



**Tesina Licenciatura:
Teología dogmático-fundamental**

**La teología como instrumento para la
evangelización en la obra de Adolphe Gesché**

- Alumno: JESÚS M^a BARROSO LÓPEZ
- Profesor: GABINO URÍBARRI BILBAO SJ

“Quién es Dios, cuestión lacerante, que el cristianismo igualmente no cesa de plantearse, pues comprende que su fe no ha de dejarse sorprender por el “sueño dogmático” de la repetición fácil. Tiene el derecho y el deber de pensar para creer (*Intellige ut credas*). Cree y sabe que el Dios revelado en Jesús es el verdadero Señor Dios. Pero no puede descansar en lo que correría el peligro de ser una fe por intermediario. Debe seguir recorriendo y presentando, para sí y para los demás, los caminos que conducen a su fe (...) Si Dios es el que es (“Yo soy el soy”, y esa tautología es válida bajo cualquier horizonte de pensamiento), resulta obligado dejarle las oportunidades y el derecho de manifestarse como quiera”¹.

¹ Adolphe Gesché, *Dios. Dios para pensar III* (Salamanca: Sígueme, 2010), 49-50.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Motivación del trabajo	9
Elección de A. Gesché	12
Estructura del trabajo	16

1. CLAVES TEOLÓGICAS DEL PENSAMIENTO DE A. GESCHÉ QUE NOS PERMITEN MOSTRAR LA “VERDADERA IMAGEN” DE DIOS.....19

1.1 Hablar bien de Dios, transmitiendo una fe que nos vincule a la Iglesia y sea comprensible para el mundo.....21

- a) Para hablar bien de Dios no hay que “desfigurar a Jesús haciéndole irreconocible”22
- b) Para hablar bien de Dios es necesario “redescubrir a Dios”24
- c) Hablar bien de Dios significa mostrar como “la fe en Dios debe seguir siendo razonable”25
- d) Para hablar bien de Dios la teología aparece como “instancia de servicio intelectual a la fe”27
- e) Conclusión.....28
- f) Consecuencia pastoral.....29

1.2 Hablar bien de Dios con una teología que nos ayude a descubrir al Dios verdadero.....29

- a) Cuando hablamos bien de Dios nos esforzamos “más en dar razones para vivir que en dar razones para creer”30
- b) Para hablar bien de Dios no podemos abdicar “de los deberes de la razón”32
- c) Hablar bien de Dios permite “tomar en serio al Dios de la Biblia”33
- d) Conclusión.....34
- e) Consecuencia pastoral.....35

1.3 Para hablar bien de Dios la teología se pone al servicio de una fe “vívida” que nos muestre a un Dios “creíble”35

- a) Para hablar bien de Dios hay que descubrir en el hombre las “estructuras de capacidad, que le hacen apto para Dios”36
- b) Para hablar bien de Dios necesitamos una vivencia personal de la fe, porque “si no, no podremos convencer a nadie”38
- c) Hablar bien de Dios implica mostrar cómo la confianza “expresa un acto de abandono, pero de abandono fundamentado”41
- d) Conclusión.....42
- e) Consecuencia pastoral.....43

1.4 Hablar bien de Dios conlleva una teología que busque la verdad.....43

- a) Para hablar bien de Dios la búsqueda de la verdad se tiene que llevar a cabo “bajo la égida tutelar del exceso”44

b) Para hablar bien de Dios la teología “tiene el derecho y el deber de pensar para creer”.....	46
c) Conclusión.....	48
d) Consecuencia pastoral.....	49
1.5 Hablar bien de Dios implica hacerlo desde una racionalidad específicamente cristiana.....	49
a) Hablar bien de Dios nos invita a “participar en la comprensión de la realidad”.....	50
b) Para hablar bien de Dios hay que mostrar “el discurso sobre Dios que aparece implicado en el mensaje de Jesús”.....	52
c) Conclusión.....	54
d) Consecuencia pastoral.....	54
1.6 Hablar bien de Dios conlleva mostrar la profecía intrínseca a la fe.....	55
a) Hablar bien de Dios constituye “un desafío para el mundo”.....	55
b) Hablar bien de Dios nos muestra la “llegada del reino de Dios”.....	57
c) Conclusión.....	59
d) Consecuencia pastoral.....	60
1.7 Hablar bien de Dios implica que la fe muestre la limitación del hombre.....	60
a) Hablar bien de Dios implica mostrar cómo “el hombre pierde, en el mal, el camino de su vocación”.....	61
b) Hablar bien de Dios implica mostrar cómo “Dios vive, para proclamar y asegurar que el hombre viva”.....	62
c) Conclusión.....	64
d) Consecuencia pastoral.....	64
1.8 Conclusión.....	65
2. REPENSAR LAS PRINCIPALES DINÁMICAS TEOLÓGICAS A LA HORA DE TRANSMITIR NUESTRA FE A LA LUZ DEL PENSAMIENTO DE A. GESCHÉ.....	67
2.1 Características de la sociedad actual: relativismo en torno a la verdad y gnosticismo. Principios claves para la transmisión de la fe en ella.....	71
a) “La vida humana está conducida y atravesada por una gramática interior”.....	73
b) “La verdad no se inventa”.....	75
c) “El mundo está sometido a Dios”.....	78
d) “La relación con Dios será una relación respetuosa y de libertad, sin que uno anule al otro”.....	80
e) “Libertad de obediencia”.....	83
f) “Dios de luz y de inteligencia”.....	84
g) Conclusión.....	85
h) Consecuencia pastoral.....	86

2.2 Sociedad centrada en el poder y voluntad del hombre: pelagianismo moral. Principios teológicos claves para la transmisión de la fe en ella.....	87
a) El hombre tiene “derecho a vacilar” en su relación con Dios y cómo “necesitamos aprender de Dios”.....	88
b) “El mundo está roto, es decir, no es como podría ser, como debería ser, como nos gustaría que fuese”	89
c) “El mal no pertenece a la naturaleza de las cosas; es un accidente”	91
d) “Creer es adoptar una actitud, comprometerse en un camino”	93
e) “El hombre es un ser que se descubre creado”	95
f) Conclusión.....	97
g) Consecuencia pastoral.....	98
2.3 Sociedad que deja de lado la dimensión espiritual del hombre: olvido de Dios. Principios teológicos claves para la transmisión de la fe en ella.....	99
a) Mostrar la “fuerza dinámica que es la fe”	100
b) Que “nuestra fe constituya un desafío a este mundo”	101
c) El cristianismo es la presentación de una “kénosis inmanente”	103
d) En definitiva: “el hombre de Dios y del hombre son inseparables”	105
e) “Hablar del Logos es entrar en un universo en el que habla un más allá”	107
f) Conclusión.....	109
g) Consecuencia pastoral.....	110
2.4 Conclusión.....	110
3. ITINERARIO PASTORAL QUE NOS AYUDA A CONSTRUIR LA “ESTRUCTURA ESPIRITUAL” NECESARIA PARA PODER DESCUBRIR A DIOS.....	115
3.1 Revelación del misterio de Dios.....	117
a) Dios es misterio y permanece misterio como tal eternamente.....	118
b) Dios no puede separarse de la Iglesia: el hombre es un ser revelado.....	119
c) La Iglesia se vincula a Dios y no a los “valores de este mundo”	121
d) La revelación tiene que ser central en la transmisión de la fe.....	122
e) Conclusión.....	123
3.2 Racionalidad específicamente cristiana.....	123
a) Dios nunca podrá ser “demostrado” solo por la razón, la fe es necesaria.....	125
b) Dios es personal, se relaciona con nosotros e interviene en nuestra vida.....	126
c) La fe es racional.....	127
d) Las preguntas y el “asombro” son el suelo firme para cimentar nuestra relación personal con Dios.....	128
e) El misterio de Dios se resuelve en Jesucristo.....	129
f) Conclusión.....	130

3.3 “Impacto” de la fe para nuestra vida.....	131
a) Dios es necesario para la vida.....	132
b) El hombre es un ser en camino que se va construyendo poco a poco.....	134
c) Dios comunica su palabra con nosotros a través del silencio.....	135
d) Nuestra antropología nos habla de Dios.....	136
e) Conclusión.....	137
3.4 Dinámicas que nos alejan de Dios.....	137
a) El pecado no nos define pero nos quita libertad.....	138
b) Necesidad de la conversión permanente en el seguimiento de Cristo.....	139
c) Importancia de la libertad porque el pecado dificulta nuestra relación con Dios.....	141
d) El hombre tiene la posibilidad de rechazar a Dios en su vida.....	142
e) Conclusión.....	143
4. LA DIMENSIÓN ECLESIAL DE LA FE Y LA EVANGELIZACIÓN.....	145
5. BIBLIOGRAFÍA.....	153

MOTIVACIÓN DEL TRABAJO

La elección de este trabajo está motivada, fundamentalmente por dos razones: mi experiencia durante más de siete años de trabajo pastoral con jóvenes y el desarrollo de mis estudios en Teología, eligiendo la especialidad de dogmática. Mi trabajo y mis estudios me han permitido detectar la necesidad de repensar el papel de la teología en la evangelización en sociedades como la nuestra, que presentan unas características que impiden, o al menos dificultan, asimilar los principios de nuestra fe, especialmente entre los más jóvenes, porque “quien es joven hoy, vive la propia condición en un mundo diferente al de la generación de sus padres y de sus educadores”¹. Es necesario evangelizar y catequizar desde otros paradigmas, porque estamos llamados a “una nueva etapa evangelizadora”². En este trabajo se profundiza en las claves teológicas que resultan imprescindibles para llevar a cabo este nuevo proceso de evangelización y catequesis, a través del pensamiento de A. Gesché.

Observando los datos se comprueba que solamente el 5,4% de los jóvenes españoles considera la religión como un valor importante; el 5,8% tiene mucha confianza en la Iglesia, mientras que el 40,7% no tiene ninguna confianza en ella; y sólo un 8,2% de los jóvenes españoles se considera católico practicante. Entre los que se consideran muy buenos católicos (2,1%), el 42,7% cree en la reencarnación; el 25,1% tiene poca o ninguna confianza en la Iglesia; y el 76,7% afirman no tener necesidad de ella para creer. Tan sólo el 1,3% de los jóvenes españoles acuden a la Iglesia una vez por semana y el 8,9% participa en actividades eclesiales³.

¹ Sínodo de los Obispos, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. XV Asamblea general ordinaria. Documento preparatorio (13 de enero, 2017),

² Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), 1.

³ Juan María González-Anleo y José A. López-Ruiz, *Jóvenes españoles entre dos siglos* (Madrid: Fundación SM, 2017).

Estos datos deben hacernos reflexionar sobre ¿por qué los jóvenes se alejan de la Iglesia?, ¿es necesario una nueva evangelización y una nueva catequesis?, ¿qué Dios les estamos presentando para que no les resulte atractivo?, ¿estamos transmitiendo al Dios verdadero?, ¿podemos transmitir la esencia de nuestra fe al margen de la Iglesia? Cuando afrontamos todas estas preguntas, nos encontramos ante una nueva cultura que supone un gran reto para la fe⁴. Con este trabajo, pretendo mostrar cómo el pensamiento teológico estudiado a través del pensamiento de A. Gesché resulta una excelente herramienta para afrontar este nuevo reto evangelizador al que nos enfrentamos, porque proporciona las claves teológicas esenciales para ayudarnos a transmitir la fe desde “esquemas” comprensibles en la actualidad.

Desde mi experiencia personal he descubierto cómo la teología nos ayuda a llevar a cabo dinámicas catequéticas y evangelizadoras significativas para los jóvenes de hoy⁵, ya que la fe y la razón son “dos alas”⁶ que tienen que volar juntas, debiendo estar presentes en nuestros procesos de evangelización y catequesis⁷. Este trabajo parte de la perspectiva de descubrir la necesidad de impulsar la teología como instrumento fundamental para la transmisión de la fe⁸, tratando de mostrar a través del pensamiento de A. Gesché que se trata de un “elemento” central tanto para la catequesis como para la evangelización. La teología, al “estar permanentemente abierta al diálogo con la sociedad y con la Iglesia”⁹, pone en nuestras manos las herramientas necesarias para transmitir la verdad de Jesús a los jóvenes de hoy.

⁴ “La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda el drama de nuestro tiempo”. Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* (1975), 20.

⁵ Aquí descubrimos la necesidad de una catequética y evangelización que pueda ayudar a comprender el mensaje que queremos transmitir, siendo necesario traducir el mensaje del evangelio a los paradigmas actuales. “Traducir quiere decir conocer el lenguaje de un medio, y lanzarse a ese medio para hablar en sus categorías”. José María Rodríguez Olaizola, “La hora de los testigos”, *Manresa* 89 (2017): 237.

⁶ San Juan Pablo II, *Fides et ratio* (1998), Introducción.

⁷ “La libertad para creer no se da en el vacío ni en el silencio, sino en la plenitud sonora del Dios que llama al hombre, iluminando su inteligencia, conmoviendo su corazón y purificando su adhesión”. Olegario González de Cardedal, *El quehacer de la teología* (Salamanca: Sígueme, 2008), 541.

⁸ “Detrás de la buena teología está el Evangelio. Como el ser humano es una unidad, la evangelización no sólo pasa por el corazón, que también, sino igualmente por la cabeza. Un corazón convertido sin una cabeza evangelizada hace al hombre ciego y desorientado. Una cabeza convertida sin un corazón evangelizado hace al hombre impotente e inmisericorde. La teología habla tanto a la cabeza como al corazón del hombre”. Pedro Fernández Castela, *Invitación al estudio de la teología* (Apuntes Historia de la teología II, 4 de septiembre 2017), 3.

⁹ Ángel Cordovilla Pérez, *En defensa de la teología. Una ciencia entre la razón y el exceso* (Salamanca: Sígueme, 2014), 10.

Aunque la pregunta teológica sobre Dios ocupa un lugar central en el proceso de transmisión de la fe, al mismo tiempo, tenemos que tener presente cómo la evangelización y la catequesis van mucho más allá de la teología¹⁰. Cada día puedo comprobar en mi trabajo cómo muchos jóvenes se alejan de Dios por malas e inadecuadas comprensiones de Dios y de la Iglesia; porque la imagen de Dios es el elemento que lo configura todo: trabajar sobre ella es tarea de la teología, evitando que se pueda construir y transmitir una “falsa noción de la fe”¹¹. En este trabajo vamos a profundizar en este camino “teológico” necesario para la transmisión de la fe, para poder descubrir cómo una falsa imagen de Dios aleja de una sana vivencia del evangelio y de una experiencia cristiana “verdadera”.

Mi experiencia pastoral también me ha permitido comprobar que tanto en la evangelización como en la catequesis es necesario presentar el cristianismo de manera comprensible¹². Como Iglesia tenemos que ser capaces “de responder a los designios de Dios”¹³ y mostrar la verdad y razonabilidad de la fe cristiana. Pero también sabemos que debemos transmitir la fe en un contexto “líquido”¹⁴ y relativista¹⁵ que cuestiona cualquier posicionamiento en relación a la Verdad¹⁶, lo que exige inculturar nuestra fe desde paradigmas que se entiendan por los hombres y mujeres de hoy. Para ello es necesario utilizar “los muchos aerópagos del mundo moderno hacia los cuales debe orientarse la actividad misionera de la Iglesia”¹⁷. Es, precisamente abordar este reto, inculturar nuestra fe hoy, otro de los objetivos que pretendemos con este trabajo.

¹⁰ Porque para “evangelizar no hay otro camino que el de ser testigo de lo que uno cree”. Cf. José María Rodríguez Olaizola, “La hora de los testigos”, 234.

¹¹ Pontificia Comisión Bíblica, *Instrucción Sancta mater ecclesia* (1964), 1.

¹² “Cada día es más urgente que acertemos a presentar el mensaje de Jesús sobre Dios y sobre la vida eterna de manera comprensible y atrayente, tratando de fortalecer la fe y la vida cristiana de los católicos españoles y saliendo al paso con honestidad, hondura y sinceridad a las tentaciones de la incredulidad”. Fernando Sebastián, *Evangelizar* (Madrid: Encuentro, 2010), 13.

¹³ Congregación para la Doctrina de la fe, *Donum Veritatis* (1990), Introducción.

¹⁴ Zygmunt Bauman, *Modernity and Ambivalence* (Oxford: Polity Press in association with Blackwell Publishing Limited, 1991).

¹⁵ Un análisis detallado de los valores que caracterizan a la sociedad actual, entre otros el relativismo e individualismo imperantes, que dificultan la búsqueda de la verdad, incluso podría decirse que la consideran innecesaria, puede encontrarse en el trabajo publicado por Luis González-Carvajal, *Luces y Sombras de la cultura actual. Una guía para moverse por la modernidad tardía* (Santander: Sal Terrae, 2016).

¹⁶ “Recuperar la conexión de la fe con la verdad es hoy aún más necesario, precisamente por la crisis de verdad en que nos encontramos”. Francisco, *Lumen Fidei* (2013), 25.

¹⁷ San Juan Pablo II, *Redemptoris Missio* (1990), 37.

Determinados esquemas religiosos de nuestra sociedad imposibilitan comprender adecuadamente dinámicas esenciales y nucleares de nuestra fe, por ello, a lo largo del trabajo vamos a profundizar en aquellas dinámicas teológicas y pastorales que nos dificultan transmitir nuestra fe. Porque solo si somos capaces de transmitir la fe de un modo claro, el proceso de evangelización y catequesis podrá dar fruto. De lo contrario, corremos el peligro de realizar una pastoral de “palabras y mensajes buenos” que no consiga arraigarse en los jóvenes, y que no les ayude a orientarse hacia una relación personal con Dios. Con el trabajo pretendo mostrar cómo, con la ayuda del pensamiento teológico, seremos más capaces de transmitir la verdad de Jesucristo de manera clara, ya que “la teología se pondría al servicio de la fe y, por consiguiente, del hombre”¹⁸, situándose “continuamente en la impaciencia de los desafíos de su tiempo”¹⁹, consiguiendo así dar razón de nuestra esperanza con fundamento y seriedad²⁰. Solamente desde esta dinámica, será posible que en la transmisión de la fe mostremos que “el Dios revelado en Jesús es el verdadero Señor Dios”²¹.

ELECCIÓN DE A. GESCHÉ

Es precisamente por este contexto, y por mi motivación personal y vocacional, por el que he elegido profundizar en el pensamiento de A. Gesché²², un teólogo cuya obra nos muestra la necesidad de recuperar el verdadero significado de la palabra Dios. Es precisamente esta perspectiva la que convierte el pensamiento de nuestro autor en un instrumento de gran ayuda para la transmisión de la fe, porque busca realizar siempre el “esfuerzo austero de una teología que quiere responder al verdadero desafío intelectual de su tiempo”²³.

¹⁸ Adolphe Gesché, *La teología* (Salamanca: Sígueme, 2017), 29.

¹⁹ Ibid.

²⁰ “Las creaciones teológicas más fecundas son aquellas que han tenido una percepción viva del origen y de su novedad, y que al mismo tiempo han aceptado el desafío de las nuevas experiencias y exigencias históricas”. Cf. Olegario González de Cardedal, *El quehacer de la teología*, 547.

²¹ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 49.

²² En su obra principal *Dios para pensar*: el mal (2010), el hombre (2010), Dios (2010), el cosmos (2010), el destino (2007), Jesucristo (2013) y el sentido (2016); y en sus obras más importantes donde trata específicamente el papel de la teología: *la paradoja del cristianismo* (2011), *la paradoja de la fe* (2013) y *la teología* (2017).

²³ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 16.

Lo interesante es descubrir cómo plantea que “la palabra Dios, si todavía se sigue usando, no es más que una manera simbólica o hiperbólica de expresar una actitud puramente ética o antropológica”²⁴; sin embargo, cuando como cristianos decimos Dios, estamos diciendo: Padre, amor, Iglesia, Eucaristía, Espíritu, etc. De ahí que la elección de A. Gesché para este trabajo no haya sido casual, está justificada en que podemos descubrir en él a un teólogo que nos ayuda a vislumbrar pautas teológicas adecuadas para la transmisión de la fe. Otra razón para su elección es la proximidad temporal de su pensamiento, cuestión especialmente útil para el objetivo de este trabajo, porque estamos ante un autor moderno, que desarrolla y transmite una teología que puede ser entendida fácilmente por el hombre de hoy en día y que “aborda” los problemas actuales²⁵.

Estamos ante un teólogo contemporáneo, con una obra abarcable y realizada desde parámetros culturales próximos a nuestro tiempo, lo que nos servirá de gran ayuda para reflexionar sobre la aportación de la teología a la catequesis y la evangelización. Uno de los motivos por los que resulta interesante profundizar en el pensamiento teológico de A. Gesché es porque piensa siempre la teología dentro del “deber de vigilancia intelectual, para que la religión y la fe no se conviertan en superstición o en algo aberrante”²⁶, evitando así cualquier tipo de “oscurantismo, fanatismo o integrismo”²⁷. Así, la teología, desde el planteamiento de nuestro autor, no puede ser una herramienta reservada solo para el ámbito académico, sino que tiene el “derecho de hablar sobre el hombre”²⁸ de una manera que pueda entenderse, tiene que ser capaz de “al hablar de Dios, ser al mismo tiempo inteligencia”²⁹, características todas ellas imprescindibles para una adecuada transmisión de la fe en el mundo actual.

²⁴ Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo* (Salamanca: Sígueme, 2011), 23.

²⁵ La teología está precisamente “al servicio del hombre, quizá precisamente porque sabe que Dios y el hombre se intersignifican, se hacen signos para identificarse mutuamente; ya que al “¿quién soy yo, Señor?”, responde un no menos perturbador “y vosotros ¿quién decís que soy yo?” (...) es lanzar el *argumentum Dei* al corazón del argumento humano”. Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 18.

²⁶ Adolphe Gesché, *El hombre. Dios para pensar II* (Salamanca: Sígueme, 2010), 20.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Adolphe Gesché, *El sentido. Dios para pensar VII* (Salamanca: Sígueme, 2016), 168.

²⁹ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 21.

Profundizando en el pensamiento de A. Gesché descubrimos cómo siempre tiene presente que “la teología contribuye a que la fe sea comunicable”³⁰, de ahí la idoneidad de profundizar en su planteamiento si pretendemos “mejorar” nuestros procesos de evangelización y catequesis. A lo largo de toda su obra, nos recuerda cómo en la transmisión de la fe tenemos que ser capaces de realizar una “acogida de lo nuevo”³¹ y “renunciar a las concepciones previas”³². Otro motivo esencial para elegir profundizar en su pensamiento es descubrir cómo toda su propuesta teológica se sostiene en la perspectiva de pensar cómo “el hombre es también enigma”, descubriendo así que “hay en nosotros algo sin límite ni comprensión posible, que permanecerá siempre y que es incluso constitutivo de nuestro ser”³³, por eso es preciso “aprender a vivir y a estructurarse con lo enigmático”³⁴.

Desde su planteamiento, vamos a proponer una teología que no elimina el misterio, cuestión que descubrimos como determinante a la hora de realizar correctamente la transmisión de la fe. Si profundizamos en nuestra realidad, descubrimos que los motivos del proceso de descristianización que estamos viviendo son muy complejos y diversos, siendo uno de los elementos decisivos la falta de razonabilidad y la presencia cada vez mayor de lo que podemos llamar “cristianismos insuficientes”³⁵. Es frecuente encontrarnos con personas, que se definen como cristianos, pero que no son capaces de dar razón de su fe, sintiéndose imposibilitadas también para dar razón de la fe de la Iglesia. De ahí la elección de profundizar en el pensamiento de A. Gesché porque nos recuerda cómo “volver a dar inteligibilidad a la Trascendencia debería ser una de las tareas actuales de la teología”³⁶. Porque en la actualidad, quienes nos consideramos creyentes, también podemos ser ateos del Dios del que muchos de nuestros contemporáneos lo son, porque en ocasiones transmitimos un Dios distinto del Dios de Jesucristo.

³⁰ Cf. Congregación para la Doctrina de la fe, *Donum Veritatis* (1990), 7.

³¹ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 68.

³² *Ibid.*

³³ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 21.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Concepto utilizado por Gabino Uríbarri en su artículo “Tres cristianismos insuficientes: emocional, ético y autorrealización”, *Estudios Eclesiásticos* 78 (2003): 301-331.

³⁶ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 64-65.

Parece pues necesario transmitir adecuadamente nuestra fe, sin eliminar la dimensión de misterio inherente en ella; porque “el conocimiento de fe, en definitiva, no anula el misterio; sólo lo hace más evidente y lo manifiesta como hecho esencial para la vida del hombre”³⁷. Desde el planteamiento de A. Gesché la transmisión de la fe debe sostenerse por una teología que no tiene que “preocuparse por la existencia de Dios (esta es cuestión de los filósofos), sino por su identidad”³⁸, tiene que mostrar la verdadera imagen de nuestro Dios. Este es el principal motivo por el que hemos elegido profundizar en su planteamiento teológico.

Desde su propuesta descubrimos cómo los padres de la Iglesia empezaron a leer la Escritura desde la tradición (dogmas) para evitar la hemorragia o pérdida de sentido que estaban sufriendo; en la actualidad también necesitamos que la teología realice el mismo proceso para evitar que nuestra fe se pueda deformar. Es necesario descubrir las claves dogmáticas que nos permitan realizar adecuadamente el proceso de transmisión de la fe y no deformar a nuestro Dios, y este es, precisamente, el objetivo del trabajo. En esta tarea, el pensamiento y la obra de A. Gesché es de gran valor, porque en ella descubrimos claves teológicas fundamentales que pueden considerarse los cimientos de los procesos de transmisión de la fe.

Profundizaremos en la teología de A. Gesché para realizar una propuesta teológica y pastoral que nos permita llevar a cabo una “argumentación racional del logos de la fe cristiana”³⁹ válida para nuestros días. Porque la teología tiene que “estar a la escucha, en cada instante y a cada momento de la historia humana, de los retos e interrogantes de la historia”⁴⁰. Nuestro autor nos recuerda permanentemente cómo el cristianismo necesita ser mostrado de forma nueva, y para ello la teología aparece como una herramienta fundamental. Afirmando que es necesario transmitir en los procesos de evangelización y catequesis, que creer en Dios nos ayuda a vivir, cuestión fundamental a la hora de transmitir nuestra fe y mostrar una adecuada imagen de Dios.

³⁷ Cf. San Juan Pablo II, *Fides et ratio*, 13.

³⁸ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 176.

³⁹ Santiago García Mourelo, “La *Mostratio Theologica de Adolphe Gesché. Inspiración teológico-fundamental de su obra*”, *Estudios Eclesiásticos* 92 (2017): 8.

⁴⁰ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 29.

Desde su planteamiento vamos a mostrar las dinámicas teológicas y pastorales que nos ayudan a realizar un proceso de evangelización y catequesis adecuado. Necesitamos que la transmisión de la fe sea capaz de “traer a Dios al hombre”⁴¹, siendo capaces de mostrar la necesidad de Dios para cada uno de nosotros. Compartimos por tanto el planteamiento de A. Gesché, de considerar que la teología, en el proceso de transmisión de la fe, puede ayudarnos mucho, porque “el hombre debe, sea como sea, oír esta palabra sobre él”⁴².

A lo largo de mis años de trabajo con jóvenes he podido descubrir que en la transmisión de la fe “no basta con que un lenguaje sea sincero. Es necesario que sea verdadero”⁴³; por ello, necesitamos más que nunca que la teología nos ayude a poder hablar de Jesucristo de forma verdadera en el mundo actual, y profundizar en el pensamiento y obra de nuestro autor nos ayudará. En un contexto en que “las palabras de la fe se han vuelto ininteligibles”⁴⁴, hemos elegido profundizar en el pensamiento de A. Gesché porque nunca olvida que la transmisión de la fe se sostiene en “una teología que quiere responder al verdadero desafío intelectual de su tiempo”⁴⁵. Mostrando así cómo para responder adecuadamente a este desafío es necesario tener siempre presente que “Dios tiene necesidad de nuestros conceptos para ser inteligible”⁴⁶.

ESTRUCTURA DEL TRABAJO

El trabajo se estructura en tres capítulos. En el primero profundizaremos en las claves teológicas del pensamiento de A. Gesché, en el segundo construiremos el imaginario católico adecuado para transmitir la fe en la actualidad y profundizaremos en las dinámicas que nos dificultan construirlo; y por último, en el tercero vamos a desarrollar unas propuestas pastorales que nos ayuden a transmitir nuestra fe.

⁴¹ Ibid., 25.

⁴² Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 60.

⁴³ Bernard Sesboüé, *Creer. Invitación a la fe católica para las mujeres y los hombres del siglo XXI* (Madrid: San Pablo, 2000), 73.

⁴⁴ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 15.

⁴⁵ Ibid., 16

⁴⁶ Ibid., 16

El objetivo principal es desenmascarar las falsas imágenes de Dios a la hora de transmitir nuestra fe, intentando dar las pautas teológicas adecuadas para luchar “contra la idolatría y la superstición”⁴⁷ que tanto alejan a las personas de la fe de la Iglesia, descubriendo así que “la fe puede convertirse en capacidad para descubrir, en comprensión de un sentido”⁴⁸.

El primer capítulo se estructura en torno a dos preguntas: ¿qué pautas teológicas destaca A. Gesché para transmitir la fe? y ¿qué imagen de Dios nos muestra su teología? La respuesta a estas preguntas las vamos a relacionar permanentemente con la imagen de Dios que existe actualmente en nuestra sociedad. Lo relevante de este capítulo es descubrir cómo A. Gesché intenta “redescubrir a Dios”⁴⁹ para que sea comprensible desde los paradigmas contemporáneos. A lo largo del capítulo profundizaremos en todas las propuestas teológicas que lleva a cabo y que nos permiten comprender la “afirmación de Dios”⁵⁰ en la actualidad.

El segundo capítulo se estructura en torno a la pregunta, ¿qué dinámicas de nuestra fe si no se explican teológicamente bien nos alejan de creer? En este capítulo, inspirados por las propuestas y pautas del pensamiento de A. Gesché mostradas en el capítulo anterior, profundizaremos en la verdadera imagen de Dios. Intentaremos mostrar el procedimiento adecuado para “indicar un camino en el descubrimiento de la divinidad de Dios, de aquello en que Dios es Dios”⁵¹. Porque la imagen de Dios es lo que configura nuestra experiencia espiritual, por eso, intentaremos a partir del pensamiento de A. Gesché mostrar las claves teológicas que nos ayudan y dificultan a descubrir que creemos en un “Dios de luz e inteligencia”⁵², evitando así cualquier deformación de Dios. Porque “nuestro Dios es muy digno de ser creído, pero la forma como habitualmente hablo de Él no siempre lo hace creíble. No basta con creer en la existencia de Dios”⁵³, es necesario mostrar su verdadera imagen.

⁴⁷ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 30.

⁴⁸ Adolphe Gesché, *Jesucristo. Dios para pensar VI* (Salamanca: Sígueme, 2013), 73.

⁴⁹ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 15.

⁵⁰ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 135.

⁵¹ *Ibid.*, 84.

⁵² Cf. Adolphe Gesché, *El cosmos*, 88.

⁵³ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 131.

El tercer capítulo se estructura en torno a la pregunta, ¿cómo podemos transmitir a Dios en la actualidad, de forma nueva, pero sin “deformarlo”? En este último capítulo, vamos a realizar una propuesta pastoral a tener en cuenta en cualquier proceso de transmisión de la fe. Se proponen distintas claves teológicas que deberían estar siempre presentes de manera explícita en los procesos de transmisión de la fe. Con el objetivo de intentar que “las claves teológicas que ahora vamos a proponer nos puedan ayudar para aprender a escuchar su Palabra”⁵⁴.

Los tres capítulos pretenden, a raíz del pensamiento de A. Gesché, pensar cómo podemos transmitir de la mejor forma posible la imagen de Dios desde paradigmas nuevos, pero sin deformar los principios de nuestra fe. Es necesario transmitir adecuadamente nuestra fe porque no podemos olvidar que “la grandeza de Dios consiste en haberse atrevido a crear a un ser que pueda decirle sí o no”⁵⁵. Por ello, todo el trabajo consiste en intentar “esforzarse en permanecer en la verdad (cf. Jn 8, 31) y tener en cuenta, al mismo tiempo, los nuevos problemas que se presentan al espíritu humano”⁵⁶ a la hora de transmitir nuestra fe. Con este trabajo pretendo mostrar los signos de los tiempos por los que caminar a la hora de transmitir nuestra fe. Ayudándonos de la propuesta de A. Gesché creo que seremos más capaces de mostrar magníficamente “la novedad de Dios”⁵⁷ a la que somos invitados a la hora de transmitir nuestra fe. No podemos olvidar que hoy, más que nunca, “resulta imprescindible recuperar la inteligibilidad de la palabra fe, reencontrar las palabras adecuadas”⁵⁸ para hablar de Dios.

⁵⁴ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 207.

⁵⁵ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 132.

⁵⁶ Cf. Congregación para la Doctrina de la fe, *Donum Veritatis*, Introducción.

⁵⁷ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 65.

⁵⁸ *Ibid.*, 11.

CAPÍTULO PRIMERO

CLAVES TEOLÓGICAS DEL PENSAMIENTO DE A. GESCHÉ QUE NOS PERMITEN MOSTRAR LA “VERDADERA IMAGEN” DE DIOS

En este primer capítulo vamos a profundizar en las claves teológicas que A. Gesché nos muestra para una adecuada transmisión de la fe, generando así la dinámica pastoral necesaria para transmitir la imagen “verdadera” de Dios y poder dar “fruto” tanto en la evangelización como en la catequesis. Su planteamiento nos deja claro, cómo, sólo desde una determinada dinámica evangelizadora y catequética, tendremos “la seguridad de que la fe saldrá ganando”¹. Con el objetivo de profundizar en la “dinámica teológica” de nuestro autor, a lo largo de este primer capítulo vamos a mostrar la importancia de conocer los cimientos de “razonabilidad” sobre los que construir nuestros procesos de transmisión de la fe, mostrando en ellos que “debemos estar siempre dispuestos a dejarnos enseñar”², porque “el misterio de Dios nunca se deja entender demasiado deprisa. No se debe pisotear la fe con nuestra rudeza”³.

En este proceso descubriremos cómo solamente partiendo de los ejes teológicos adecuados y “eclesiales”, podemos transmitir al Dios verdadero. Vamos a profundizar en la “imagen” de Dios que la teología de A. Gesché nos muestra. Descubriendo así su propuesta para “reconocer este Dios y proclamarlo único, es decir, que él es el único que no falsea al hombre y que le permite ser él mismo. El único que merece ser Dios”⁴.

¹ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 172.

² Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 233.

³ Ibid.

⁴ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 63.

Sólo desde esta perspectiva podremos transmitir adecuadamente nuestra fe, por eso, es necesario que mostremos una adecuada imagen de Dios en la transmisión de la fe. El recorrido que vamos a realizar ahora muestra claves teológicas que nos ayudan a “dar repuesta” sobre lo que “verdaderamente” creemos y, sobre todo, sobre lo que verdaderamente cree la Santa Madre Iglesia Católica.

Con este objetivo, dialogando con las claves teológicas y la imagen de Dios que nos propone nuestro autor, vamos a mostrar “qué tenemos que hacer” para “hablar bien” de Dios en la transmisión de la fe. Para ello, en primer lugar, vamos a profundizar en la necesidad de “hablar bien” de Dios para poder mostrar una fe que sea comprensible por el mundo y se pueda vincular a la Iglesia. Solo si hablamos de Dios desde los criterios teológicos y eclesiales adecuados podremos conseguir dar fruto en la transmisión de la fe. Hablar bien de Dios lleva intrínsecas unas dinámicas teológicas que mostraremos en este primer apartado del capítulo y que son imprescindibles para “comprender” adecuadamente quién es Dios.

En segundo lugar, tenemos que tener presente que hablar bien de Dios nos lleva a poder descubrir al Dios verdadero, la imagen “verdadera” de nuestro Dios. Debiendo por ello cuidar “intelectualmente” el proceso de transmisión de la fe en nuestros procesos de evangelización y catequesis. En tercer lugar, esta dinámica teológica nos permite mostrar la potencialidad de la fe; nos permite transmitir una fe que “se puede vivir” y que nos legitima para hablar de un Dios “creíble”. En definitiva, sólo desde esta perspectiva somos capaces de mostrar cómo la fe nos permite descubrir a un Dios que nos ayuda a vivir. Un Dios que nos hace más “humanos”, o en otras palabras, cristianos. Es, en este momento, cuando intuimos la verdad del cristianismo y la verdadera imagen de nuestro Dios. En esta línea, nuestro autor nos muestra cómo es preciso que cuando hablamos de Dios, cuando transmitimos nuestra fe, lo hagamos siempre impulsados por la verdad. Por ello, y en cuarto lugar, vamos a profundizar en el verdadero dinamismo evangelizador que caracteriza nuestra fe, la búsqueda de la verdad. Todo el proceso de transmisión de la fe tiene que estar transitado por la verdad y su búsqueda incesante.

En quinto lugar se nos recuerda que esta transmisión de la fe, esta búsqueda de la verdad, se tiene que realizar desde una determinada racionalidad. Es necesario “hablar en cristiano” cuando transmitimos nuestra fe. La fe tiene unas dinámicas propias que es necesario respetar en todo momento, una razonabilidad que tiene que dirigir nuestros procesos de evangelización y catequesis. Tenemos que mostrar nuestras “razones” para creer, y las “razones” que nos llevan a descubrir a nuestro Dios. Tenemos que mostrar la imagen verdadera de Dios.

En sexto lugar, nuestro autor nos recuerda cómo a la hora de transmitir la fe no podemos olvidarnos de la “profecía” intrínseca a ella. Nuestro Dios no es indiferente, nos invita a una determinada forma de vida que tenemos que ser capaces de mostrar cuando transmitimos nuestra fe. En séptimo y último lugar, descubriremos cómo lo que acabamos de mostrar de Dios tiene que ser vivido por un hombre que es limitado. Un hombre frágil que no es perfecto y que tiene que intentar buscar a Dios desde quién es. Hacemos así, en este primer capítulo, un recorrido “teológico” que nos lleva de la mano de la Iglesia a descubrir al Dios verdadero.

1.1 Hablar bien de Dios, transmitiendo una fe que nos vincule a la Iglesia y sea comprensible para el mundo

En este primer apartado, vamos a descubrir la importancia de “hablar bien” de Dios en los procesos de transmisión de la fe para poder mostrar una adecuada imagen de Dios y de la Iglesia comprensible desde los esquemas actuales. Tenemos que mostrar la verdad de Dios y de la Iglesia, porque solamente vinculados a ella descubrimos cómo “la relación con Dios será una relación respetuosa y de libertad”⁵. En el planteamiento de nuestro autor, encontramos el punto clave de este primer apartado: la necesaria vinculación de nuestra fe con la fe de la Iglesia. Solo vinculados a la Iglesia podremos transmitir la fe adecuadamente, descubriendo cómo nuestro Dios “es capaz de escuchar y de responder”⁶ si nos acercamos a él adecuadamente.

⁵ Cf. Adolphe Gesché, *El cosmos*, 89.

⁶ Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 256.

Transmitiendo así una fe que nos llama a dinámicas que humanizan y plenifican nuestra vida, porque hablamos de un Dios “creíble” y “eclesial” que nos invita a una determinada vivencia humana. Para ello, vamos a recorrer el siguiente itinerario: en primer lugar, vamos a proponer que para mostrar claramente la imagen de Dios es necesario vincularse a la Iglesia. Hablando claramente de ambas seremos capaces de transmitir la fe correctamente. La mayoría de los ateísmos provienen de una mala concepción de Dios. Por eso, es imprescindible evitar el peligro de la idolatría en la transmisión de la fe.

En segundo lugar, mostraremos la importancia de transmitir una fe significativa para la vida. Tenemos que descubrir de nuevo la imagen de Dios, encontrando así una invitación a vivir de una determinada manera. Es entonces, y en tercer lugar, cuando nos referiremos a la importancia de mostrar el sentido que otorga la fe a la vida y el contenido que ésta tiene. Esta distinción es imprescindible para descubrir posteriormente el dinamismo intrínseco a la fe y, en cuarto lugar, mostraremos cómo este proceso solamente puede llevarse a cabo si evitamos caer en cualquier dogmatismo o alteración de la fe de la Iglesia.

a) Para hablar bien Dios no hay que “desfigurar a Jesús haciéndole irreconocible”⁷

Para “hablar bien” de Dios y posibilitar la “experiencia cristiana”, tenemos que transmitir una correcta imagen de Dios y de la Iglesia. Si nos paramos a observar, descubrimos cómo los jóvenes siguen buscando a Dios, “se declaran en búsqueda del sentido de la vida y muestran interés por la espiritualidad”⁸, tratando así de poder responder a los grandes interrogantes de la existencia⁹. Sin embargo, es necesario tener en cuenta la separación que realizan al mismo tiempo en este proceso de búsqueda, entre Dios y la Iglesia¹⁰.

⁷ Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 30.

⁸ Documento Final de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional* (del 3 al 28 de Octubre 2018), 49.

⁹ “¿Qué es el hombre? (...) ¿Qué hay después de esta vida temporal?”. GS 10.

¹⁰ Cf. Corrobora esta realidad el informe “Jóvenes españoles entre dos siglos”.

Cada vez es más frecuente encontrar quienes piensan que es posible vincularse a Dios dejando de lado a la Iglesia, afirmando “creo en Dios pero no en la Iglesia”. Sin embargo, no se puede desvincular el Dios cristiano de ella; lo que hace necesario una respuesta eclesial y teológica adecuada que ayude a cambiar una visión de la Iglesia que, con demasiada frecuencia, resulta errónea y tiene como principal consecuencia la construcción de imágenes incorrectas de Dios. Tenemos que mostrar la necesaria vinculación a la Iglesia como condición de posibilidad de la “experiencia” de Dios, porque “el hombre es un ser visitado”¹¹, es “un ser que recibe”¹² la experiencia de Dios vinculado a la Iglesia. En caso contrario, estaremos desfigurando y haciendo irreconocible a nuestro Dios.

Si transmitimos con claridad en nuestra evangelización y catequesis, que resulta necesario vincularse a la Iglesia para poder descubrir a Dios, porque “Jesús quiso que la unidad de la fe existiese en su Iglesia”¹³, permitiremos una adecuada comprensión de nuestra fe. Como afirma A. Gesché, en los procesos de transmisión de la fe, “el hombre no se descifra únicamente con sus propios recursos”¹⁴, y por ello resulta necesario destacar la importancia de vincularse a la Iglesia en la evangelización y catequesis. Esta es la imagen de Dios que tenemos que transmitir si queremos “hablar bien” de él, destacando así, cómo lo específicamente cristiano es “la transformación de la idea de Dios”¹⁵ que Cristo realiza en comunión con la Iglesia.

Desde esta perspectiva, A. Gesché destaca cómo la teología, siempre “al servicio de la fe”¹⁶ y al servicio del hombre, nos ayuda enormemente a “hablar bien” de Dios, permitiendo al hombre “buscar su auténtica y profunda identidad”¹⁷. Solamente una transmisión de la fe acompañada de una teología que nos ayude a transmitir la imagen de un Dios “vinculado” a la Iglesia, hace posible una correcta evangelización y catequesis.

¹¹ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 129.

¹² *Ibid.*

¹³ León XIII, *Carta encíclica Satis Cognitum sobre la unidad de la Iglesia* (1896), 11.

¹⁴ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 165.

¹⁵ Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 32.

¹⁶ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 158.

¹⁷ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 104.

No podemos olvidar que muchos de nuestros jóvenes se alejan de la Iglesia por una inadecuada comprensión de Dios y de la dimensión eclesial, de ahí la importancia de esta cuestión. Vincularnos a la Iglesia nos ayuda a ser conscientes que “la fe se me presenta como una actitud que habla, que descubre algo que estaba cubierto, que quita el velo”¹⁸. Es precisamente una correcta imagen de Dios, lo que nos permite “desvelar” al Dios cristiano y descubrirle en la Iglesia.

b) Para hablar bien de Dios es necesario “redescubrir a Dios”¹⁹

Para “hablar bien” de Dios, es necesario que, en nuestros procesos de transmisión de la fe, reconozcamos cómo es precisamente la Iglesia quien más y mejor puede ayudarnos en la búsqueda personal de Dios. Junto a ella, hemos descubierto la verdad de Jesucristo y, por ello, no podemos desvincularlas para hablar de Dios. Precisamente por este motivo, en la transmisión de la fe la teología es quien debe encargarse de “redescubrir a Dios”²⁰, de repensarlo con palabras nuevas para poder dar respuesta a la “nueva situación actual”²¹; es por ello, precisamente, por lo que tiene que “abrirse a las cuestiones esenciales de todos los hombres”²² mostrándonos la permanente “novedad de Dios”²³.

Solamente si nos vinculamos a la fe que nos han transmitido, conseguiremos potenciar la vida eclesial en los procesos de transmisión de la fe. Porque “la Iglesia no puede reinventar el cristianismo para adaptarlo a la modernidad, esto es claro y no se pone en duda. La Iglesia es depositaria de un patrimonio de fe del que se siente servidora”²⁴. En caso contrario, estaremos deformando a nuestro Dios. Aunque al mismo tiempo, como nos muestra claramente el pensamiento de A. Gesché, es necesario transmitir la fe de forma nueva.

¹⁸ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 146.

¹⁹ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 16.

²⁰ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 16.

²¹ *Ibid.*, 17.

²² Adolphe Gesché, *El mal, Dios para pensar I* (Salamanca: Sígueme, 2010), 12-13.

²³ Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe* (Salamanca: Sígueme, 2013), 65.

²⁴ Javier Monserrat. *La Nueva evangelización y concilio. Hacia un nuevo concilio*. Blog de Tendencias 21 sobre el paradigma de la modernidad en el cristianismo. Viernes 6 de Julio 2012.

Cada día nos encontramos con más jóvenes creyentes que se definen como “no practicantes”, apartándose así de la Iglesia y no sintiéndose parte de ella. Es en este contexto en el que debemos avanzar y responder eclesialmente para dar razón suficiente de nuestra esperanza, porque “el bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión”²⁵. Así, este contexto supone un reto para nuestra fe, exigiéndonos poner en juego una presencia viva y real de los conocimientos que nos aporta la teología para hablar de Dios de forma nueva e inteligible. Un Dios que nos invita a vivir una fe que sea “significativa” para nuestra vida.

Es precisamente aquí, cuando podemos afirmar que necesitamos en los procesos de transmisión de la fe “una teología que sea significativa para el hombre y el mundo de hoy”²⁶, porque solo entonces será “verdadera”²⁷ y nos ayudará a redescubrir a Dios para poder transmitir nuestra fe de la mejor forma posible.

En un momento cultural en el que la existencia y la presencia de Dios están puestas en duda, tenemos que volver a recordar al hombre la verdad de “la afirmación de Dios”²⁸ y, para ello, parece necesario repensar y redescubrir la manera de transmitir nuestra fe, de forma que nos invite a ser vivida, celebrada y compartida. Redescubrir a Dios, implica redescubrir una fe significativa para nuestra vida, que tiene una “palabra” importante que aportar a nuestro mundo.

c) Hablar bien de Dios significa mostrar cómo “la fe en Dios debe seguir siendo razonable”²⁹

Para “hablar bien” de Dios tenemos que transmitir una correcta imagen de Dios y de la Iglesia, permitiendo con ello construir una fe “razonable” que sea capaz de mostrarnos el “sentido” hacia el que orientamos nuestra vida.

²⁵ Francisco, *Evangelii Gaudium* (2013), 9.

²⁶ Juan Quelas, “El deseo de un exceso. La antropología como anhelo de un plus-ultra: Hadewijch de Amberes y Adolphe Gesché en diálogo”, *Revista Teología* 57 (2010): 123.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 135.

²⁹ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 45.

Con ello descubrimos la “razonabilidad” de la orientación que el seguimiento de Cristo produce en nuestra vida. Porque si falta esa “razonabilidad” ocurre lo que estamos viviendo en la actualidad, el alejamiento e incluso abandono de la Iglesia por parte de nuestros jóvenes³⁰. Esta realidad es un signo de que algo está fallando. Quizás estemos transmitiéndoles un “cristianismo insuficiente”³¹ desde el que les resulta difícil, por no decir imposible, encontrar sentido a sus vidas, siendo incapaces de dar respuesta a los grandes interrogantes de la vida vinculados a la Iglesia. La actual desvinculación eclesial y cristiana nos exige a los creyentes y especialmente a los teólogos, buscar nuevos caminos para dar razón adecuadamente de nuestra fe. El pensamiento de nuestro autor nos muestra cómo la fe y dinámica de nuestro Dios es “razonable”, es “humana”, es en definitiva, buena para el hombre, convirtiéndonos así en “profetas, desenmascarando incansablemente la tentación de la idolatría”³².

Nos enfrentamos al reto de recuperar la idea de una Iglesia en misión que sale al encuentro del mundo, porque “en la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de salida que Dios quiere provocar en los creyentes”³³. Por todo ello uno de los problemas principales que deberían abordarse en la pastoral es que la búsqueda de Dios ya no se hace de la mano de la Iglesia. Por eso, desde la teología, A. Gesché nos muestra cómo es necesario construir una adecuada “hermenéutica de la fe”³⁴ que nos ayude a transmitirla de la mejor forma posible, porque no podemos hablar de Dios de cualquier manera y menos en el mundo que nos ha tocado vivir. Nuestro autor nos invita a no olvidar nunca que “la aventura de la fe, lo mismo que la aventura del amor, no tiene por qué quedarse fuera de la racionalidad”³⁵, reconociendo a la teología como la “instancia reflexiva que permite que la fe se haga presente en un discurso racional”³⁶; presentándola como la “instancia encargada de recordar a los creyentes cuál es el sentido (*logos*) y el contenido (*ethos*) de su fe”³⁷.

³⁰ Cf. Juan María González-Anleo y José A. López-Ruiz, *Jóvenes españoles entre dos siglos*.

³¹ Concepto utilizado por Gabino Uríbarri en su artículo “Tres cristianismos insuficientes: emocional, ético y autorrealización”, *Estudios Eclesiásticos*, 78 (2003): 301-331.

³² Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 125.

³³ Cf. Francisco, *Evangelii Gaudium* (2013), 20.

³⁴ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 31.

³⁵ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 132.

³⁶ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 54.

³⁷ *Ibid.*, 51.

En los procesos de transmisión de la fe, la teología nos ayuda a responder adecuadamente con un discurso que parte de interrogantes y demandas concretas del momento. Solamente si afrontamos los “signos de los tiempos, en los que laten los interrogantes implícitos a los que la fe y su logos pueden proponer horizontes de comprensión”³⁸ conseguiremos transmitir la fe “razonablemente”. Por ello, en los procesos de evangelización y catequesis la teología se convierte en el discurso del “hombre que habla de Dios”³⁹ o desde otra perspectiva, del “hombre que habla a Dios”⁴⁰. Invitándonos permanentemente a descubrir “un invisible escondido en lo visible”⁴¹, proponiéndonos un Dios que se encuentra en el mundo y sobre todo en el hombre. Mostrándonos una fe “razonable” y que nos hace bien.

d) Para hablar bien de Dios la teología aparece como “instancia de servicio intelectual a la fe”⁴²

Para hablar bien de Dios tenemos que evitar caer en cualquier deformación “teológica” en los procesos de transmisión de la fe. Desde esta perspectiva, A. Gesché nos invita a luchar contra las falsas imágenes de Dios. Solo entonces, en los procesos de transmisión de la fe, la teología se convierte esencialmente en “un pensamiento anti-idolátrico”⁴³ que permite que la fe nos ayude a encontrar “una respuesta que abre de par en par las puertas del porvenir”⁴⁴. Cobrando fuerzas como un instrumento básico para la transmisión de la fe, al proporcionar a los procesos de pastoral un sólido fundamento teológico al servicio de la fe y de la Iglesia desde los parámetros culturales de quienes la escuchan. A. Gesché enfatiza la importancia de recordarnos cómo es imprescindible que tengamos siempre presente que “si en la Iglesia no existiese esa instancia de servicio intelectual a la fe, cabría siempre el temor de que esa fe, en uno y otro punto, degenerase y fuese mal entendida”⁴⁵.

³⁸ Cf. Santiago García Mourelo, “La Mostratio Theologica de Adolphe Gesché”, 16.

³⁹ Ibid., 15.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 105.

⁴² Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 50.

⁴³ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 148.

⁴⁴ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 132.

⁴⁵ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 50.

Por esto, la teología nos ayuda a evitar cualquier dogmatismo, deformación o alteración de la fe de la Iglesia, porque “es verdad que una presentación errónea de la imagen de Dios ha podido llevar a la necesidad de algunos hombres de rechazar “esa imagen”, la responsabilidad de la teología está en hablar de Dios con el cuidado de no hacer de él un ídolo desvirtuado a la medida del hombre o de su propia razón teológica”⁴⁶. Descubrimos así cómo la teología nos ayuda en la transmisión de la fe a movernos siempre con esquemas y estructuras que sean comprensibles por quienes nos escuchan y que ayuden a comprender adecuadamente a nuestro Dios. Solo si llevamos a cabo los procesos de transmisión de la fe desde estos parámetros, podremos esperar que éstos fructifiquen adecuadamente.

Desde el ámbito pastoral descubrimos la necesidad de afirmar que “hace falta pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral misionera”⁴⁷; buscando nuevos métodos para transmitir la fe que acerquen de verdad a las personas a Dios y su Iglesia, porque la transmisión del evangelio tiene que ser siempre “nueva en su ardor, nueva en sus métodos, y nueva en su expresión”⁴⁸. No se trata de cambiar los contenidos de nuestra fe para adaptarlos a la modernidad, todo lo contrario, es necesario revitalizar y seguir transmitiendo la misma fe apostólica de siempre de una forma comprensible para el mundo en el que vivimos, por eso debemos evitar el peligro de la idolatría a lo largo de todo el proceso de transmisión de la fe.

e) Conclusión

Con el objetivo de hablar bien de Dios en la transmisión de la fe, necesitamos “una teología que sea significativa para el hombre y el mundo de hoy”⁴⁹, para eso es necesario que revitalicemos el proceso de transmisión de la fe. Porque “ha llegado el tiempo efectivamente de hacernos una verdadera imagen de Dios”⁵⁰, no podemos transmitirle de cualquier manera.

⁴⁶ Ángel Cordovilla, *El misterio de Dios trinitario* (Madrid: BAC, 2012), 86.

⁴⁷ Perspectiva que plantea la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 15. Al igual que Julio Martínez sj, *La cultura del encuentro. Desafío e interpelación para Europa* (Santander: Sal Terrae, 2017), 48.

⁴⁸ San Juan Pablo II, *Discurso a la Asamblea de la CELAM, Haití* (9-3-1983), III.

⁴⁹ Cf. Juan Quelas, “El deseo de un exceso. La antropología como anhelo de un plus-ultra: Hadewijch de Amberes y Adolphe Gesché en diálogo”, 123.

Necesitamos una teología que permita que la fe sea capaz de mostrar toda su potencialidad, porque una concepción vaga de Dios no basta al hombre actual, descubriendo en consecuencia cómo “hoy nos alejamos de Dios no tanto por las dudas sobre su existencia cuanto por inexactitudes sobre lo que Él es”⁵¹. Cuestión que tenemos que ayudar a solucionar en nuestros procesos de transmisión de la fe. Por eso, es necesario transmitir una correcta imagen de Dios y de la Iglesia, construyendo desde ahí una fe significativa para la vida, “razonable” y capaz de mostrarnos el “sentido” hacia el que tenemos que orientar nuestra vida. Solo si recorremos este camino, evitaremos caer en la idolatría o en cualquier otra deformación de Dios.

f) Consecuencia pastoral

Como consecuencia pastoral de este primer apartado, concluimos que no podemos hablar de Dios sin hablar de la Iglesia. La imagen de Dios que A. Gesché nos muestra no puede desvincularse de la Iglesia. Porque “la fe, puede convertirse en capacidad para descubrir, en comprensión de un sentido”⁵² solo si permanece vinculada a la experiencia de Dios de nuestra Santa Madre Iglesia. Concluyendo que, si en la transmisión de la fe no utilizamos criterios eclesiales para hablar de Dios, estamos deformando nuestra fe, porque en la evangelización y catequesis tenemos que pensar en Dios y en la Iglesia conjuntamente.

1.2 Hablar bien de Dios con una teología que nos ayude a descubrir al Dios verdadero

En este segundo apartado, vamos a profundizar en las dinámicas que se desprenden de “hablar bien” de Dios, permitiéndonos así “descubrir” al Dios “verdadero”. En primer lugar, es necesario que dejemos claro cómo la fe nos habla de “razones para vivir” y, es desde ahí, desde donde nos podemos encontrar con Dios. Situándonos así en la disposición adecuada para “dar el salto” a la fe. Porque nuestra fe nos ayuda a vivir.

⁵⁰ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 83.

⁵¹ *Ibid.*, 83.

⁵² Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 73.

Ésta es la dinámica que propone el cristianismo y que tenemos que mostrar en la transmisión de la fe para poder “hablar bien” de Dios, transmitiendo correctamente las dinámicas intrínsecas a ella. En segundo lugar, desde esta dinámica descubrimos cómo la “fe” es razonable, no debemos abdicar de los deberes de la razón para creer y buscar a Dios. La fe se desprende de la dinámica de vida que se nos propone. Con el objetivo de hablar bien de Dios, en la transmisión de la fe tenemos que tener presente cómo “de esta fe, pues, no lo olvidemos, es de la que se no pide que siempre demos razón (logos) a quienes nos pidan justificación de ella”⁵³. Por tanto, tenemos que mostrar la razonabilidad de nuestra fe cuando hablemos de Dios, tanto en los procesos de evangelización como en la catequesis. Por último, en tercer lugar, esta dinámica de hablar bien de Dios nos lleva al “Dios de la Biblia”. Descubriendo así la necesidad de “guiar” bíblicamente este proceso de descubrimiento del “Dios verdadero”. Porque profundizando en la biblia y en el Dios que nos presenta seremos capaces de “hablar bien” de Dios y de realizar correctamente el proceso de transmisión de la fe.

a) Cuando hablamos bien de Dios nos esforzamos “más en dar razones para vivir que en dar razones para creer”⁵⁴

Con el objetivo de hablar bien de Dios, en los procesos de transmisión de la fe es importante que dejemos claro que el cristianismo lo que nos otorga sobre todo son razones para vivir, invitándonos a una dinámica de vida determinada. Por eso, desde la perspectiva que A. Gesché nos propone, antes de comenzar cualquier proceso de transmisión de la fe nos deberíamos preguntar: ¿quién es Dios?, ¿a quién queremos transmitir? Estas dos preguntas son centrales a la hora de transmitir la fe, y la teología nos ayuda a responderlas porque desde su pensamiento la teología es una “lámpara de noche”⁵⁵ que ilumina los interrogantes del hombre en su relación con Dios y con la Iglesia, es una luz que nos permite iluminar y descubrir los senderos que tenemos que recorrer en nuestra fe y en nuestra vida.

⁵³ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 94.

⁵⁴ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 18.

⁵⁵ Ibid.

En definitiva, la teología es un servicio al hombre, a Dios y a su Iglesia⁵⁶, y por tanto nos proporciona en el proceso de transmisión de la fe los elementos verdaderos del Dios en el que creemos. Ella es a la vez un discurso sobre Dios y sobre el hombre que nos muestra que el objetivo central de la transmisión de la fe es darnos razones para vivir, más que razones para creer solamente. Esto resulta clave para transmitir la fe, al ofrecernos una imagen adecuada de nuestro Dios. Nos permite mostrar que hablar de Dios, es hablar de vida, descubriendo así al Dios verdadero “practicando” esta dinámica de “vida” que propone nuestra fe. Esto es fundamental para los procesos de evangelización y catequesis.

Con el propósito de transmitir la fe en el “Dios verdadero”, tenemos que tener siempre presente, como ya hemos señalado, que evangelizamos desde y con la Iglesia, por eso “la iniciación cristiana es la puerta de entrada a la Iglesia”⁵⁷. Resulta determinante que este proceso de transmisión de la fe se lleve a cabo adecuadamente, porque si se inicia desde presupuestos inadecuados o incompletos, desde “cristianismos insuficientes”⁵⁸, no estaremos ayudando ni facilitando el encuentro con Dios. Por ello descubrimos cómo es necesario transmitir unos sólidos cimientos de razonabilidad y eclesialidad que permitan el encuentro con Dios en la Iglesia. Descubriendo así que “el futuro de nuestra fe depende, cuanto menos en una gran parte, de su capacidad para proporcionar una oferta religiosa culturalmente inteligible y apetecible para nuestros conciudadanos”⁵⁹. Es necesario superar esa forma de transmisión de la fe meramente sentimental y subjetivista, y empezar a mostrar la “objetividad” de nuestra fe en la evangelización y catequesis. Solamente si somos capaces de mostrar cómo “nuestro propio discurso tiene un lugar, y que si el hombre quiere aceptar libremente las propuestas teológicas, no da un paso en falso”⁶⁰, porque nuestra fe nos ayuda a vivir, nuestra fe nos da “razones” para creer, pero sobre todo “razones” para vivir.

⁵⁷ Carlos Elorriaga, *Bautismo y catecumenado en la Tradición patristica y litúrgica* (Vizcaya: GRAFITE Ediciones, 1998), 21.

⁵⁷ Carlos Elorriaga, *Bautismo y catecumenado en la Tradición patristica y litúrgica* (Vizcaya: GRAFITE Ediciones, 1998), 21.

⁵⁸ Cf. Gabino Uríbarri, “Tres cristianismos insuficientes: emocional, ético y autorrealización”.

⁵⁹ Gabino Uríbarri, *El mensajero. Perfiles del evangelizador* (Bilbao: Desclée De Brouwer, 2006), 42.

⁶⁰ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 109.

b) Para hablar bien de Dios no podemos abdicar “de los deberes de la razón”⁶¹

Con el objetivo de “hablar bien” de Dios tenemos que mostrar que necesitamos la razón para creer, la “razonabilidad” que se desprende de la dinámica del evangelio. Dejando siempre claro que cuando transmitimos la fe, no transmitimos la nuestra, sino la fe de la Iglesia⁶². Por ello, descubrimos que la pastoral necesita, más que nunca, ser capaz de traducir el mensaje del evangelio al mundo actual. Al tiempo que respetamos la esencia de nuestra tradición apostólica y eclesial⁶³ y mostramos la verdad de Dios, tenemos que hablar “razonablemente” de la fe. Es precisamente desde esta perspectiva, desde la que descubrimos cómo la propuesta de A. Gesché nos ayuda a transmitir al Dios verdadero, porque propone llevar a cabo la transmisión de la fe a través de una teología que considera nuestra fe como un “alegato a favor de la vida”⁶⁴. En la transmisión de la fe se nos propone la teología como un discurso que nos ayuda a saber cómo tenemos que vivir. Porque “quizá la única posibilidad de que hoy sea entendido el Dios de la Biblia consista en que no abdicuemos de los deberes de la razón”⁶⁵.

Tenemos que mostrar una imagen adecuada de nuestro Dios desde una teología que ayude a la vida, que “sirva” al hombre, a Dios y a su Iglesia. Pero para ello, el pensamiento teológico no puede ser imparcial ni estático, sino creativo, porque “recuperar la conexión de la fe con la verdad es hoy aún más necesario, precisamente por la crisis de verdad en que nos encontramos”⁶⁶. Tenemos que construir un pensamiento teológico que transmita vida a nuestra vida, porque “la teología nunca puede ser estática. Debe encarar nuevas preguntas planteadas a la Iglesia por el curso de los acontecimientos y por las circunstancias de la vida en el mundo (...) Nuevas preguntas requieren nuevas respuestas”⁶⁷.

⁶¹ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 55.

⁶² Para profundizar en esta idea puede consultarse: Santiago Madrigal, “Sentir eclesialmente la fe. La Iglesia, ámbito de transmisión de la fe cristiana”, *Sal Terrae* 85 (1997), 729.

⁶³ “Todo catequista debería poder aplicarse a sí mismo la misteriosa frase de Jesús: mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado”. San Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae* (1979), 6.

⁶⁴ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 55.

⁶⁵ *Ibid.*, 81.

⁶⁶ Francisco, *Lumen Fidei* (2013), 25.

⁶⁷ A. Dulles, *El oficio de la teología: del símbolo al sistema* (Barcelona: Herder, 2003), 25.

La teología en el proceso de transmisión de la fe nos ayuda a hacer al hombre más hombre, más humano, y por tanto a reconocerse como hijo de Dios. A. Gesché nos muestra cómo todo este proceso es posible, porque la teología presta “a la fe el servicio de que siga siendo palabra digna del hombre”⁶⁸, nos muestra una fe que sigue siendo “razonable”; evitando así malas comprensiones de Dios y el peligro de la idolatría que hace que nos alejemos de la fe de la Iglesia, y con ello, de Dios.

c) Hablar bien de Dios permite “tomar en serio al Dios de la Biblia”⁶⁹

Para hablar bien de Dios tenemos que tener presente que estamos llamados a vivir la fe eclesialmente, “nosotros hemos de ser los primeros creyentes de la fe que queremos transmitir”⁷⁰. Por eso, tenemos que hablar del Dios desde la Biblia y utilizar la Palabra de Dios para transmitir nuestra fe. Porque desde el planteamiento que nos propone nuestro autor, descubrimos cómo la teología, en el complejo proceso de transmisión de la fe, nos ayuda a descubrir al Dios de la Biblia (verdadero), convirtiéndose así en posibilitadora y dinamizadora de la fe. Porque “con la teología de la fe estamos en presencia de un logos que no es descripción del ser, sino proyecto”⁷¹.

Permitimos así una pastoral que pueda acercar a los jóvenes al encuentro con el Dios verdadero. Al mismo tiempo, evitaremos el peligro de la idolatría, ya que mostraremos a Dios como quien verdaderamente es, descubriendo cómo “la confesión de Dios se convierte en el lugar donde se descifra y se interpreta la noción de Dios”⁷². Nos ayudará a poder mostrar adecuadamente al Dios de la Biblia, porque “Dios, en efecto, no es absurdo, sino que es misterio. El misterio, a su vez, no es irracional, sino sobreabundancia de sentido, de significado, de verdad”⁷³; descubriendo así cómo, desde nuestra fe, el Evangelio nos invita a buscar a Dios en el día a día, porque “no hemos de apelar a otro mundo para dispensarnos de las tareas de éste”⁷⁴.

⁶⁸ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 96.

⁶⁹ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 87.

⁷⁰ *Ibid.*, 124.

⁷¹ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 49.

⁷² Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 80.

⁷³ Benedicto XVI, Audiencia General, sala Pablo VI, miércoles 21 de noviembre de 2012.

⁷⁴ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 122.

Desde esta perspectiva, descubrimos cómo el camino de amoldar y reducir a Dios no facilita la transmisión de la fe. Por eso, necesitamos de la teología para poner límites, porque “la meta de toda teología es liberar el camino que lleva a Dios mismo”⁷⁵ permitiendo así generar la estructura antropológica y espiritual necesaria que nos permite descubrir a Dios. Es precisamente por este propósito, por el que descubrimos la radical importancia de hablar bien de Dios cuando transmitimos la fe.

De ahí que necesitemos transmitir tanto en la evangelización como en la catequesis, que la “ignorancia” espiritual hace menos libre al hombre, de ahí la necesidad de aprender el camino adecuado para poder relacionarse con Dios, para poder así descubrir al Dios de la Biblia, ubicando esta lucha contra la “ignorancia” como tarea de la teología. A. Gesché nos invita por tanto a que “no nos engañemos más sobre la divinidad de Dios”⁷⁶, para lo que tenemos que “aprender de Dios lo que Él es”⁷⁷. De ahí la necesidad de transmitir la fe desde el “Dios de la Biblia”, desde el Dios verdadero que nos permite que nuestra fe puedan crecer en las dinámicas espirituales adecuadas.

d) Conclusión

Para los procesos de transmisión de la fe necesitamos una teología que nos recuerde que “no basta con probar la existencia, sino que hay que descubrir su rostro”⁷⁸; no podemos “hablar” simplemente de Dios, tenemos que intentar “desvelar” el rostro de Dios en el mundo. Para ello tenemos que mostrar cómo la dinámica de nuestra fe nos ayuda a vivir, porque es razonable la lógica que de ella se desprende, “porque la fe no es *sacrificium intellectus*, renuncia a la inteligencia, sino *sacrificium laudis*, ofrenda gloriosa y de alabanza”⁷⁹. Solamente así evitaremos mostrar una imagen incorrecta de Dios.

⁷⁵ Edith Stein, *Obras Selectas* (Montecarmelo: Burgos, 1997), 486.

⁷⁶ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 126.

⁷⁷ *Ibid.*, 126.

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 90.

Tenemos que tener siempre presente que si damos a Dios “unos atributos que salen de medida, esto conduce a una verdadera superstición y suscita todos los ateísmos”⁸⁰. Es precisamente por estos motivos, por los que tenemos que hablar del Dios de la Biblia, descubriendo cómo “si Dios es el que es (...) resulta obligado dejarle las oportunidades y el derecho de manifestarse como quiera”⁸¹, persiguiendo así que “lejos de nuestras prohibiciones, dejemos a Dios ser lo que es”⁸². Y para todo ello, tenemos que ser capaces de mostrar tanto en la evangelización como en la catequesis la razonabilidad de nuestra fe.

e) Consecuencia pastoral

Como consecuencia pastoral de este segundo apartado, concluimos que no podemos hablar de Dios desvinculándolo de la razón ni de la Biblia. La experiencia cristiana es “razonable” y se fundamenta en una experiencia concreta de Dios que se refleja en la Biblia. Solamente desde esta perspectiva podremos descubrir la verdadera “concepción de la relación posible entre Dios y los hombres”⁸³. Si no somos capaces de mostrar la razonabilidad que intrínsecamente tiene nuestra fe, o no lo hacemos de la mano de la Biblia, estaremos deformando a nuestro Dios. Nuestra fe es “razonable” y se cimienta en la experiencia revelada en la Escritura.

1.3 Para hablar bien de Dios la teología se pone al servicio de una fe “vívida” que nos muestra a un Dios “creíble”

En este tercer apartado, se profundiza en las dinámicas que nos permiten mostrar la verdad de Dios, “describiendo” a nuestro Dios cómo un Dios “creíble”. Un Dios que nos llama a dinámicas que humanizan y plenifican nuestra vida, invitándonos a una determinada vivencia humana, por eso en la transmisión de la fe tenemos que dejar claro que no vale cualquier “cosa” como motor de nuestra vida.

⁸⁰ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 29.

⁸¹ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 50.

⁸² *Ibid.*

⁸³ Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 77.

Para ello, en primer lugar vamos a mostrar cómo Dios hace al hombre capaz de él, profundizando en la importancia de descubrir que el hombre es capaz de Dios. En segundo lugar, mostraremos cómo la dinámica a la que nos invita nuestro Dios “necesita ser vivida”, no son unas ideas para “pensar”; sino una “vivencia” que transmitir. En este apartado mostraremos razones y argumentos que nos permiten descubrir la “humanización” que provoca esta “visión” de la fe en nuestra vida. En último y tercer lugar, profundizaremos en la dinámica de confianza intrínseca a la fe, fundamentada en razones, pero al mismo tiempo en el misterio, descubriendo cómo solo si transmitimos la fe desde esta doble perspectiva conseguiremos “hablar bien” de Dios y dar fruto en nuestra pastoral.

a) Para hablar bien de Dios hay que descubrir en el hombre las “estructuras de capacidad, que le hacen apto para Dios”⁸⁴

No podemos olvidar a la hora de transmitir la fe que el hombre es capaz de Dios, lo que cambia radicalmente las dinámicas evangelizadoras y catequéticas. Desde el pensamiento de A. Gesché, podemos recordar cómo la teología no sirve solo para “resolver nuestros problemas”⁸⁵, sino que nos ayuda a vivir “cristianamente” al mostrarnos “a un Dios que es de verdad creíble”⁸⁶. Realizando así, en favor de la transmisión de la fe, un servicio que nos facilita realizar “una apropiación de la fe en el nivel de la razón”⁸⁷. Mostrar la capacidad del hombre para encontrarse con Dios, nos lleva entonces a poder “derribar” los muros y dificultades que nos cierran a la fe y que nos impiden relacionarnos adecuadamente con Él.

“Hablar bien” de Dios nos lleva a tener que mostrar cómo nuestro Dios es “un Dios que se dirige al ser humano limpiamente”⁸⁸, pudiendo afirmar así que el hombre es capaz de Dios. Para poder llevar a cabo esta tarea, tenemos que tener en cuenta la forma en la que A. Gesché describe el servicio que nos ofrece la teología tanto en la

⁸⁴ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 115.

⁸⁵ *Ibid.*, 23.

⁸⁶ Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 35.

⁸⁷ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 89.

⁸⁸ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 89.

evangelización como en la catequesis, mostrándonos las claves y fundamentos para recorrer de la mejor forma posible el camino para transmitir nuestra fe de una manera comprensible para el hombre y mundo de hoy. Aunque nuestro autor, explícitamente, no se refiere en ningún momento de su obra a una pastoral teológica, al situar la teología al servicio de la fe, podemos afirmar que la sitúa en el ámbito pastoral. Esta concepción de la teología como servicio para “hablar bien” de Dios nos ayuda a descubrir en el hombre las “estructuras de capacidad que le hacen apto para Dios”⁸⁹, ayudándonos a potenciar la relación entre Dios y el hombre, purificándola de enfoques y perspectivas inadecuadas. Descubriendo cómo es, precisamente, en este “intercambio (...) donde nosotros somos verdaderamente nosotros mismos. Por el contrario, el rechazo del intercambio conduce al abatimiento y a la pérdida de identidad”⁹⁰.

Por ello, como la teología está al servicio de una fe vivida y de un Dios creíble, se convierte en una herramienta clave para descubrir quién es Dios y, por tanto, quiénes somos nosotros y cómo estamos invitados a vivir; nos ayuda a descubrir el verdadero sentido de la vida, el secreto de la existencia que “permanece oculto para sí mismo”⁹¹ (para el hombre). De ahí el papel desvelador de la teología y la exigencia de “hacerse entender”⁹² especialmente en los procesos de transmisión de la fe. Esto nos lleva a afirmar que esta dinámica que proponemos nos invita a construir un discurso evangelizador y catequético que pueda ser comprendido por quienes nos escuchan, y que nos ayude a descubrir “la zarza ardiendo que permite a Dios manifestarse”⁹³. Porque la verdadera presencia de Dios “consiste en estar allí sin estarlo: Dios estaba allí, pero yo no lo sabía (Ex 28,16)”⁹⁴. De esta manera, nos permite disponer de “un discurso sobre Dios en el que el hombre queda, constitutiva e inseparablemente, involucrado. No existe, pues, discurso sobre Dios que no pase, al menos de entrada, por el hombre”⁹⁵.

⁸⁹ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 115.

⁹⁰ *Ibid.*, 132

⁹¹ *Ibid.*, 105.

⁹² Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 16.

⁹³ Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 201.

⁹⁴ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 30.

⁹⁵ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 37.

En definitiva, descubrimos la necesidad de reconocer de manera explícita, la importancia de descubrir al hombre capaz de Dios y de mostrar esto en nuestra teología y en los procesos de evangelización y catequesis. Porque la teología y el valor del servicio que tiene en la elaboración de una “buena” pastoral es enorme. De esta forma seremos capaces de mostrar cómo la fe consiste precisamente en responder desde el amor cotidiano a la invitación personal que Dios nos realiza, porque desde nuestra fe afirmamos claramente que el hombre es capaz de Dios, porque “el mundo es un lugar amoroso y con sentido, lugar de destino y de sentido”⁹⁶.

Este proceso nos ayuda a “hablar bien” de Dios, mostrando la imagen de Dios adecuada y la verdadera antropología humana, permitiendo así el encuentro entre Dios y el hombre. Puesto que el hombre es apto para acoger el misterio de Dios en su vida tenemos que realizar la transmisión de la fe desde una adecuada antropología, porque si falseamos a Dios “se da un error teológico, pero que se manifiesta finalmente como un error antropológico”⁹⁷. De ahí la necesidad de transmitir en nuestros procesos de evangelización y catequesis que el hombre es capaz de Dios y que nuestro Dios se relaciona libremente con cada uno de nosotros.

b) Para hablar bien de Dios necesitamos una vivencia personal de la fe, porque “si no, no podremos convencer a nadie”⁹⁸

En los procesos de transmisión de la fe si queremos hablar bien de Dios, al tiempo que transmitimos cómo el hombre es capaz de Dios, tenemos que “mostrarlo”. No podemos evangelizar y transmitir nuestra fe si no la vivimos. De ahí la necesidad que todas aquellas personas que trabajen en ámbitos evangelizadores “busquen” a Dios con honestidad y valentía en sus vidas. Además, es necesario que la teología nos ayude a encontrar “razones” para vivir y seguir a Jesús, no podemos reducir la fe a una “experiencia espiritual”.

⁹⁶ Adolphe Gesché, *El cosmos. Dios para pensar IV* (Salamanca: Sígueme, 2010), 136.

⁹⁷ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 176.

⁹⁸ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 124.

Si profundizamos en el pensamiento de A. Gesché descubrimos cómo la teología, en ese papel de servicio al hombre, aparece nuevamente como una ayuda para que pueda conocerse y ser “más hombre”; viviendo así de una manera más auténtica y verdadera. Porque no podemos vivir de cualquier manera, nuestra fe “vivida” nos invita a una existencia concreta. Descubriendo así cómo desde Dios, “si no vivimos personalmente la fe de la que hablamos, no sólo ya no viviremos, no sólo dejaremos de ser felices, sino que no podremos convencer a nadie”⁹⁹. De ahí la importancia de saber mostrar “la sabiduría como posibilidad para la esperanza”¹⁰⁰ cristiana y para la adecuada transmisión de la fe.

Analizando la palabra de Dios, encontramos el pasaje del ciego de Jericó (Mc 10, 46-52), en el que se refleja claramente la respuesta de fe que deberíamos dar todos los cristianos y que deberíamos mostrar en nuestros procesos de evangelización y catequesis. En este pasaje nos encontramos con que el ciego Bartimeo (ejemplo de fe) busca a Jesús pese a que le invitan a que “calle” y deje de buscar, confía, y por eso es capaz de dejarlo todo para encontrarse con Él. En este pasaje del evangelio, el manto de Bartimeo simboliza todas las seguridades de su vida, era donde la gente le dejaba el dinero, la comida, etc, ¿cómo viviría si se desprende de él?, ¿qué pasa si lo tira y realmente Jesús no es el Hijo de Dios? Cuando se desprende del manto y salta para encontrarse con Jesús, nos muestra cómo la verdadera dinámica de la fe es una fe vivida, fundada en un Dios creíble en el que podemos confiar. Este texto bíblico nos permite descubrir, cómo pese a las dudas que los que le rodean le quieren transmitir, pese al misterio, Bartimeo confía.

En la transmisión de la fe el pensamiento teológico nos tiene que ayudar a generar confianza para poder “hablar bien” de Dios. Esta dinámica de fe del “ciego Bartimeo” es la que tenemos que mostrar en nuestros procesos evangelizadores/catequéticos, una fe capaz de responder confiadamente a la invitación de amor que Dios nos hace. Una respuesta que se hace con todos los miedos y dudas que tengamos. Solo desde esta dinámica descubrimos “razones” que ayudan a la fe.

⁹⁹ Ibid.

¹⁰⁰ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 126.

No podemos olvidar que “la fe no es un salto al vacío, no es una opción afectiva o una mera experiencia”¹⁰¹. La fe es responder a la oferta de amor que Dios nos hace, pero la respuesta es una respuesta fundada en “razones”. “De esta fe, pues, no lo olvidemos, es de la que se nos pide que siempre demos razón (logos) a quienes no pidan justificación de ella”¹⁰². Por ello, en los procesos de transmisión de la fe tenemos que mostrar “razones” que ayuden a dar el salto, que ayuden a descubrir a un Dios creíble; porque no es una fe sin sentido, ni fideísta, es una fe “fundada” en razones. Porque la “fe no tiene por qué ser una creencia ciega o beata. Implica la confianza en la razón, en la racionalidad crítica y en todo lo que los seres humanos han construido de bueno, eficaz y bello”¹⁰³. Tenemos que “hacer teología” para la transmisión de la fe porque ayuda a resolver aquellas cuestiones que tienen que ver con la vida del hombre, ayudándonos a responder los interrogantes más profundos, poniendo las “respuestas” y la revelación al servicio del hombre. Necesitamos mostrar cómo nuestra fe “potencia nuestra necesidad de ser más humanos con nosotros mismos y con los otros”¹⁰⁴ o en caso contrario, no lograremos “convencer” a nadie. Debiendo tener así siempre presente “el temor a engañarse sobre el verdadero Dios y el riesgo de caer en la idolatría”¹⁰⁵ en los procesos de transmisión de la fe.

En definitiva, descubrimos cómo la teología es una herramienta imprescindible para transmitir nuestra fe, ayudándonos a mostrar al verdadero Dios en nuestros procesos evangelizadores y catequéticos. Nos ayuda a cimentar nuestra relación con Él desde los parámetros adecuados; mostrando un Dios que es de verdad creíble y que nos invita a vivir diariamente nuestra fe. Un Dios en el que merece la pena confiar, y un Dios que es capaz de “convencer” personal y comunitariamente, proponiendo la vida más “humana” y “verdadera” que podemos vivir. Descubrimos, entonces, cómo tenemos que “vivir” la fe que estamos transmitiendo, al mismo tiempo que tratamos de “pensarla” para poder transmitirla adecuadamente.

¹⁰¹ Beltrán Oscar Horacio, “Santo Tomás y las razones de la fe”, *Sapientia* 69 (2013): 163.

¹⁰² Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 94.

¹⁰³ Gerard Fourez, *La fe como confianza. Aliento para construir una historia nueva* (Sal Terrae: Santander, 2001), 10.

¹⁰⁴ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 28.

¹⁰⁵ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 206.

c) Hablar bien de Dios implica mostrar cómo la confianza en Dios “expresa un acto de abandono, pero de abandono fundamentado”¹⁰⁶

Tenemos que apoyarnos en claves “teológicas” que ayuden a profundizar en el misterio de Dios, para mostrar cómo “el hombre está emparentado con Dios”¹⁰⁷. Para ello, la transmisión de la fe debe llevarse a cabo desde una dinámica espiritual que ayude a descubrir la fe como confianza en un Dios que nos mueve a caminar, que no nos permite quedarnos parados, porque “si Dios es palabra, voz, el hombre tiene por necesidad que escuchar y responder, y en ello realiza su correcta relación con Dios”¹⁰⁸. Tenemos que ser capaces de mostrar cómo una fe adulta siempre busca y no se conforma con lo que tiene, porque invita a preguntarse y cuestionarse sobre lo que verdaderamente uno cree. En la transmisión de la fe tenemos que mostrar cómo confianza y fe van siempre de la mano del misterio, no podemos disociar ambas realidades en nuestra búsqueda de Dios. “El hombre es el ser que quiere comprenderse”¹⁰⁹, por eso es necesario profundizar en nuestra fe a través de la razón, a través del conocimiento que nos ofrece la teología, descubriendo cómo la “fe y razón, no deben separarse ni contraponerse, sino que deben estar siempre unidas”¹¹⁰.

Necesitamos dar razón de los interrogantes profundos que cuestionan nuestra vida, pero también debemos dar una “respuesta” eclesial de la fe que profesamos. Tenemos que mostrar que nuestro Dios es creíble, exigiéndonos trabajar en la pastoral de manera adecuada para transmitir verdaderamente la “visión teológica del hombre”¹¹¹. Esto exige mayor presencia de la teología en nuestros procesos de evangelización y catequesis, haciendo de ellos búsquedas “serias” y “creíbles” de Dios. Solamente si somos capaces de mostrar el rigor de nuestra fe, generaremos sentido, orientación vital y encuentro con Dios en nuestros procesos de evangelización y catequesis.

¹⁰⁶ Cf. Adolphe Gesché, *El cosmos*, 151.

¹⁰⁷ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 148.

¹⁰⁸ Jon Sobrino, *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret* (Trotta: Madrid, 2010), 247.

¹⁰⁹ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 105.

¹¹⁰ Benedicto XVI. *San Agustín: armonía entre fe y razón*. Audiencia General, miércoles 30 de enero de 2008.

¹¹¹ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 37.

Si volvemos al pasaje de Bartimeo, descubrimos cómo se enfatiza la confianza como elemento central de la fe, al mismo tiempo que nos muestra cómo siempre tiene que haber espacio para el misterio. En la dinámica de fe, pese a las dudas inherentes a ella, no podemos quedarnos “sentados”; la fe siempre te llama a seguir confiando en ese Dios “creíble” que te invita a seguirle. Bartimeo se atreve a confiar, a “levantarse” para buscar a Dios, porque se fía de él. Pese a sus dudas quiere encontrarse con Jesús, está dispuesto a “dar el salto a la fe”. No le mueven certezas plenas, sino una confianza en que Jesús es quien puede “curarle” y llenar de sentido su vida. Porque en nuestra fe “lo que se juega con la verdad (...) va siempre más allá de ella misma”¹¹².

En la evangelización y catequesis tenemos que mostrar cómo “la fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida”¹¹³. En esta dinámica de confianza, “credibilidad” y “vida” tenemos que ayudar a vivir en nuestros procesos de transmisión de la fe. Descubriendo así, una vez más, la importancia y el papel concreto de la teología a la hora de transmitir la fe, ayudándonos a que podamos “aprender a escuchar la palabra y sentir la presencia del Misterio Santo en nuestra vida y en el mundo”¹¹⁴, mostrando así la vinculación radical entre confianza y misterio en nuestra fe.

d) Conclusión

En la transmisión de la fe necesitamos una teología que nos muestre a un hombre capaz de Dios que vive desde la dinámica del misterio, y que respete cómo nuestra fe se construye desde la confianza. Es importante dejar claro cómo el pensamiento teológico de A. Gesché, muestra una teología que aparece como un servicio al hombre, a Dios y a su Iglesia, que nos permite descubrir que, aunque creer es “un gesto a medio camino entre la locura y la seguridad”¹¹⁵, no es un salto al vacío.

¹¹² Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 187.

¹¹³ Cf. Francisco, *Lumen Fidei*, 4.

¹¹⁴ Pedro Castelao, *La visión de lo invisible. Contra la banalidad intrascendente* (Santander: Sal Terrae, 2014), 37.

¹¹⁵ Cf. Adolphe Gesché, *El cosmos*, 151.

La fe se estructura en la certeza de que “la confianza expresa un acto de abandono, pero de abandono fundamentado”¹¹⁶. Por eso tenemos que ser capaces de mostrar esta “fundamentación” transmitiendo cómo “nuestro Dios es un Dios de la palabra, de la inteligencia y de la claridad”¹¹⁷. Solamente si somos capaces de mostrar esta dinámica en nuestros procesos de evangelización y catequesis lograremos el “clima de gratitud y de confianza”¹¹⁸ necesarios en el que “el hombre vive verdaderamente su relación con Dios no como una relación que aliena, sino al contrario, como una relación que le estructura”¹¹⁹.

e) Consecuencia pastoral

Como consecuencia pastoral de este tercer apartado, concluimos que todas las personas somos capaces de Dios (no existe excepción a esta cuestión). Sin embargo, en ocasiones transmitimos una fe que parece ser un “regalo” solo para algunos, cuando la fe es inherente al hombre. Es importante que en la pastoral (evangelización y catequesis) dejemos bien claro este presupuesto. De ahí la importancia de mostrar con “la vida” la credibilidad de nuestro Dios, y no solo con palabras. Porque “hoy se juzga cada vez más a una religión por el valor de su comportamiento y de la autenticidad de su práctica”¹²⁰. No necesitamos argumentos para creer, necesitamos “testigos” que nos muestren que Dios es capaz de mover nuestra vida. Tenemos que dejar claro que todos somos capaces de Dios.

1.4 Hablar bien de Dios conlleva una teología que busque la verdad

En este cuarto apartado, vamos a profundizar en dos dinámicas que nos ayudan a mostrar cómo el “objetivo” de los procesos de transmisión de la fe es la búsqueda de la verdad. Estamos llamados a la búsqueda de Dios como aquél que ordena y rige todo, como el motor y centro de nuestra vida. Porque solo Dios trae “verdad” a la vida.

¹¹⁶ Ibid.

¹¹⁷ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 122.

¹¹⁸ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 109.

¹¹⁹ Ibid.

¹²⁰ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 187.

Para ello, en primer lugar creemos necesario profundizar en las dinámicas teológicas donde A. Gesché nos muestra cómo Dios es un “exceso”, es un “más allá” y una “desproporción” para el hombre. Siendo necesario mantener siempre esta dinámica “del más” a la hora de transmitir nuestra fe. En segundo lugar, vamos a profundizar en cómo hoy es más necesario que nunca, hablar más de Jesús, porque solamente desde Jesucristo descubrimos al Dios verdadero. Y si hablamos de “Dios” en “abstracto” en ocasiones podemos “deformar” a Dios o dar pie a errores espirituales y teológicos. Tenemos que pensar a Dios desde Jesucristo, porque solamente él es imagen verdadera del Padre.

a) Para hablar bien de Dios la búsqueda de la verdad se tiene que llevar a cabo “bajo la égida tutelar del exceso”¹²¹

Si queremos hablar bien de Dios, en la transmisión de la fe tenemos que ser capaces de mostrar el exceso que es Dios para nosotros. Si nos paramos a pensar, ¿quién es Dios?, ¿cómo puedo conocerle?, ¿cómo puedo saber de su existencia? descubrimos cómo la búsqueda de la “verdad” sobre Dios es lo que debe mover nuestros procesos de evangelización y catequesis. Es precisamente el exceso lo que nos permite “comprender” adecuadamente a nuestro Dios. Por eso es tan interesante el pensamiento de A. Gesché, porque descubre cómo es precisamente en la teología donde “está en juego la cuestión de la verdad”¹²². Su pensamiento teológico nos ayuda en esta búsqueda de la verdad y del exceso de Dios, contribuyendo a que comprendamos que su búsqueda no es la búsqueda de la esencia de Dios, sino la búsqueda de Dios, más concretamente, la búsqueda de la verdad del hombre y de Dios. Nos muestra los fundamentos teológicos adecuados para una correcta transmisión de la fe al señalar que no se trata de buscar ni de presentar “cómo es Dios”, sino “quién es Dios”; preguntándose si la diferencia de Dios en relación al hombre “¿no puede, o no debe expresarse también (¿quizás en primer lugar?) en términos éticos (...)?”¹²³.

¹²¹ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 163.

¹²² Benedicto XVI, entrega del premio Ratzinger, Jueves 30 de junio, 2011.

¹²³ Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 258.

Sitúa la búsqueda de la verdad de Dios en estrecha relación con el hombre, por eso, nos encontramos “ante un hombre impresionado por la propuesta de Dios, que arroja luz sobre su identidad (¿Quién soy yo para que...?)”¹²⁴. Es precisamente por todo esto, por lo que tenemos que llevar a cabo una “investigación que consiste en asistir al nacimiento de la verdad bajo la égida tutelar del exceso”¹²⁵; siendo el exceso, la inexactitud, precisamente la especificidad del método teológico, la especificidad de la racionalidad teológica. Si queremos “hablar bien” de Dios, tenemos que tener en cuenta que “Dios nunca ha sido evidente para la razón humana, si por evidencia entendemos la constatación objetiva y espacio temporal de su presencia”¹²⁶. Vivir y realizar la transmisión de la fe desde esta dinámica es difícil, pero evitará el peligro y tentación de amoldar a Dios a nuestros esquemas, porque la actitud correcta es la de situarnos “anonadados con nuestra finitud y pequeñez ante el Dios uno y trino, aceptando sin reservas los datos revelados que nos descubren los misterios de la vida íntima divina”¹²⁷. Así evitaremos que nuestra evangelización y catequesis se fundamenten en un Dios “construido” por nosotros, porque precisamente “la fe consiste en la disponibilidad para dejarse transformar una y otra vez por la llamada de Dios”¹²⁸.

Tenemos que evangelizar desde este “exceso” que supone Dios para nosotros; exceso de vida, de significado, de comprensión, de trascendencia, etc. La teología nos ayuda a buscar la verdad, descubriendo cómo ésta se sitúa precisamente en la lógica del exceso, de la desproporción y del misterio. Ayudando al hombre a comprenderse y a poder orientar su vida, porque la inexactitud y la desproporción nos permiten hablar adecuadamente del hombre y correctamente de Dios. En otras palabras, podemos decir que “las personas que verdaderamente experimentan a Dios han coincidido siempre en afirmar que él es superior (...) Dios es superior a todo cuanto podemos imaginar”¹²⁹.

¹²⁴ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 127.

¹²⁵ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 163.

¹²⁶ Ángel Cordovilla, *El misterio de Dios trinitario* (Madrid: BAC, 2012), 46-47.

¹²⁷ Argimio Turrado, *Dios en el hombre. Plenitud o tragedia* (Madrid: BAC, 1971), 112.

¹²⁸ Cf. Francisco, *Lumen Fidei*, 13.

¹²⁹ Leonardo Boff, *Experimentar a Dios. La transparencia de todas las cosas* (Santander: Sal Terrae, 2002), 24-25.

Aunque pueda parecer una contradicción, en la transmisión de la fe necesitamos una teología capaz de hablar de Dios de forma “inexacta”¹³⁰. Solamente así seremos capaces de mostrar su logos específico, ese “más allá” que debe estar siempre presente cuando hablamos de Dios, porque “nadie ha visto nunca a Dios” (Jn 1,18); entrando así en “la sorprendente lógica del don, tan característica del cristianismo”¹³¹. De forma que ante la pregunta ¿quién es Dios?, nuestro autor nos ayuda a responder afirmando que “ciertamente, no estaremos jamás en condiciones ni tendremos derecho a poner punto final al cuestionamiento (...) el cuestionamiento permanece y permanecerá siempre abierto”¹³². Siendo imprescindible, así, que esta “apertura” y “exceso” queden claros en la evangelización y catequesis. Porque si queremos que nuestros procesos de transmisión de la fe den fruto, si queremos “hablar bien” de Dios, debemos movernos siempre en esta dinámica de “apertura” y “exceso” que caracteriza a nuestra fe.

b) Para hablar bien de Dios la teología “tiene el derecho y el deber de pensar para creer”¹³³

Tenemos que mostrar que “pensar” la fe es mirar a Jesucristo y desde ahí descubrir a Dios. Por eso, la propuesta pastoral que estamos haciendo, consiste precisamente en ser capaces de mostrar el dinamismo intrínseco de nuestra fe y de nuestro Dios, para poder descubrir en Jesús al Dios verdadero. Teniendo presente lo que decíamos en apartados anteriores, hay que reconocer y aceptar que no podemos apresar a Dios en nuestras manos, porque “todos los conceptos que aplicamos a Dios le son inadecuados. Nos ponen en camino para saber cómo es Dios, pero al mismo tiempo nos lo ocultan (...) Dios es siempre algo más y algo distinto de lo que dibujan de él todas las imágenes con lo que pintamos”¹³⁴. Si pudiésemos atrapar a Dios, ya no sería Dios, aunque al mismo tiempo somos capaces de afirmar que participamos de la verdad de Dios, porque podemos “conocerle”.

¹³⁰ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 18.

¹³¹ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 109.

¹³² Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 47.

¹³³ *Ibid.*, 49.

¹³⁴ José Ramón Busto Saiz, “Creo en Dios Padre”, *Sal Terrae* 82 (Septiembre 1994): 595-596.

Es desde aquí desde dónde A. Gesché afirma que la “fe no ha de dejarse sorprender por el sueño dogmático de la repetición fácil”¹³⁵, tenemos que atrevernos a pensar cuando transmitimos nuestra fe. Atrevernos a vislumbrar los nuevos caminos que nos permiten hablar de Dios de una manera comprensible para el hombre de hoy, consiguiendo así que el hombre “quede impresionado por la propuesta de Dios”¹³⁶. Desde esta perspectiva descubrimos cómo la búsqueda de la verdad tiene que ver más con “saber plantear preguntas”¹³⁷, que con repetición de respuestas de otros tiempos, aunque éstas son imprescindibles para la formulación de esas nuevas preguntas y para la búsqueda de nuevas respuestas. Es necesario adaptarnos a los signos de los tiempos, porque “ha llegado la hora de tomarse en serio a un Dios que es de verdad creíble”¹³⁸. Y, para ello, necesitamos recuperar la verdad de la espiritualidad cristiana cuando hablamos de Dios, porque “la Iglesia frente a la incredulidad moderna exige asimismo un testimonio del mensaje cristiano, en el que éste se haga realmente comprensible para los hombres de hoy”¹³⁹.

Tenemos que mostrar cómo es precisamente la “visión de Dios como bondad, como amor, como ternura, es esencial en Jesús y constituye el núcleo central de su experiencia de Dios”¹⁴⁰ y por tanto el núcleo central de la experiencia cristiana. Debiendo por ello recordar en los procesos de transmisión de la fe la invitación permanente a la santidad de los cristianos, que no es otra cosa que intentar parecerse a Jesús, porque seguir a Jesús es la verdad de nuestra fe, porque “solamente nos conocemos a nosotros mismos por Jesucristo”¹⁴¹. Por ello, es necesario tener presente que, para vivir desde el amor a los hermanos es necesario primero llevar a cabo el descubrimiento de un Dios que es amor, es necesario “conocer” a Jesucristo. Porque quien se sabe originaria y gratuitamente amado por Dios, mejor amaré a su hermano y mejor seguiré a Jesús, esta es la verdad que la teología nos ayuda a encontrar, y la verdad que tenemos que ayudar a “pensar” en nuestra evangelización y catequesis.

¹³⁵ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 49.

¹³⁶ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 127.

¹³⁷ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 23.

¹³⁸ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 35.

¹³⁹ K. Rahner, *Curso fundamental sobre la fe* (Herder: Barcelona, 1979), 516.

¹⁴⁰ Jon Sobrino, *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret* (Madrid: Trotta, 2010), 189.

¹⁴¹ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 171.

Por eso tenemos que ser capaces de mostrar la buena noticia de un Dios que es amor y ama a los hombres, invitándonos a amarnos entre nosotros como reflejo de su amor. Un amor, un Dios que podemos conocer a través de Jesucristo. Por eso tenemos que mostrar la fe como “una opción, la opción por un solo Dios, la opción por el único Dios que es verdadero”¹⁴². Siendo el pensamiento teológico el que nos introduce en esta dinámica de búsqueda de la verdad, pudiendo afirmar que cada vez resulta más necesario una “pastoral de la verdad”¹⁴³; que sea capaz de realizar una renovación y adaptación de los procesos de aproximación a la fe, porque es necesario pensar para creer. Es necesario pensar a Dios desde Jesucristo. No podemos olvidar cómo “la tradición católica, desde el inicio, ha rechazado el llamado fideísmo, que es la voluntad de creer contra la razón (...) Dios se ha acercado al hombre, se ha ofrecido a su conocimiento, condescendiendo con el límite creatural de su razón”¹⁴⁴. Solamente así descubrimos “si una religión es verdadera y revelada”¹⁴⁵, pudiendo entonces “sostener aquello que se tiene por verdadero es incluso una cuestión de honestidad”¹⁴⁶; desde ahí obtenemos una nueva dinámica para los procesos de transmisión de la fe, porque tenemos el derecho y el deber de pensar nuestra fe desde Jesucristo.

c) Conclusión

En la transmisión de la fe necesitamos una teología que nos muestre el exceso de Dios y nos hable de Jesucristo. Solamente desde ahí conseguiremos “descubrir” la verdad de Dios, porque si nos fijamos en la experiencia de los apóstoles, “la fe en Jesús salvador y el convencimiento de una misión sorprenden por su entusiasmo y por su seguridad. Es el punto de arranque de la grandiosa aventura cristiana”¹⁴⁷. Por ello, solo desde el conocimiento de Jesús, desde la “sorpresa” y el exceso que suscita en nosotros, se puede comprender adecuadamente nuestra fe, descubriendo así la “llamada de Dios a compartir filialmente su propia vida”¹⁴⁸.

¹⁴² Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 168.

¹⁴³ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 41.

¹⁴⁴ Benedicto XVI, Audiencia General, sala Pablo VI, miércoles 21 de noviembre 2012.

¹⁴⁵ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 93.

¹⁴⁶ *Ibid.*

¹⁴⁷ Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 135.

¹⁴⁸ *Ibid.*, 213.

d) Consecuencia pastoral

Como consecuencia pastoral de este cuarto apartado, concluimos que es necesario transmitir nuestra fe desde Jesucristo: “más desde Jesucristo” y “menos desde una noción abstracta Dios”. Porque solamente desde Jesucristo podemos entender adecuadamente el exceso que Dios supone en nuestra vida. En los procesos de evangelización y catequesis tenemos que transmitir una verdad, la “de una comunidad que está llevando a cabo una experiencia completamente nueva de relación con Dios a partir del acontecimiento de Jesús”¹⁴⁹.

1.5 Hablar bien de Dios implica hacerlo desde una racionalidad específicamente cristiana

En este quinto apartado vamos a profundizar en la comprensión de la realidad, desde la racionalidad específicamente cristiana, permitiéndonos descubrir las dinámicas adecuadas para “hablar bien” de nuestro Dios. En primer lugar, vamos a descubrir el potencial humano y evangelizador del “método” teológico y de nuestra fe. Solo hablando de Dios desde los “criterios” y paradigmas adecuados podemos ayudar en la evangelización y catequesis. En segundo lugar, descubriremos que es precisamente la especificidad de la racionalidad cristiana, la que nos lleva a proponer que en los procesos de transmisión de la fe se lleve a cabo una teología más cristológica. Se “trata de hablar del Dios hablando del Dios cristiano, del Dios de la Encarnación”¹⁵⁰. Porque desde la racionalidad de la teología descubrimos preguntas que nos ponen delante la dimensión trascendental de nuestra vida. Descubriendo así, cómo una correcta “racionalidad” religiosa nos pone delante del misterio de Dios, porque “el anuncio de Dios sólo tiene sentido si dicho anuncio es una buena noticia para el hombre”¹⁵¹. Y es ahí donde aparece la verdadera dinámica de la fe, la dinámica de la confianza en ese Dios que se nos ofrece como posible y deseable para nuestra vida.

¹⁴⁹ Ibid.,206.

¹⁵⁰ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 61.

¹⁵¹ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 61.

a) Hablar bien de Dios nos invita a “participar en la comprensión de la realidad”¹⁵²

La propuesta pastoral, que podemos ir construyendo a la luz del pensamiento de nuestro autor, nos invita a educar “correctamente” la mente y el corazón, tan necesarios para la transmisión de la fe. Educándolos para que sean capaces de leer adecuadamente la realidad, leyendo los signos de los tiempos en su búsqueda de Dios. Tenemos que tener presente la necesidad de pensar para creer, huyendo así de una fe meramente sentimental y subjetivista. De ahí la importancia que la teología adquiere, tanto en la evangelización como en la catequesis. Esta nueva dinámica nos invita a educarnos en una teología que nos enseñe a mirar al mundo con los ojos de Dios, en una “teología del saber mirar”¹⁵³ que nos permitirá construir una imagen correcta de nuestro Dios, de lo que verdaderamente somos y de nuestra Iglesia. Se trata de aprender la “racionalidad” específicamente cristiana que nos permita descubrir a Dios desde los criterios adecuados.

Esta nueva dinámica tiene que ver con la capacidad de descubrir la racionalidad específicamente cristiana, tiene que ver por ello, con el misterio, con la dinámica espiritual que nos permite “hablar bien” de Dios. Por tanto, si eliminamos el misterio, eliminamos lo específico de nuestra fe. Dificultando enormemente poder “pensar” para creer, porque “la perversión del ídolo consiste en que no se establece la distancia inauguradora”¹⁵⁴; una distancia, un misterio que tenemos que respetar a lo largo de todo el proceso de transmisión de la fe. Descubriendo así cómo “hay un silencio del hombre (teología negativa) que conduce a Dios, pero hay también un silencio sobre Dios que conduce al hombre”¹⁵⁵. Existiendo así en nosotros “algo que se experimenta como el fundamento de lo que somos y sin lo que no seríamos”¹⁵⁶, encontrando aquí precisamente “el lugar inalienable”¹⁵⁷ entre Dios y el hombre.

¹⁵² Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 39.

¹⁵³ El concepto de “teología del saber mirar” está desarrollado por Almudena Egea (Jefa de formación del Colegio Nuestra Señora del Recuerdo), en una plática introductoria a la oración (experiencia espiritual de Loyola, alumnos de 1º de Bachillerato, 23 de Junio de 2015).

¹⁵⁴ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 145.

¹⁵⁵ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 88.

¹⁵⁶ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 131.

¹⁵⁷ *Ibid.*

Es precisamente en este punto donde descubrimos cómo la teología nos permite “mostrar la positividad de su aportación al discurso universal de la razón”¹⁵⁸ ayudándonos en los procesos de transmisión de la fe a entender adecuadamente la especificidad de la racionalidad cristiana. Para esto, la teología, tanto en la evangelización como en la catequesis, tiene que mantenerse “crítica ante Dios”¹⁵⁹ y los excesos del fideísmo y racionalismo que puedan aparecer. Es importante tener presente cómo en este camino de transmisión de la fe, no podemos pretender resolver “los problemas de la fe únicamente por la vía de la autoridad, poseeremos ciertamente la verdad, pero en una cabeza vacía”¹⁶⁰, sino que tenemos que afrontarlos desde la racionalidad específicamente cristiana, porque nos permite profundizar y conocer la realidad, simplemente tenemos que realizarlo desde los criterios que la teología y la fe nos exigen.

Es por ello por lo que tenemos que “pensar la fe”, y esto exige profundizar en el misterio de Dios, teniendo presente que uno de los propósitos de la teología es “participar en la comprensión de la realidad”¹⁶¹, y no tratar de buscar la racionalidad filosófica de todas las cosas. Por ello, es especialmente importante respetar la especificidad del método teológico, solo así conseguiremos no “deformar” a nuestro Dios. Sólo desde esta perspectiva podremos tener presente cómo muchas veces la “evidencia de la fe cristiana se contrapone, de parte a parte, con el dios dibujado por la filosofía y la teodicea”¹⁶². Porque nuestro Dios es “otro”, es alguien distinto de las representaciones que hacemos de Él; de ahí la importancia de aprender a “hablar bien de Dios” como única vía para llevar a cabo adecuadamente la transmisión de nuestra fe. Solo si transmitimos la fe desde la racionalidad específicamente cristiana podremos ayudar “en lo que sigue siendo una adhesión y decisión de nuestra libertad, pero que desea ser iluminada por la inteligencia”¹⁶³.

¹⁵⁸ Cf. Santiago García Mourelo, “*La Mostratio Theologica de Adolphe Gesché*”, 17.

¹⁵⁹ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 20.

¹⁶⁰ Santo Tomás de Aquino presentación del *Quodlibet IV*, art. 16, en París en 1271. Citado en Adolphe Gesché, *La teología*, 171.

¹⁶¹ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 39.

¹⁶² Cf. Santiago García Mourelo, “*La Mostratio Theologica de Adolphe Gesché*”, 23.

¹⁶³ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 138.

b) Para hablar bien de Dios hay que mostrar “el discurso sobre Dios que aparece implicado en el mensaje de Jesús”¹⁶⁴

En la transmisión de la fe necesitamos una teología que nos ayude a educar la mirada para poder acercarnos correctamente a Dios, siendo capaces de mostrar que la propia dinámica de la fe consiste en el continuo peregrinar. Esta dinámica ayuda a eliminar las malas comprensiones de Dios que nos alejan de Él, al tiempo que nos permite mostrar cómo el deseo de buscar a Dios es el rasgo característico de la fe, proponiéndola como una invitación personal para seguir a Cristo. La teología también ayuda en los procesos de transmisión de la fe, al descubrir la propia racionalidad que ésta tiene, porque “la fe no tiene por qué presentarse continuamente ante el tribunal de una razón, científica o filosófica, que fuera la única con jurisdicción para juzgarla”¹⁶⁵. Por ello en la búsqueda de fe, es imprescindible que se respete la especificidad del objeto y el lenguaje que utiliza. El teólogo “debe plantear la cuestión última de la verdad”¹⁶⁶, imponiéndose ésta como un deber y su búsqueda como su tarea principal.

En la transmisión de la fe nos tenemos que convertir en “buscadores de Dios”, pero desde los criterios intrínsecos a nuestra fe. Mostrando el logos específico de la fe, porque “el creyente no tiene por qué abdicar de la racionalidad. Pero no debe confundirse la racionalidad de la fe con la racionalidad filosófica”¹⁶⁷. En la evangelización y catequesis no se trata de imponer, sino de proponer; no se trata de obligar, sino de contagiar, recordando siempre que el primer paso en la búsqueda de Dios es el deseo, porque es Dios, quien pone en nosotros el deseo de amor que nos mueve al encuentro con Él. Situándose así Dios “en un nivel de destino, invitándonos a participar de su vida”¹⁶⁸. Centrándonos en transmitir la fe desde la “teología del saber mirar” y la racionalidad específicamente cristiana, facilitamos que las personas puedan ser conscientes de la presencia de Dios en su vida.

¹⁶⁴ Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 31.

¹⁶⁵ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 128.

¹⁶⁶ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 78.

¹⁶⁷ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 132.

¹⁶⁸ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 134.

Dios nos propone e invita a una relación con Él dentro de la Iglesia, a recorrer un camino que supone admitir que a la vez que aumenta la fe, también aumenta la “oscuridad”, el “Misterio” en nuestra vida. Ésta es la racionalidad que tenemos que ayudar a descubrir. Dios nos ayuda a ir conociéndole poco a poco cada vez más, profundizando en su misterio aunque sin llegar a comprenderlo completamente. Soló si respetamos esta especificidad de la fe descubrimos que “el hombre, en cuanto hombre, está preparado en su naturaleza para la familiaridad con Dios”¹⁶⁹. No podemos olvidar que “Dios invisible habla a todos los hombres como amigos, movido por su gran amor mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía”¹⁷⁰. Necesitamos por ello un diálogo fructífero entre la fe y la razón, que nos ayude a mostrar cómo existen distintos tipos de racionalidad; siendo esta cuestión algo central en el planteamiento teológico de nuestro autor y en el pensamiento de nuestra Iglesia.

Descubrimos así que “el Dios de cierto teísmo tiene muy poco que ver con el Dios de Jesucristo”¹⁷¹, por eso en la búsqueda de la verdad en los procesos de transmisión de la fe, el eje y centro tiene que ser Jesucristo. Descubrimos que “lo que llamamos formulación dogmática tiene como objetivo y como significado preservar y salvaguardar la experiencia de fe”¹⁷², una experiencia que nos conecta con Jesucristo, con el Dios verdadero. Por eso “el dogma recurre a conceptos que, sin coincidir con la confesión de fe, permiten sin embargo que ésta se preserve frente a las desviaciones de interpretación que nada tienen que ver con ella”¹⁷³. De ahí que podamos afirmar claramente cómo resulta necesario proponer una teología más cristológica y menos centrada en la teodicea como ocurría antiguamente. Porque “toda consideración sobre las verdades cristianas tiene que arrancar de Aquel que es la Verdad”¹⁷⁴, y la verdad es Jesucristo. No podemos olvidar en nuestra catequesis y evangelización que Jesús es Dios, y por lo tanto, quién mejor nos puede hablar de Dios es Jesucristo.

¹⁶⁹ Clemente de Alejandría, *Protréptico* X, 100, 2.3. Citado en Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 253.

¹⁷⁰ Concilio Vaticano II, *Dei Verbum* (1965), 2.

¹⁷¹ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 170.

¹⁷² Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 227.

¹⁷³ *Ibid.*

¹⁷⁴ Gustavo Gutiérrez, *La verdad os hará libres* (Lima: Instituto Bartolomé de las casas, 1990), 121.

c) Conclusión

En la transmisión de la fe necesitamos una teología que nos recuerde que la especificidad del método teológico y de nuestra fe se ponen al servicio del hombre para que pueda encontrarse con Dios. Por ello, la propuesta que lleva a cabo nuestro autor nos invita a descubrir cómo el campo de la pregunta sobre Dios, sobre la búsqueda de la verdad, no es el campo de la teodicea, sino que corresponde al ámbito de la experiencia personal. Porque “la fe es uno de esos existenciales del hombre que, al igual que el pensamiento, la belleza, el amor y la acción, abren un acceso al mundo y a la verdad”¹⁷⁵, y como existencial puede ser vivido y experimentado. Esa es la verdad que tenemos que buscar y mostrar en nuestros procesos de transmisión de la fe. No “hablar” de Dios, sino buscar que todos aquellas personas que buscan a Dios puedan encontrarse con él personalmente. Encontrarse con él desde una “racionalidad específicamente cristiana” en la persona de Jesucristo.

d) Consecuencia pastoral

Como consecuencia pastoral de este quinto apartado, concluimos que es necesario situar el misterio como centro de la transmisión de la fe, como eje de todos los procesos de evangelización y catequesis. Porque la racionalidad específicamente cristiana es aquella que reconoce la dimensión de misterio inherente a nuestra fe. En ocasiones queremos eliminar el misterio de nuestra fe para que parezca todo más sencillo y fácil. Sin embargo, la pregunta sobre Dios “permanece y permanecerá siempre abierta”¹⁷⁶, por eso si en los procesos de evangelización y catequesis lo “dejamos todo claro” y no hay espacio para el misterio, estaremos deformando nuestra fe. Porque el cristianismo precisamente rechaza la idolatría que nos permite reducir y entender completamente a nuestro Dios, porque “el verdadero Dios, el Dios de Jesucristo, también puede ser falsificado (...) transformar al verdadero Dios en un Dios falso es el terrible pecado”¹⁷⁷.

¹⁷⁵ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 128.

¹⁷⁶ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 47.

¹⁷⁷ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 129.

1.6 Hablar bien de Dios conlleva mostrar la profecía intrínseca a la fe

En este sexto apartado vamos a descubrir todo el dinamismo evangelizador y catequético que provoca la dinámica profética de nuestra fe. Porque partimos de esquemas fácilmente comprensibles por el mundo actual, esta dinámica nos ayuda enormemente a poder “hablar bien” de nuestro Dios en la transmisión de la fe. En primer lugar, vamos a descubrir cómo es precisamente esta dinámica profética la que nos permite descubrir como nuestra fe nos invita a humanizar el mundo y la sociedad. En segundo lugar, vamos a mostrar cómo este dinamismo profético nos hace descubrirnos Hijos de Dios, vinculando inevitablemente así, la fe y las obras dentro de la experiencia cristiana.

a) Hablar bien de Dios constituye “un desafío para el mundo”¹⁷⁸

En la esencia del cristianismo está el mandamiento del amor como elemento central, de ahí la invitación que Cristo nos hace en relación a él: “amaros los unos a los otros como yo os he amado” (Jn 13,34). Esta dinámica del amor, tiene que regir la manera en la que los cristianos “estamos y vivimos” en el mundo, lo que convierte nuestra fe en profética. Porque es necesario que “nuestra fe constituya un desafío para el mundo”¹⁷⁹, debiendo quedar esta actitud de manifiesto en nuestros procesos evangelizadores/catequéticos. Porque la “fe por otra parte es precisamente profecía”¹⁸⁰, ayudándonos así a mostrar cómo solo es “verdadero Dios aquel que me restituye a mi imprescriptible imagen y semejanza”¹⁸¹. A. Gesché nos muestra en su obra que esta tarea de profecía, inherente a la fe, tiene que ser mostrada por la teología; solamente así respetaremos la imagen de Dios y del hombre en relación al mandamiento del amor. Por ello, la evangelización/catequesis debe fundamentarse en una teología profética que sea una llamada de atención para todas aquellas personas que viven con dinámicas que, lejos de humanizar el mundo, se centran en valores que separan y “rompen” a las personas, alejándoles de Dios.

¹⁷⁸ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 150.

¹⁷⁹ *Ibid.*, 150.

¹⁸⁰ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 115.

¹⁸¹ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 111.

En el fondo se trata de descubrir que “creer en Dios es creer en la vida, intuir que el mundo tiene un sentido último, confiar en el Misterio que encierra la creación: un Dios que es amor”¹⁸². Ayudándonos la teología a descubrir la forma más humana de vivir, al mostrarnos las dinámicas incompatibles con la fe y con Dios. Para los creyentes, la tierra “es morada del hombre destinado, del hombre llamado a compartir un día en plenitud la vida misma de Dios”¹⁸³, por eso desde esta dinámica el hombre descubre que “esta tierra de destino debe preservarla como tierra de salvación. Porque, al fin y al cabo, es una tierra de salvación que ha sido dada al hombre”¹⁸⁴. Hay un “destino”, una orientación que tenemos que preservar. La teología, ayudándonos a “pensar la fe”, se convierte en la encargada de ayudarnos a descubrir esa orientación que se desprende de nuestra fe. Por eso podemos afirmar que la teología se convierte en un desafío para el mundo, porque nos ayuda a pensar cómo tenemos que vivir, teniendo siempre presente que “el evangelio nunca se amolda ni resulta cómodo. Siempre es escandaloso, siempre desentona”¹⁸⁵. Esta dinámica profética no podemos dejarla nunca de lado cuando estemos transmitiendo nuestra fe.

Para ello, el pensamiento teológico nos tiene que ayudar a “transformar la vida” para poder reconocer las dinámicas que deberían existir en ella, orientándolo todo a una existencia de seguimiento de Cristo. No podemos olvidar que “si es verdad que la fe sin obras es una fe muerta (nos hace falta, pues, comprometernos), hemos de decir también que las obras sin fe son estériles, secas y muertas”¹⁸⁶. Reconocer a la teología como profecía significa afirmar que “la teología sería, pues, un saber de felicidad”¹⁸⁷. Una felicidad y una manera de estar en el mundo que desde la Iglesia proponemos, un logos específico que es capaz de reinterpretarlo todo y llenarlo de una plenitud absoluta que necesitamos hacer presente en nuestros procesos de evangelización y catequesis.

¹⁸² Cf. José Antonio Pagola, *Creer, ¿para qué? Conversaciones con alejados*, 25.

¹⁸³ Cf. Adolphe Gesché, *El cosmos*, 85.

¹⁸⁴ Ibid.

¹⁸⁵ George Augustin y otros, *El desafío de la nueva evangelización. Impulsos para la revitalización de la fe* (Santander: Sal Terrae, 2012), 29 - 30.

¹⁸⁶ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 124.

¹⁸⁷ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 61.

Desde esta perspectiva “la teología tiene, como literatura, una palabra que decir en la antropología, de manera que puede jugar en ella un papel muy singular”¹⁸⁸. La profecía de nuestra teología afecta a la antropología, al hombre, y a la forma en la que vivimos los creyentes. Precisamente por esto, el papel “profético” de la teología debe estar presente en nuestros procesos de transmisión de la fe. De ahí la necesidad de una evangelización teológica que ayude a transformar todas las estructuras humanas que eliminan la dimensión de imagen y semejanza inherente al hombre, y que nos dificultan descubrir a nuestro Dios.

Necesitamos una teología que nos ayude a descubrir que necesitamos “compromisos auténticos y generosos de muchos cristianos en la construcción de una sociedad más justa”¹⁸⁹. Necesitamos una teología que nos ayude a “humanizar” el mundo y nuestra forma de vivir en él. Por eso, hablar de teología como profecía conlleva hablar de la “locura de la cruz, es decir, locura de comportamiento, pero no necesidad o locura intelectual, mental”¹⁹⁰. Es decir, necesitamos exponer la necesidad del discurso cristiano, la necesidad de la propuesta cristiana para nuestro mundo: el mundo necesita a Jesucristo y necesita que aceptemos la invitación personal que nos hace a cada uno.

b) Hablar bien de Dios nos muestra la “llegada del reino de Dios”¹⁹¹

Como señalamos anteriormente, respetando la especificidad del discurso teológico, pero al mismo tiempo participando del diálogo social para buscar una sociedad más humana o, en otras palabras, para buscar una sociedad donde Dios esté más presente “el creyente es invitado a poner el sentido de su vida en relación con un designio divino: la llegada del reino de Dios”¹⁹². Esta orientación lo configura todo en nuestra fe, como consecuencia, la labor teológica en los procesos de transmisión de la fe tiene que dirigirse al desvelamiento de este reino.

¹⁸⁸ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 161.

¹⁸⁹ Cf. Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación*, 107.

¹⁹⁰ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 135.

¹⁹¹ *Ibid.*, 48.

¹⁹² *Ibid.*

Precisamente porque “Dios no se encuentra al final de un razonamiento, sino en una historia”¹⁹³ es preciso que transformemos el mundo y, para ello, la teología como profecía nos ayuda a vislumbrar por dónde debemos caminar. Si tenemos presente que “la teología no sólo habla de Dios, sino también del hombre”¹⁹⁴ descubrimos la necesidad eclesial de hacer “comprensible y razonable su proyecto ético para presentarlo como oferta”¹⁹⁵ inteligible y verdadera a la hora de transmitir la fe. Siendo esta oferta una de nuestras principales “armas” de cara a la evangelización, porque en ella descubrimos todo el potencial humanizador y vivificante de nuestro Dios.

Resulta por ello imprescindible mostrar una Iglesia que sale al encuentro del pobre, tanto espiritual como materialmente, porque “no hay promoción auténtica del amor de Dios sin una conversión al amor de los hombres y, por tanto, a las exigencias de la justicia”¹⁹⁶. Es necesario mostrar la profecía intrínseca de nuestra fe en los procesos de evangelización/catequesis, porque la revelación de Dios nos invita a vincular nuestra espiritualidad con aquellas personas que sufren en este mundo. Porque “el hombre está hecho para el bien y para la felicidad”¹⁹⁷ y tenemos que vivir en consecuencia. Dios elige un determinado tipo de encarnación y esto tiene que ponerse de manifiesto en nuestros procesos de transmisión de la fe.

No “somos simplemente hombres y mujeres, por noble y elevado que eso sea. Somos hijos e hijas de Dios”¹⁹⁸ y tenemos que vivir en consecuencia. Nos define nuestra vinculación con Dios, nuestra filiación. No se nos puede olvidar esto cuando transmitimos nuestra fe. Tenemos que ser capaces de hablar de esta vinculación como la cuestión central del dinamismo profético de nuestra fe. El cristianismo no es una buena ética, es la vinculación y seguimiento de la persona de Jesucristo. Como Iglesia estamos llamados a elegir el mundo de los “pobres y sufrientes” de este mundo llevando la salvación a los “crucificados” de hoy en día.

¹⁹³ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 94.

¹⁹⁴ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 36.

¹⁹⁵ Eduardo López Azpitarte, *La crisis de la moral* (Sal Terrae: Santander, 2014), 26.

¹⁹⁶ Congregación General XXXII, Decreto Cuarto, nº 28. Citado en Jean-Yves Calvez, *Fe y justicia. La dimensión social de la evangelización* (Santander: Sal Terra, 1985), 110.

¹⁹⁷ Cf. Adolphe Gesché, *El mal*, 112.

¹⁹⁸ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 114.

Los pobres son el lugar elegido por Dios para su revelación. Es necesario por tanto transmitir esta dimensión profética de nuestra fe, convirtiéndose así la teología en un instrumento privilegiado para hacer “comprensible” esta dinámica dentro de los procesos de transmisión de la fe. Es necesario hablar de una fe que impulse a las obras, si no lo hacemos así, no es verdadera fe cristiana, porque esta dinámica es intrínseca a nuestro Dios. Porque “la fe cristiana tiene que ser vivida en el interior del corazón y confesada con los labios (...) Confesar la fe supone, pues, ponerla en acto de manera efectiva”¹⁹⁹. La fe está basada en el amor, y el amor nos lleva a la caridad. Tenemos que mostrar que como cristianos no podemos quedarnos parados en la construcción del reino de Dios, en otras palabras, de un mundo más justo, porque estamos llamados a trabajar para hacer de este mundo un lugar un poco mejor. Intrínsecamente al cristianismo y a la fe encontramos el “deseo de ver un Dios feliz”²⁰⁰ porque “la verdad es que Dios, sentiría una alegría tan grande por el que le fuese fiel”²⁰¹.

c) Conclusión

A la hora de transmitir la fe necesitamos una teología que nos ayude a mostrar cómo la Iglesia se preocupa de los problemas del mundo, tenemos que evangelizar/catequizar esa vinculación cristiana con el pobre, evitando en nuestra pastoral mostrar un cristianismo espiritualista que se desvincula de la problemática social del mundo. El cristianismo habla al hombre de hoy, al mundo de hoy, nos invita a algo concreto en el “aquí y ahora”. Aunque al mismo tiempo, nos invita a una plenitud futura. Solamente desde esta perspectiva descubrimos que cuando hablamos de la esencia de ser cristiano, descubrimos que “ser Cristiano puede entenderse como un humanismo verdaderamente radical: como un humanismo, porque ser cristiano abarca en plenitud el ser hombre”²⁰².

¹⁹⁹ Juan Martín Velasco, *Increencia y evangelización. Del diálogo al testimonio* (Santander: Sal Terrae, 1988), 134.

²⁰⁰ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 147.

²⁰¹ Maestro Eckhart, *Sermons III*, Paris 1979, 42 y 71. Citado en Adolphe Gesché, *El hombre*, 147.

²⁰² Hans Küng, *El cristianismo. Esencia e Historia* (Círculo de lectores: Madrid, 1997), 66.

Lo específico del pensamiento de A. Gesché, es enfatizar cómo este “humanismo cristiano” se fundamenta en la filiación, en la dimensión de hijo de Dios, esto lo cambia todo. Desde ahí podemos recuperar la dimensión profética de nuestra fe que nos ayuda a tener presente cómo “el hombre no puede comenzar a salvarse más que cuando tiene una idea de ello, y cuando esa idea no le parece sencillamente posible, sino excesivamente posible, porque le podría venir de un Dios”²⁰³. Transmitiendo así de forma profética la llegada del Reino de Dios, un reino que nos invita a cambiar radicalmente nuestras dinámicas de vida y convertirnos en verdaderos hijos de Dios.

d) Consecuencia pastoral

Como consecuencia pastoral de este sexto apartado, concluimos que no podemos desvincular la experiencia cristiana del pobre. Lo específico de nuestra fe es que nos invita a un modo de vida concreto, y ese modo de vida trata de hacer de este mundo un lugar un poco mejor. En ocasiones, la gente se aleja de Dios por percibir un cristianismo “alejado” de esta dinámica de la pobreza. Por ello, tanto en la evangelización como en la catequesis es importante que mostremos que Dios implica por si mismo “una dimensión ética. La gran revelación cristiana muestra en este campo que la trascendencia no es cosmológica (como en el paganismo), sino ética”²⁰⁴.

1.7 Hablar bien de Dios implica que la fe muestre la limitación del hombre

En este séptimo y último apartado del capítulo, vamos a descubrir que para hablar bien de Dios, la teología tiene que estar al servicio de una fe que muestre la limitación del hombre. El hombre no lo puede todo, no es “perfecto”, y los procesos de transmisión de la fe tienen que construirse desde esta premisa. En primer lugar, vamos a profundizar en descubrir la limitación intrínseca al ser humano. En segundo lugar, descubriremos cómo es Dios precisamente quién puede dinamizar la “limitación” del hombre. La idea del “yo puedo con todo” nos aleja de Dios, por eso, es necesario construir los procesos de transmisión de la fe teniendo en cuenta estas dos cuestiones.

²⁰³ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 58.

²⁰⁴ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 115.

a) Hablar bien de Dios implica mostrar cómo “el hombre pierde, en el mal, el camino de su vocación”²⁰⁵

La teología afecta y engloba toda “la realidad humana”²⁰⁶, convirtiéndose así en foco que ilumina las oscuridades que nos alejan de Dios. Porque el hombre es limitado, necesita de Dios y de un discurso que le permita descubrir con mayor claridad el camino a seguir. Por eso, en el caminar cristiano, es necesario que nos ayuden a descubrir el mal y la limitación existente en el hombre y en el mundo, porque como señala A. Gesché, “la verdadera perversidad del mal reside en una desviación. El mal es una perdición (...) el hombre pierde, en el mal, el camino de su vocación”²⁰⁷. Tenemos que ser conscientes que solos no podemos, hay limitaciones que nos superan, por eso necesitamos de Dios. Desde esta dinámica A. Gesché reconoce la necesidad imperiosa en la evangelización y catequesis de conseguir “acabar cuanto antes con un Dios falso”²⁰⁸ que deforma la vivencia del evangelio, y con las “deformaciones” que nos muestran un Dios distinto del Dios cristiano. Pudiendo llamar así, dios falso “no a los ídolos ni a los que son falsos porque no existen. Llamaría falsos a los dioses que falsean al hombre”²⁰⁹.

Sobre todo, la “falsedad” de Dios aparece cuando descubrimos que “resulta desastroso para el hombre entrar en los caminos de la idolatría”²¹⁰, porque le alejan del verdadero encuentro con Dios y con el prójimo. De ahí la importancia de utilizar el pensamiento teológico para ayudarnos a reconocer que somos limitados, somos “tesoros en vasijas de barro” (2 Cor 4,7). Además nuestra sociedad nos empuja a creer todo lo contrario, lanzando mensajes permanentes que tratan de hacernos creer que el hombre es capaz de todo, utilizando eslóganes del tipo “si quieres puedes”, “no te rindas y lograrás siempre tu objetivo”, “el éxito siempre se consigue perseverando”, etc. Sin embargo es fácil darse cuenta que este planteamiento es falso porque esta idea del “yo todo lo puedo” nos aleja del encuentro con Dios.

²⁰⁵ Cf. Adolphe Gesché, *El mal*, 82.

²⁰⁶ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 173.

²⁰⁷ Cf. Adolphe Gesché, *El mal*, 82.

²⁰⁸ *Ibid.*, 196.

²⁰⁹ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 110.

²¹⁰ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 125.

“Sólo cuando llegamos a adquirir conciencia de nuestra debilidad y de nuestros temores, podemos empezar a crecer en el Espíritu”²¹¹. Por eso, la teología juega aquí un papel crucial ofreciéndonos claves que nos ayudan a “profetizar” el mal en nuestra vida, tanto en nuestras estructuras humanas como eclesiales. Aparece como una herramienta transformadora que ayuda a detectar las estructuras de pecado, recordándonos la verdadera orientación de nuestra vida y permitiéndonos “hablar bien” de Dios. De ahí la importancia de esta cuestión para los procesos de transmisión de la fe. Se convierte en una herramienta que nos ofrece los cimientos, las bases espirituales, para poder construir una verdadera relación con Dios.

Este proceso de “limitación” es imprescindible para el verdadero encuentro con Dios y es una de las claves que tenemos que mostrar claramente en nuestra pastoral. Solamente descubriéndonos limitados podremos acoger al Dios misterio en nuestra vida. Desde la autosuficiencia no podremos encontrarnos con él, porque “en una palabra, para la fe y, por consiguiente, para la teología, existe una visión teologal del hombre, una visión del hombre *a parte Dei*. Dios es considerado como teniendo una idea sobre el hombre: es un definidor del hombre”²¹² y desde ahí tenemos que mostrar en nuestros procesos de transmisión de la fe que necesitamos a Dios. Solamente así seremos capaces de descubrir el “acto de Dios desarrollando (...) una semilla de resurrección que se hallaba ya en nosotros”²¹³. Pero para que esa “semilla” crezca, es necesario que en los procesos de transmisión de la fe mostremos que solos no podemos, porque necesitamos a Dios.

b) Hablar bien de Dios implica mostrar cómo “Dios vive, para proclamar y asegurar que el hombre viva”²¹⁴

Para hablar bien de Dios, tenemos que mostrar cómo se compromete radicalmente con el hombre, con el mundo, con ese hombre limitado que “solo” no puede nada, pero con Dios vive radicalmente.

²¹¹ Jean Vanier, *No temas. Amar* (Sal Terrae: Santander, 1981), 27.

²¹² Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 37.

²¹³ *Ibid.*, 115.

²¹⁴ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 35.

Por ello, la vinculación de Dios con el proyecto del hombre tiene que ser el eje central de nuestra transmisión de la fe, de nuestro discurso sobre Dios, para lo que necesitamos una teología enfocada desde esta perspectiva, purificándola de malas comprensiones que nos alejen de este enfoque. Así A. Gesché propone que “la apologética se debería recuperar”²¹⁵, descubriendo en esta propuesta teológica un buen instrumento para poder transmitir mejor el mensaje de salvación cristiano. El hombre no puede fundarse en sí mismo, porque “la fe no puede fundarse en sí misma”²¹⁶, tiene que caminar acompañada de razones, de argumentos que nos ayuden a confiar, transmitiendo la verdad del cristianismo al “hombre de hoy”.

Esta cuestión tiene que quedar clara en los procesos de transmisión de la fe. Porque “la fe tiene el derecho y el deber de existir, de ser propuesta al hombre actual como uno de los sentidos de su destino final, de alzar a veces la voz (como cualquier persona tiene derecho a hacerlo) en nombre de sus valores específicos”²¹⁷. Y esos valores específicos son vividos por personas de “carne y hueso”, por personas limitadas que quieren seguir honestamente a Jesús. Recordar el pasaje del joven rico puede ayudarnos a situarnos en este contexto que se nos propone. Se nos muestra cómo el joven rico se veía capaz de todo y de repente descubre que es limitado, hay cosas que “no puede”, que le cuestan y, en ese momento abandona; en lugar de fiarse de la invitación de Jesús para dejarlo todo y pedirle fuerzas para que le ayude a seguirle, desconfía. De ahí la importancia que en la transmisión de la fe seamos capaces de mostrar cómo, si vivimos solo desde nuestras fuerzas, abandonaremos cuando éstas desaparezcan, y antes o después lo harán. Por eso, es determinante mostrar la centralidad de confiar en Dios en nuestra pastoral, porque la fuerza para vivir una vida plena y radicalmente orientada a los demás, es decir, a Dios y a su voluntad, procede de Dios y no de nosotros, afirmando así como Dios vive precisamente para que nosotros podamos vivir. Dios hace que nosotros, limitados y frágiles, seamos capaces de vivir desde el Amor.

²¹⁵ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 121.

²¹⁶ *Ibid.*, 120.

²¹⁷ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 107.

c) Conclusión

A la hora de transmitir la fe necesitamos una teología que sea capaz de transmitir la limitación intrínseca a la condición humana. Es necesario tener presente en los procesos de transmisión de la fe que, desde la limitación del hombre, nos introducimos en el apasionante camino de búsqueda de la verdad, con el objetivo de poner a Dios en el centro de todo nuestro discurso. Porque Jesús pronunció “palabras que todavía nos desconciertan”²¹⁸ porque fueron proféticas y mostraron la invitación cristiana de forma radical. Por eso, como pone de manifiesto el pensamiento teológico de nuestro autor, tenemos que mostrar cómo desde nuestra fe “indiscutiblemente, el Dios de Jesucristo es un Dios que se compromete a favor del hombre”²¹⁹.

Lo maravilloso y sorprendente de esta cuestión reside en descubrir que el hombre necesita de este compromiso, necesita a Dios en su vida, porque solo no puede, es limitado. Toda esta dinámica tiene que comprometer nuestro discurso teológico a la hora de transmitir la fe, porque ésta es la dinámica de salvación desde la que Dios se mueve, un hombre que solo no puede y que necesita de Dios.

d) Consecuencia pastoral

Como consecuencia pastoral de este séptimo apartado, concluimos que es necesario que mostremos la limitación del hombre para hablar de Dios. Siendo necesario tener presente esta limitación a la hora de transmitir la fe, porque nos permite huir de todo voluntarismo religioso que tanto daño hace a nuestra fe. Porque “quizá la fe no es otra cosa que aquello que permite, que hace posible la esperanza”²²⁰, no es por tanto, lo que nos hace ser perfectos, sino lo que nos invita permanentemente a mejorar cada día. Sabiendo siempre que muchas veces “no hacemos el bien que queremos, sino el mal que no queremos” (Rom 7,19).

²¹⁸ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 173.

²¹⁹ *Idem.*, 173.

²²⁰ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 144.

1.8 Conclusión

Comenzábamos el capítulo preguntándonos ¿qué pautas teológicas destaca A. Gesché para transmitir la fe? y ¿qué imagen de Dios nos muestra su teología? Nuestro autor nos habla de un Dios cercano, razonable y verdadero. Su pensamiento nos permite redescubrir a Dios desde unas claves teológicas comprensibles y fácilmente trasladables a los procesos de transmisión de la fe. Se recogen a continuación y a modo de síntesis las principales claves teológicas que deberían ser los cimientos de nuestros procesos de pastoral para ayudar a los jóvenes a descubrir al verdadero Dios, seguidas cada una de ellas de la verdad que nos muestran de nuestro Dios.

- a) Vincular la experiencia de Dios a la Iglesia permite descubrir la imagen de un Dios concreto (Trinidad) y eclesial (Iglesia Católica).
- b) Vincular la fe con la experiencia bíblica nos muestra la imagen de un Dios que se revela para que le podamos conocer.
- c) Afirmar que todos los hombres pueden encontrarse con Dios nos permite descubrir la imagen de un Dios cercano que quiere relacionarse con el hombre sin excepción alguna.
- d) Afirmar la importancia de Jesucristo a la hora de hablar de Dios nos permite descubrir la imagen de un Dios hecho hombre, un Dios cercano que se hace carne y uno de nosotros.
- e) Afirmar la centralidad del Misterio de Dios nos permite descubrir la imagen de un Dios que sobrepasa todo conocimiento que podamos tener de él, un Dios que nos supera radicalmente.
- f) Destacar la invitación a salir hacia el pobre cómo algo intrínseco a nuestra fe (profecía) nos permite descubrir la imagen de un Dios cercano que se preocupa del hombre, que quiere el bien del hombre y que piensa el mundo desde el mandamiento del amor.
- g) Afirmar que la limitación es algo inherente a la condición humana nos permite descubrir la imagen de un Dios que crea por amor, libremente, y un Dios todopoderoso y distinto del hombre.

Podemos descubrir así, cómo solo partiendo de las claves “teológicas” y “eclesiales” adecuadas podemos transmitir al Dios verdadero. Tenemos que transmitir una fe que sea capaz de presentar el cristianismo como una religión cercana e inherente al hombre. Esto exige “hablar bien” de Dios, de manera creíble y de mano de la Iglesia, porque sólo presentando la verdad haremos creíble el mensaje del evangelio.

CAPÍTULO SEGUNDO

REPENSAR LAS PRINCIPALES DINÁMICAS TEOLÓGICAS A LA HORA DE TRANSMITIR NUESTRA FE A LA LUZ DE PENSAMIENTO DE A. GESCHÉ

Este capítulo se estructura en torno a la pregunta, ¿qué dinámicas de nuestra fe si no se explican teológicamente bien nos alejan de creer? Para ello profundizaremos en el imaginario católico tratando de identificar los errores teológicos que se cometen en los procesos de transmisión de la fe y que pueden ser una de las causas que expliquen el actual alejamiento de las personas de Dios. Si queremos dar a conocer al Dios en el que creemos, tendremos que comenzar “hablando correctamente de quien es El”, y en este inicio, y más tarde en todo el proceso, la teología es un recurso imprescindible, ya que nos ayuda a “indicar un camino en el descubrimiento de la divinidad de Dios, de aquello en que Dios es Dios”¹.

El nuevo contexto social y cultural exige la revisión de las dinámicas que utilizamos para “hablar sobre Dios”, tanto en la evangelización como en la catequesis. Siendo este el objetivo principal del capítulo, tratando así de evitar aquellas dinámicas evangelizadoras y catequéticas que falsean la imagen de Dios y que alejan a las personas de la fe. Y en este proceso, resulta clave la propuesta de A. Gesché, porque “necesitamos una verdadera imagen de Dios, pues es posible que hoy nos apartemos de Dios no tanto por las dudas sobre su existencia cuanto por inexactitudes sobre lo que Él es”². Inexactitudes que derivan de dinámicas incorrectas a la hora de transmitir nuestra fe que nos hacen partir de presupuestos y dinámicas teológicas equivocadas.

¹ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 84.

² *Ibid.*, 83.

Quizá, estas inexactitudes a las que se refiere nuestro autor, tengan algo que ver con la pérdida de interés por el verdadero Dios, el Dios del amor y de la Iglesia, cada vez menos presente en una sociedad tradicionalmente cristiana. No podemos olvidar que “la iniciación cristiana es la puerta de entrada a la Iglesia”³, por eso, es importante que se lleve a cabo desde principios y dinámicas teológicas correctas que nos ayuden a construir un imaginario desde el que sea posible descubrir a Dios. Y en este proceso descubriremos el papel clave e imprescindible que desempeña la teología porque “el mundo espera algo de nosotros, el mundo escucha la fe”⁴, y no podemos quedarnos parados precisamente “en un momento en el cual la opción por la fe y por el seguimiento de Cristo resulta menos fácil y poco comprensible de parte del mundo”⁵. Es precisamente en esta realidad cuando “aumenta la tarea de la comunidad y de los cristianos, individualmente considerados, de ser testigos intrépidos del Evangelio”⁶.

Porque como señala A. Gesché, “la fe no puede ser absurda, aunque sea una locura”⁷ y como tal “locura razonable”, nos invita a una determinada forma de vida, todo ello sin olvidar que desde la fe de la Iglesia es necesario tener siempre presente “las dos exigencias de fe y razón”. Por ello, a la teología “se le pide que tenga en cuenta y que dé cuenta tanto de una como de la otra. Debe recordar a la fe los derechos de la razón y recordar a ésta el hecho de la revelación”⁸. Siendo por ello necesario que el primer paso a dar, incluso antes de comenzar un proceso de transmisión de la fe, sea identificar la existencia de posibles dinámicas que nos alejan de Dios porque nos ponen en el camino de la idolatría y no en el del Dios verdadero. En palabras de A. Gesché, “necesitamos más que nunca adivinar y sentir hasta qué punto el mundo espera que hagamos resonar nuestras palabras (...) ¿no tendremos que liberar a los hombres de los falsos dioses para ofrecerles el verdadero?”⁹.

³ Cf. Carlos Elorriaga, *Bautismo y catecumenado en la Tradición patristica y litúrgica*, 21.

⁴ Cf. Adolphe Gesché, *El cosmos*, 86.

⁵ Sínodo de los Obispos XIII Asamblea General Ordinaria, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, 119.

⁶ Ibid.

⁷ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 84.

⁸ Ibid., 72.

⁹ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 147-148.

Tenemos que comenzar luchando contra las dinámicas evangelizadoras incorrectas que nos alejan de Dios, en otras palabras, tenemos que luchar contra las imágenes incorrectas de Dios y del hombre que existen en nuestros procesos de transmisión de la fe. En ellos, tenemos que eliminar los falsos dioses que en muchas ocasiones nosotros mismos hemos ayudado a construir. Luchando así contra los dioses contruidos “a nuestra medida; hemos embotado su palabra con exégesis tranquilizadoras; le hemos sustituido por una imagen ajena; hemos puesto por delante de Dios nuestras definiciones y nuestras expectativas, en lugar de dejarle ser lo que es (yo soy el que soy)”¹⁰.

Y para ello en el primer apartado de este capítulo, vamos a profundizar en las dinámicas teológicas que se derivan de la crisis en torno a la verdad y el gnosticismo que reina en nuestra sociedad, mostrando cómo resulta imprescindible descubrir que es necesario hablar bien de Dios y del hombre a la hora de transmitir nuestra fe. Siendo precisamente a través del pensamiento teológico como debemos combatir estas dinámicas que nos alejan de la correcta imagen del hombre y de Dios, lo que nos proporcionará una nueva forma de transmisión de la fe que facilitará el camino hacia Dios y la Iglesia. Esta necesidad es coherente con la especificidad de la fe cristiana porque “somos los únicos que seguimos desplegando todavía nuestra teología con la ayuda del imaginario”¹¹. “El imaginario” es algo específico de nuestra fe, la creencia en un Dios que tiene que ver con el hombre, un Dios razonable que nos permite conocerle. En la transmisión de la fe tenemos que trabajar en la reconstrucción de este imaginario, porque es necesario “rehabilitar la experiencia imaginaria y volver a encontrar por consiguiente aquello que fue siempre uno de los valores de la religión”¹².

En el segundo apartado se profundiza en una realidad muy presente en nuestra sociedad, la presencia del pelagianismo, lo que nos exige analizar las dinámicas teológicas que debemos tener presentes e incluso explicitar durante los procesos de

¹⁰ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 161.

¹¹ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 160.

¹² *Ibid.*, 161.

transmisión de la fe. No podemos manipular y convertir a Dios en un “dios distinto”, con el objetivo de que sea comprendido “claramente” en nuestra pastoral, “es necesario que Dios, en el discurso y en la proposición que hacemos de él, siga siendo aquel que él es, esto es, aquel que llama al hombre a esta transgresión y a este desbordamiento”¹³. Por eso, es más necesario que nunca respetar las dinámicas propias de Dios, transmitiendo la fe sin modificar su esencia, pero tratando de hacer que “hable” de forma nueva para el mundo actual. No podemos olvidar que, especialmente a la hora de transmitir nuestra fe, “el peligro de la idolatría, lejos de ser superado, está ahí siempre presente”¹⁴. Una idolatría que solo puede ser evitada si transmitimos nuestra fe desde las dinámicas teológicas correctas. Nuestro problema es ver cómo “los hombres desean una humanidad sin Dios porque nosotros les hemos presentado una teología que no implicaba de forma directa una antropología”¹⁵.

Por este motivo, en el tercer y último apartado de este capítulo, nos detendremos en las dinámicas teológicas que se derivan del “olvido de Dios” que está sufriendo nuestra sociedad, que cada vez deja más de lado la dimensión espiritual del hombre. Y es precisamente aquí donde podemos descubrir cómo, en los procesos de transmisión de la fe, hemos separado la vivencia del hombre y a Dios, convirtiendo así las dinámicas que deforman a Dios también en un “error antropológico”¹⁶, porque “desde el momento en que Dios queda medido por nuestras utilidades, aunque sean las más elevadas, queda despojado de su diferencia, y también de su trascendencia y de su alteridad. Ya no sería Dios. Y nosotros no seríamos ya hombres”¹⁷.

Quizá este “error antropológico” en los procesos de transmisión de la fe, haya contribuido al alejamiento de muchas personas de la Iglesia y de Dios. Por ello profundizaremos en las dinámicas teológicas que propone nuestro autor y que nos permiten y facilitan dialogar con el mundo contemporáneo, ayudándonos a buscar e iniciar nuevos caminos para dar razón de nuestra fe.

¹³ Ibid., 174-175.

¹⁴ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 155.

¹⁵ Yves Congar, *Jésus-Christ*, 40. Citado en Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 44.

¹⁶ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 157.

¹⁷ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 175.

A lo largo de todo el capítulo, tendremos muy presente la insistencia que A. Gesché realiza en que la transmisión de la fe vaya acompañada de una teología inspirada en el deseo de encontrar al verdadero Dios y que nos ayude a “pensar la fe” adecuadamente. Porque “el verdadero Dios ha de ser un Dios verídico que no me falsea, que me ayuda a volverme verdadero y a construirme en verdad”¹⁸, descubriendo como consecuencia que “la lucha contra la idolatría que emprenden los profetas y de la que toma el relevo la teología (...) se cifra en la reivindicación a favor del hombre contra los falsos dioses que le asedian”¹⁹. La idolatría aparece fruto de “malas” dinámicas a la hora de transmitir la fe, de ahí la necesidad de construir los procesos de evangelización y catequesis “teológicamente bien”.

Esto nos sitúa frente al reto de tener siempre presente la idea de una Iglesia en misión que sale al encuentro del mundo, queriendo “hablar bien” de Dios en todo tiempo y lugar. Una Iglesia en cuyo proceso de transmisión de la fe sea capaz de cuestionar la vivencia espiritual de quienes se acercan a ella. Tenemos que ayudar a que quienes buscan a Dios puedan “arrodillarse y pronunciar, como en un último suspiro: Señor mío y Dios mío”²⁰.

2.1 Características de la sociedad actual: relativismo en torno a la verdad y gnosticismo. Principios teológicos claves para la transmisión de la fe en ella

En relación a la crisis de la verdad y al gnosticismo que estamos viviendo actualmente, podemos tener presente las palabras del papa Francisco en las que nos señala que el gnosticismo “supone una fe encerrada en el subjetivismo (...) el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos”²¹, situándolo por tanto en el ámbito herético e inadecuado para los procesos de evangelización y catequesis.

¹⁸ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 157-158.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 135.

²¹ Cf. Francisco, *Gaudete et exsultate*, 36.

Lo sitúa en el ámbito de una “propuesta engañosa”²² en la que se “expresa un inmanentismo antropocéntrico disfrazado de verdad católica”²³. En el trabajo no entraremos a analizar los problemas que se derivan del gnosticismo en relación a la encarnación (Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate* 37-39). Solamente profundizaremos en las controversias que se derivan de la subjetividad que nos propone, porque así lo analiza A. Gesché.

En este contexto individualista y relativista es donde situamos la propuesta teológica de A. Gesché, desde la que descubrimos la importancia de “combatir” teológicamente el relativismo y el gnosticismo porque desde estos presupuestos “al encontrar entonces refugio en la intelectualidad (junto al gnosís), uno se aleja de una trayectoria verdaderamente original para pensar a Dios”²⁴. Por ello con el objetivo de evitar dinámicas teológicas incorrectas fruto del relativismo²⁵ y gnosticismo²⁶ que nos muestren imágenes “falseadas” de nuestro Dios que nos alejan de la fe, proponemos el siguiente itinerario.

En primer lugar, profundizaremos en cómo la vida humana está conducida por una “gramática interior”, por una dinámica interna desde la que tenemos que vivir, y partiendo desde este punto evitaremos el temido relativismo. En segundo lugar, mostramos la importancia de descubrir cómo la verdad viene de Dios, de Jesucristo, no se inventa, no está en “nuestra mano”, ni podemos disponer de ella arbitrariamente. En tercer lugar, nos centraremos en la necesidad de continuar afirmando que el mundo está sometido a Dios, situando la alteridad de Dios como el elemento clave en relación al relativismo y gnosticismo. Es precisamente por esta alteridad, por la relación que establece Dios con el hombre, por la que podemos descubrir la verdad.

²² Ibid., 35.

²³ Ibid.

²⁴ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 116.

²⁵ Para profundizar en el relativismo leer la encíclica *Fides et ratio y Veritatis Splendor* de San Juan Pablo II y la encíclica *Caritas in Veritate* de Benedicto XVI.

²⁶ Para profundizar en el gnosticismo leer la carta “*Placuit Deo*” de la Congregación para la Doctrina de la Fe, la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* 94 y la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate* 36-46 del Papa Francisco.

En cuarto lugar, y desde esta perspectiva, nos detendremos en la necesidad de reconocer que cuando afirmamos a Dios, afirmamos al hombre, porque ambas realidades están intrínsecamente vinculadas y tienen que quedar explicitadas de manera clara en la transmisión de la fe. Es decir, no podemos hablar de Dios sin hablar del hombre. En el quinto apartado se reflexiona sobre cómo nuestra libertad debe estar vinculada a la voluntad de Dios, no podemos disponer de ella arbitrariamente como propone el relativismo, y esta vinculación debe estar muy presente, y de manera explícita, en nuestros procesos de transmisión de la fe para poder “hablar” adecuadamente de nuestro Dios. Para terminar, en el sexto y último apartado profundizaremos en el descubrimiento de Jesucristo como el “lugar” desde dónde podemos descubrirnos a nosotros mismos. Solamente Dios es quien nos permite afirmar nuestra identidad, porque es un Dios de luz e inteligencia, lo que nos permite descubrir que es en el Dios de Jesucristo, en el que el hombre, lejos de perder su identidad, la afirma y descubre radicalmente.

a) “La vida humana está conducida y atravesada por una gramática interior”²⁷

Tanto el relativismo como el gnosticismo nos alejan de la verdad, por ello es imprescindible realizar un proceso de transmisión de la fe en el que quede claro que nuestro Dios “nada tiene que ver con ellos”. Desde esta perspectiva “moderna” se propone que la “verdad” depende del sujeto, todo tiene que ser afirmado individual y subjetivamente; alejándonos, este presupuesto, de nuestro Dios. Porque nuestro Dios habla, creemos en “un Dios que habla, es un Dios al que uno comprende”²⁸. No es una “idea”, es un Dios personal que se comunica con nosotros. Por ello debemos rechazar las dinámicas evangelizadoras que caminen de la mano del relativismo y gnosticismo, porque desde nuestra fe afirmamos precisamente que “la vida humana está conducida y atravesada por una gramática interior”²⁹, por una verdad que da sentido a todas las cosas.

²⁷ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 56.

²⁸ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 86.

²⁹ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 56.

A la hora de transmitir la fe tenemos que tener presente que “en el ser humano hay una exigencia irreprimible de verdad”³⁰, tenemos que buscar la verdad profundizando en la “dinámica interna” a nuestra naturaleza humana. Es precisamente desde esta dinámica desde donde podemos descubrir a Dios. Debemos transmitir claramente que desde nuestra fe no podemos vivir de cualquier forma, lo que nos sitúa en radical oposición con el gnosticismo que separa la verdad de Dios y de la Iglesia para llevarla exclusivamente a un ámbito intelectual y personal.

Por ello, en nuestros procesos de transmisión de la fe es necesario que ayudemos a descubrir esta gramática de Dios en la creación, para ayudar a descubrir a Dios mismo, y al mismo tiempo, la forma más verdadera y humana de vivir. Siendo necesario que en los procesos de transmisión de la fe, seamos capaces de aceptar que la vida tiene una dinámica interna que no depende de nosotros. Solamente así estaremos en disposición de mostrar cómo la verdad no puede situarse en el sujeto, porque hay una primera orientación del mundo que no depende de nosotros y que no podemos manipular o interpretar como queramos. Solamente desde esta perspectiva “la teología tendrá derecho a ocupar un lugar en el discurso de los hombres. Es entonces cuando ella será verdaderamente antropología, antropología teologal, que respetará al hombre y que le dirá, en este contexto, una verdad sobre su propia comprensión”³¹. No debemos olvidar nunca, especialmente en la transmisión de la fe, que Dios en su relación con el hombre quiere verse tratado como “una persona, en una relación interpersonal, dirá muchas más cosas sobre el hecho de que Él es un ser personal que unas especulaciones sobre la persona de Dios”³². Esta es la dinámica que tenemos que respetar a la hora de transmitir nuestra fe.

Dinámicas teológicas que si no se explican bien alejan a las personas de la fe: frente a un mundo que afirma que no existe la Verdad porque la sitúa en la subjetividad personal, tenemos que mostrar claramente cómo en el mundo y en el hombre, existe una dinámica interna (verdad) que es necesario conocer y respetar.

³⁰ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 166.

³¹ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 182.

³² Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 119.

Esta dinámica interna no depende de nosotros, no es subjetiva. Por ello, tenemos que aprender las “leyes” que mueven el mundo, porque la Verdad que mueve el mundo y al hombre nos permite “conocer” a Dios. Porque “la fe en Dios o, más simplemente, la idea de Dios, puede contribuir con una iluminación peculiar (que brota de la actualización de un exceso) al pensamiento del sentido”³³, siendo necesario así “dejar el sentido en manos del sentido. Es preciso dejar que el sentido aparezca”³⁴.

b) “La verdad no se inventa”³⁵

Durante los procesos de transmisión de la fe, el interrogante que “plantea verdaderamente problemas, es el temor a engañarse sobre el verdadero Dios y el riesgo de caer en la idolatría”³⁶. Fruto de dinámicas que no evangelizan, es precisamente la mala comprensión sobre quién es verdaderamente Dios, lo que está abonando que las personas se alejen de Dios. Por ello, si en el apartado anterior enunciábamos que el mundo tiene una dinámica interna que lo rige todo, ahora profundizaremos en cómo es Dios quien la crea.

En el contexto gnóstico y relativista en el que vivimos es dónde tenemos que transmitir nuestra fe, teniendo que ser capaces de “inculturar” a Dios para que pueda ser comprendido. Con el propósito de mostrar que Dios “ha creado” la verdad (Él es la verdad misma) tenemos que mostrar que “la verdad se encuentra ciertamente en la Escritura, pero debe ser manifestada, y para ello hay que recurrir a los medios apropiados”³⁷, teniendo en cuenta que los esquemas religiosos de nuestra sociedad imposibilitan comprender adecuadamente dinámicas esenciales y nucleares de nuestra fe. La verdad no se inventa porque viene de Dios, por eso necesitamos mostrar cómo quizás “para comprender nuestra tierra, convenía comprender primeramente en su eternidad quién es nuestro Dios”³⁸.

³³ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 10.

³⁴ Ibid.

³⁵ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 189.

³⁶ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 206.

³⁷ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 172.

³⁸ Cf. Adolphe Gesché, *El cosmos*, 90.

Precisamente en este punto, A. Gesché nos muestra cómo solamente si somos capaces de hablar de Dios de un modo claro y verdadero, la transmisión de la fe podrá dar fruto, porque no puede “tomarse a la ligera la verdad, pues entonces todo está irremediabilmente perdido”³⁹. Tenemos que huir del peligro de realizar una pastoral de palabras y mensajes buenos pero que no consiga arraigarse en las personas, que no ayude a orientarse hacia una relación personal con Dios. Porque, como ya hemos señalado, “la verdad no se inventa”⁴⁰, y por ello debemos ser capaces de transmitir la verdad de Jesucristo de manera comprensible.

“El futuro de nuestra fe depende, cuanto menos en una gran parte, de su capacidad para proporcionar una oferta religiosa culturalmente inteligible y apetecible para nuestros conciudadanos”⁴¹. Aunque al mismo tiempo, “la verdad se impone como un deber”⁴², y por ello debemos dar razón de nuestra fe con fundamento y seriedad. Tenemos que tener presente que “la verdad no está en nuestras manos. Ese es el desafío, y queremos aceptarlo a toda costa, puesto que se trata de nuestro ser. La teología está invitada a ello”⁴³.

Esta dinámica evangelizadora y catequética que estamos proponiendo tiene que llevarse a cabo en un mundo en el que “el hombre, como sujeto, ya no existe”⁴⁴, lo que dificulta una adecuada transmisión de la fe, porque si pensamos que la verdad del hombre reside personal y subjetivamente en cada uno, destruimos la dimensión de imagen y semejanza del hombre tan central para nuestra fe. Solo desde la verdad de Dios llegaremos a poder afirmar: “por fin sé lo que soy”⁴⁵. En palabras de A. Gesché, “nuestra época es muy dura con nosotros”⁴⁶ porque, no solamente falsea la imagen de Dios, sino también la imagen del hombre, por lo que resulta imprescindible combatir el relativismo que impera en nuestra sociedad.

³⁹ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 188.

⁴⁰ *Ibid.*, 189.

⁴¹ Cf. Gabino Uríbarri, *El mensajero. Perfiles del evangelizador*, 42.

⁴² Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 168.

⁴³ *Ibid.*, 170-171.

⁴⁴ Cf. Adolphe Gesché, *El mal*, 178.

⁴⁵ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 111.

⁴⁶ *Ibid.*, 108.

Necesitamos mostrar cómo la dinámica interna de la existencia, la dinámica interna que te permite vivir “en plenitud”, viene de Dios, nos habla de Dios, nosotros no podemos crearla. El relativismo se construye desde la idea de que no existe verdad fuera del sujeto, pero no podemos olvidar que las verdaderas respuestas de fe no resuelven el misterio de Dios y del hombre, porque ellas provienen de Dios, no de la voluntad del hombre.

“Las verdaderas respuestas no deshacen el enigma”⁴⁷ y, por ello, tenemos que mostrar cómo el misterio y el “dinamismo” es algo intrínseco a la antropología humana y a nuestra fe. Ese “misterio” y “dinamismo” es el camino de encuentro con Dios, porque Él ha creado ese dinamismo de vida que nos permite descubrirle. Por ello resulta importante insistir en la necesidad de que en los procesos de transmisión de la fe tengamos que proponer la verdad de nuestra fe y la verdad de Dios, no la “verdad” personal y subjetiva a la que nos empuja la sociedad. Aunque tenemos que ser conscientes que se “necesita sin duda cierta audacia (cierta fe) para vencer el obstáculo de la duda y la vacilación”⁴⁸. Dios no es solo “conocimiento”, es un Dios personal que nos llama a descubrirle en la dinámica que Él mismo ha creado, que nos llama a una relación personal con Él. Tenemos pues que ayudar a clarificar lo que verdaderamente creemos, y mostrar que “la verdad” viene de Dios, es Dios mismo: “yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6).

Dinámicas teológicas que si no se explican bien alejan a las personas de la fe: frente a un mundo que sitúa al hombre como creador de todas las cosas, tenemos que mostrar claramente cómo la verdad del mundo y del hombre ha sido creada por Dios. La verdad no se inventa porque viene de Dios, se construye cimentándose en la Verdad, en Dios mismo. Sólo desde la Verdad podremos vivir una vida “verdadera”, desde lo que realmente estamos “llamados a ser”.

⁴⁷ Ibid., 28.

⁴⁸ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 152.

c) “El mundo está sometido a Dios”⁴⁹

Tenemos que mostrar al Dios verdadero porque así evitaremos las dinámicas que nos alejan de la fe, evitando con ello el peligro de la superstición e incomprensión de Dios. En los apartados anteriores descubríamos la importancia de mostrar la dinámica interna que Dios ha creado en nuestros procesos de transmisión de la fe, ahora damos un paso más, y profundizamos en la importancia de mostrar la alteridad de Dios, la relación que establece con el hombre, descubriendo en ella la condición de posibilidad para descubrir “la verdad” que todo lo rige.

A. Gesché nos muestra el peligro de referimos a Dios desde paradigmas inadecuados, vemos que “el hombre se ha fabricado un simple espejo (ídolo) de sí mismo y particularmente de sus fantasmas (...) se adhiere a lo que él se ha imaginado en su corazón y ha fabricado con sus propias manos, a imagen suya”⁵⁰. Esto implica que en ocasiones, por una transmisión de la fe inadecuada, estamos colaborando en formar una “mala” comprensión de Dios, eliminando la alteridad inherente a nuestra humanidad y a nuestro Dios; favoreciendo el relativismo que tanto daño hace a nuestra fe.

El reconocimiento de la alteridad nos permite recordar que no todo depende de nosotros, que somos creados, somos revelados, y el mundo está sometido a Dios, porque como ya se ha señalado, la verdad no depende de nosotros, depende de Él. Debemos alertar en los procesos de transmisión de la fe que todo aquél “que busca la verdad debe estar preparado para lo inesperado, pues la verdad es difícil de encontrar y desconcertante cuando se da con ella (Heráclito)”⁵¹. Porque Dios es otro, alguien distinto del hombre y, es en esa relación, en esa alteridad, donde el hombre puede descubrir la verdad, y constituirse verdaderamente como hombre. Todo está sometido a Dios y la verdad proviene precisamente de esa relación entre el hombre y Dios, de ahí el dinamismo esencial e intrínseco a nuestra fe.

⁴⁹ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 90.

⁵⁰ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 208.

⁵¹ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 25.

“El cristianismo no ha defendido nunca que posea un discurso acabado, adecuado, absoluto, acerca de Dios”⁵², porque siempre hay un ámbito de pregunta, misterio y dinamismo entre Dios y el hombre, porque “Dios es otro, el Otro del hombre”⁵³. Por tanto, es precisamente la alteridad lo que impide el peligro del relativismo y gnosticismo que ataca nuestra fe, porque desde ella descubrimos que “el hombre no se descifra únicamente por sus propios recursos”⁵⁴ porque “el mundo está sometido a Dios”⁵⁵. Desde esta perspectiva se “descarta de golpe y de manera radical y definitiva la idea de un mundo sometido a un poder anónimo o a una fuerza ciega (...) Si el mundo no está sometido más que a Dios, esto significa que está sometido (y habría que matizar bien todavía el sentido de esta palabra) a alguien que no es él”⁵⁶. Todo ello exige afirmar que no podemos situar la “verdad de la creación” en el hombre solamente.

Pero al mismo tiempo, desde esta dinámica descubrimos cómo “en cierto sentido, ninguna verdad es totalmente verdadera, porque deja sombras a su alrededor, necesarias, por otra parte para su manifestación”⁵⁷, evitando así cualquier peligro de idolatría o modificación de nuestra fe si respetamos la dimensión de misterio/sombras inherente a ella, que ya analizamos en el primer capítulo. No podemos profundizar “solos” en la dinámica interna que Dios ha creado, es necesario profundizar de la “mano” de Dios, en relación con Él, alejándonos así de una comprensión individualista y subjetivista de la verdad, mostrando claramente que la verdad del hombre reside principalmente en la alteridad de Dios, en esa relación que permite construirnos desde Él. Porque cuando afirmamos que el mundo está sometido a Dios, la modernidad piensa que “el ateísmo no se basa en la certeza de que Dios no exista, sino más bien en la opinión de que la idea de Dios es funesta para el hombre”⁵⁸, resultando por ello necesario en los procesos de transmisión de la fe, presentar argumentos que permitan eliminar esta crítica que el ateísmo lanza a nuestro Dios.

⁵² Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 102-103.

⁵³ Ibid.

⁵⁴ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 165.

⁵⁵ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 90.

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 102-103.

⁵⁸ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 82.

Es fácil “combatir” este ataque si reconocemos que la idea de un mundo sometido a Dios, lejos de hacernos esclavos, nos hace verdaderamente libres, porque “no existe conocimiento de sí mismo sin el misterio de la alteridad. Y es quizás esta misteriosa alteridad escondida la que, por su misma discreción, nos invita a que seamos nosotros mismos”⁵⁹. Dios permite al hombre ser más hombre, vivir de forma más verdadera, libre y humana; siendo para ello “necesario que distingamos ahora escrupulosamente entre alteridad y alienación”⁶⁰. Solamente si transmitimos la fe desde la dinámica de la alteridad de Dios, podremos descubrir la verdadera dinámica de vida que nos hace vivir en plenitud y que nos lleva al encuentro con Dios.

Dinámicas teológicas que si no se explican bien alejan a las personas de la fe: frente a un mundo que tiene una visión panteísta de Dios (un Dios que “está y es” la creación), tenemos que mostrar como la alteridad es un rasgo determinante de nuestro Dios. Es necesario que dejemos a Dios ser Dios, ser misterio de amor distinto de nosotros que nos llama a la comunión. Si eliminamos la alteridad que Dios es, si no le “pensamos” como alguien distinto del mundo y del hombre, estaremos imposibilitando nuestra relación con Él.

d) “La relación con Dios será una relación respetuosa y de libertad, sin que uno anule al otro”⁶¹

Como acabamos de afirmar, es precisamente la alteridad, la relación con Dios, lo que nos hace verdaderamente autónomos y libres. Dios es precisamente “el iniciador de una aventura”⁶² compartida con el hombre, que no hace al hombre de menos, sino todo lo contrario, hace al hombre de más, nos da ese plus que necesitamos para poder constituirnos de forma verdadera. En la transmisión de la fe tenemos que mostrar cómo el hombre empieza a ser hombre y se descubre como tal, como creatura, en su relación personal con Dios; quien nos deja ser, nos da libertad y en su relación con nosotros, nos ayuda a descubrir la verdad que nos permite orientar la vida.

⁵⁹ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 167.

⁶⁰ *Ibid.*, 56.

⁶¹ Cf. Adolphe Gesché, *El cosmos*, 89.

⁶² *Ibid.*, 73.

Por ello no podemos hablar de Dios sin hablar del hombre. Tendremos pues que ayudar a descubrir a un Dios que se relaciona con nosotros y nos “constituye” en la mejor versión de nosotros mismos. De esta manera desmontaremos la falsa idea de la necesidad de negar a Dios para poder afirmar al hombre, rechazamos “un Dios que atenta contra el hombre”⁶³. El hombre no puede construirse por sí mismo; solo Dios es capaz de ayudarnos en nuestra autonomía, y el pensamiento teológico nos permite mostrar la verdad de este planteamiento.

Es tarea de la teología en la transmisión de la fe “dirigir siempre la mirada hacia el horizonte general de inteligibilidad”⁶⁴, hacia esa orientación que nos permite iluminar con claridad la verdad del hombre y de Dios. Nuestro autor nos ayuda en esta tarea al señalar que “al decir Dios, se quiere decir que en el punto de partida de todas las cosas hay una intención y una voluntad, no la necesidad y el azar”⁶⁵. Por todo ello podemos afirmar que una de las primeras barreras que debemos “saltar” para transmitir la fe, es reconocer que Dios lejos de anular al hombre, le hace ser más libre y le permite vivir de forma “verdadera”.

También resulta importante detenernos en la idea sobre cómo nuestro Dios se preocupa y ocupa de su creación, no es el azar lo que mueve el mundo, sino el amor de Dios, por eso el hombre y la creación están confiados “al cuidado de un Sujeto, entendiendo por tal un ser personal, foco de inteligencia y de libertad, no sometido al destino y que, sin embargo, sigue siendo siempre dueño de la situación”⁶⁶. Es precisamente a través de esta relación con Dios como conseguimos respetar nuestra verdadera libertad personal, leyendo el mundo desde Dios. A. Gesché nos recuerda cómo los Padres de la Iglesia no dudaron en hablar del cosmos como un libro abierto, mostrando que “el mundo está habitado por la huella trinitaria y por tanto por un dinamismo creador”⁶⁷ que tenemos que mostrar y respetar, y que nos permitirá ser verdaderamente libres.

⁶³ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 52.

⁶⁴ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 55.

⁶⁵ *Ibid.*, 66.

⁶⁶ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 89.

⁶⁷ Cf. Adolphe Gesché, *El cosmos*, 149.

Desde este planteamiento podemos comprender la lógica de la creación, porque “al poner la palabra Dios al comienzo, el relato judeocristiano instauro una teo-lógica de la creación”⁶⁸, siendo Dios quien preside “el acontecer de las cosas”⁶⁹. En la transmisión de la fe mostraremos que no rige el azar, sino nuestra libertad sostenida por el amor absoluto de Dios, construyéndose y plenificándose nuestra identidad en la relación con él.

De todo ello se deriva que en la transmisión de la fe tenemos que ser capaces de mostrar cómo la propuesta pastoral cristiana se fundamenta en una “teología que propone la identidad del hombre ante Dios”⁷⁰, mostrando que cuando afirmamos a Dios estamos afirmando al hombre. La única verdad que contrarresta el relativismo y el gnosticismo es descubrir cómo “la relación con Dios será una relación respetuosa y de libertad, sin que uno anule al otro”⁷¹, descubriendo cómo es precisamente la dinámica de Dios la que hace surgir la verdadera libertad del hombre.

Por tanto, es precisamente la dinámica interna del mundo que Dios mismo ha creado que descubrimos en la alteridad de Dios, la que nos permite ser “más hombres”, más humanos, más libres. Por ello, en la transmisión de la fe tenemos que mostrar cómo solo Dios puede ayudarnos en la “construcción” de la verdad de nuestra vida y del mundo. Porque Dios lejos de “reducirnos y eliminarnos” en nuestra humanidad, nos permite precisamente descubrir la verdad más profunda de nuestra existencia.

Dinámicas teológicas que si no se explican bien alejan a las personas de la fe: frente a un mundo que piensa que Dios anula y reduce al hombre, tenemos que mostrar cómo Dios nos hace ser más hombres, más humanos. Porque el hombre en su relación con Dios se construye, lejos de creer en un Dios que anule nuestra vida, la relación con Dios nos ayuda a crecer en libertad y nos permite vivir de forma verdadera, de forma más humana.

⁶⁸ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 75.

⁶⁹ Ibid.

⁷⁰ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 166-167.

⁷¹ Cf. Adolphe Gesché, *El cosmos*, 89.

e) “Libertad de obediencia”⁷²

A. Gesché se refiere a la libertad humana en relación a Dios y la describe como una “libertad de obediencia”⁷³ que se orienta en función de la lógica de la creación, es decir, en función de la voluntad de Dios. Hemos afirmado que es nuestra relación con Dios lo que nos permite construirnos verdaderamente, ubicando en esta dinámica la libertad cristiana. Por tanto no es una libertad que nos permita “hacer cualquier cosa”, sino que se adhiere a la verdad, por lo que la libertad empieza a ser verdadera cuando se vincula a Dios. Podemos afirmar que “la libertad comienza por esta provocación de la responsabilidad (...) San Pablo lo había comprendido perfectamente; él, que veía en la obediencia de la fe la liberación de toda servidumbre”⁷⁴.

Por ello resulta necesario entonces que mostremos y transmitamos la necesaria vinculación entre libertad y verdad, libertad y encuentro con Dios. Y es precisamente esta vinculación uno de los aspectos que más choca con el relativismo, porque de ella se deriva que la libertad cristiana se relaciona con “el bien” y con la bondad. Ante la posibilidad de situar la verdad en la subjetividad, la libertad cristiana nos muestra cómo “de una teo-lógica de la creación provenía una lógica. De ella también sale una antro-po-lógica de la creación”⁷⁵, es decir, no está todo permitido, porque la libertad del hombre necesita respetar al cosmos, a sí mismo y a Dios. Descubriendo cómo “lo que se decide en el relato del pecado original es aceptar o rechazar la finalidad divina puesta en la creación del hombre”⁷⁶, y dando lugar a la aparición del pecado cuando rechazamos esta vinculación. Desde esta orientación, el hombre se convierte en cocreador, en libre, pero siempre desde la dinámica y lógica que Dios ha querido dar a todo. A. Gesché nos muestra cómo solamente desde esta dinámica conseguiremos “llegar a ser lo que somos, realizar en nuestra existencia la llamada de nuestra esencia: así es como se concibe la antropología cristiana, antropología de la vocación”⁷⁷.

⁷² Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 73.

⁷³ Ibid.

⁷⁴ Ibid.

⁷⁵ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 83.

⁷⁶ Cf. Adolphe Gesché, *El cosmos*, 106.

⁷⁷ Ibid., 90.

Es necesario mostrar de manera explícita esta cuestión en nuestros procesos de transmisión de la fe, transmitiendo que el hombre se construye en su relación con Dios, y que la libertad se nos regala para poder realizar un seguimiento desde el amor, porque “Dios no ha creado cosas, más bien ha creado la creación, algo que siempre ha de inventarse y ha de ser inventado, y donde el hombre, creado creador, desempeña la tarea insuperable de cocreador”⁷⁸. Solo desde esta perspectiva de vincular libertad y verdad, libertad y Dios, podemos descubrir que “la fe tiene el derecho a ser proclamada como algo adecuado al hombre”⁷⁹, como algo que permite al hombre ser más hombre y vivir en plenitud, descubriendo la verdad de la existencia y la posibilidad de la relación personal con Dios.

Dinámicas teológicas que si no se explican bien alejan a las personas de la fe: frente a un mundo que piensa que la libertad es para “elegir cualquier cosa”, tenemos que mostrar como la libertad está vinculada con la Verdad, con Dios. Con ese dinamismo intrínseco que señalábamos anteriormente, porque la libertad empieza a ser verdadera cuando se vincula con Dios, se nos han regalado para elegir el bien y la voluntad de Dios, no para hacer cualquier cosa.

f) “Dios de luz y de inteligencia”⁸⁰

En este apartado damos un paso más en el recorrido de los principios teológicos fundamentales que deben estar presentes en esta pastoral teológica que estamos proponiendo mostrando cómo para crecer en la dinámica espiritual cristiana, es necesario educar el corazón y la cabeza conjuntamente. A lo largo de toda la Escritura descubrimos cómo Jesús abre la inteligencia a sus discípulos para que le puedan entender, algo parecido necesita el mundo de hoy. Como en el camino de Emaús, necesitamos aprender a mirar, para reconocer cómo nuestra identidad de hombres solo se construye “respondiendo a un impulso del mundo y de la creación”⁸¹.

⁷⁸ Ibid., 86.

⁷⁹ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 62.

⁸⁰ Cf. Adolphe Gesché, *El cosmos*, 88.

⁸¹ Ibid., 76.

Tenemos que ser capaces de reconocer que ese “impulso” es capaz de mostrarnos que “Dios es visto inmediatamente en la tradición judeo-cristiana como Dios de luz y de inteligencia”⁸². Porque Dios es el único que nos ayuda a no deformarnos, es el único que trae luz e inteligencia, ayudándonos a no relativizar ni la verdad del hombre, ni la verdad que él mismo es. Por ello en nuestros procesos de transmisión de la fe tenemos que manifestar que si Dios es “algo”, es luz, inteligencia y verdad. Porque “Dios, deseándonos y creándonos, encuentra su propia dicha, pues la creación responde a su propio deseo”⁸³ y, ese deseo es que el hombre viva, porque “nuestro Dios es un Dios de salvación”⁸⁴. De ahí la importancia de mostrar la “luz” que la fe trae a nuestra vida, intentando encontrar “nuevas oportunidades para proclamar a Dios”⁸⁵ en el mundo en el que vivimos, necesitamos de la luz de Dios para encontrar la verdad de la vida. Con este objetivo es necesario que en nuestra transmisión de la fe tengamos siempre presente la dinámica intrínseca a nuestro Dios y a la creación, permitiendo descubrir así “las huellas de este Dios de rostro concreto”⁸⁶.

Dinámicas teológicas que si no se explican bien alejan a las personas de la fe: frente a un mundo que piensa que la fe hace que “pensemos” menos porque “oscurece” la vida, tenemos que mostrar cómo la fe trae luz y claridad a nuestra vida. Trae inteligencia y verdad al hombre, permitiéndole vivir una vida más plena y verdadera y encontrarse con Dios en ella.

g) Conclusión

Comenzábamos el apartado vislumbrando el peligro del relativismo y del gnosticismo para nuestra fe, porque transmitir la fe desde dinámicas incorrectas, nos puede llevar a deformar a Dios y nuestra fe, adaptándola a la cultura dominante. Por ello hemos elaborado un itinerario que nos quiere ayudar a evitar los peligros que falsean a Dios.

⁸² Ibid., 88.

⁸³ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 144.

⁸⁴ Ibid., 140.

⁸⁵ Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 260.

⁸⁶ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 134.

Debemos reconocer y afirmar que el mundo está regido por una lógica interna, por una gramática interior que permite que sea, y este dinamismo y orientación ha sido creado por Dios, que es quien crea la verdad y la lógica del mundo, no es una invención del hombre moderno. Por ello, solo dejando claros estos principios, podremos empezar a descubrir la alteridad de Dios y la condición de posibilidad de su relación con el hombre. Ante el “Dios de Jesús, el hombre no tendría que perder su identidad, sino que la afirmaría”⁸⁷, de ahí que nos tengamos que oponer claramente a “los gnósticos, que viven despreciando al hombre y únicamente son capaces de ver la grandeza de Dios en la negación del hombre”⁸⁸. Por ello en la transmisión de la fe tenemos que realizar precisamente el proceso inverso, transmitir que en la grandeza de Dios descubrimos la grandeza del hombre. Afirmando a Dios, afirmamos al hombre. De ahí la necesidad de vincular nuestra libertad con la verdad (Dios) y de descubrir que solamente nuestro Dios es capaz de “iluminar” nuestro proceso personal de búsqueda de la verdad.

h) Consecuencia pastoral

Como consecuencia pastoral de este primer apartado, concluimos que el individualismo, relativismo y gnosticismo deforman la imagen de nuestro Dios. Por eso, en la transmisión de la fe frente a estas dinámicas que nos llevan a malas comprensiones de Dios tenemos que mostrar claramente que la verdad existe, evitaremos por ello transmitir la fe desde nuestros “propios criterios”, y lo haremos siempre desde los criterios de la Santa Madre Iglesia.

No buscamos formar y generar simpatizantes con nuestros procesos de transmisión de la fe, sino creyentes. Tenemos que transmitir claramente que la verdad no depende de nosotros porque ha sido creada por Dios, y tenemos que acogerla libremente en nuestra vida, mostrando cómo “Dios se dirige siempre a nuestra libertad y le propone lo que sigue siendo un ofrecimiento”⁸⁹.

⁸⁷ Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 34.

⁸⁸ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 183.

⁸⁹ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 124.

2.2 Sociedad centrada en el poder y voluntad del hombre: pelagianismo moral. Principios teológicos claves para la transmisión de la fe en ella

En la cultura actual también está muy presente la “mentalidad pelagiana o semipelagiana”⁹⁰ que nos lleva a un voluntarismo que nada tiene que ver con la vivencia del mensaje del evangelio. Se centra en confiar sólo en “sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico (...) Se pretende ignorar que no todos pueden todo”⁹¹. Y debemos ser conscientes de ello porque “el hombre encuentra en sí una parte del fundamento de su ser. Pero otra parte la encuentra en Dios”⁹². Esta afirmación resulta contraria a dicha mentalidad pelagiana, y para combatirla vamos a realizar un recorrido a través de los principios teológicos fundamentales que nos proporciona A. Gesché, que nos ayudará a evitar mostrar imágenes “falseadas” de nuestro Dios que nos alejan de la fe.

En primer lugar, destacaremos la importancia de mostrar en los procesos de transmisión de la fe, que el hombre no puede solo y la importancia y aceptación de la duda en nuestra fe, en nuestra relación con Dios. En segundo lugar, mostraremos cómo esta duda es intrínseca a la fe porque el hombre es un ser limitado. En tercer lugar, es importante que dejemos claro que el mal no procede de Dios, y es precisamente cuando nos alejamos de él cuando aparece el mal. El mal no tiene nada que ver con Dios, debemos relacionarlo con nuestra “limitación” que queda sostenida por el amor de Dios, por Dios mismo. En cuarto lugar, precisamente porque el mal no procede de Dios, se nos invita a una determinada dinámica de vida. Proponiéndonos una orientación que nos hace comprometernos con una forma de vivir concreta. En quinto y último lugar, descubriremos la importancia de mostrar al hombre como un ser creado por Dios y para Dios, surgiendo el “mandamiento” del amor como revelador de nuestra esencia.

⁹⁰ Cf. Francisco, *Gaudete et exultate*, 49.

⁹¹ *Ibid.*, 49.

⁹² Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 11.

a) El hombre tiene “derecho a vacilar”⁹³ en su relación con Dios y cómo “necesitamos aprender de Dios”⁹⁴

El hombre necesita aprender de Dios, “dejarse” ayudar para poder crecer humana y espiritualmente, sin olvidar la “fragilidad de nuestra humanidad concreta desde que nacemos en este mundo averiado”⁹⁵. Por ello resulta necesario mostrar la limitación intrínseca de la naturaleza humana, porque no podemos negar que “el mal es una realidad innegable”⁹⁶. Solo si somos capaces de reconocer y mostrar este principio a la hora de transmitir la fe, conseguiremos una verdadera vivencia del evangelio. El hombre no puede solo, necesita de Dios, pero tiene “derecho a vacilar”⁹⁷ en su relación con Dios y con el prójimo.

Surgiendo con ello el “debate en el que luchamos contra nosotros mismos (¿con Dios?), ese dividirse de nuestros corazones a propósito de la búsqueda del bien y de nuestro actuar”⁹⁸. Pero incluso nuestra debilidad es una oportunidad, una ocasión para descubrir a Dios. “La incertidumbre o la vacilación no son ni mucho menos una desgracia fatal. Al contrario, indican sin duda alguna que uno se equivocaría en esta ocasión si se empeñara en buscar pruebas”⁹⁹. Y esta dinámica es completamente contracultural, porque en la sociedad actual reconocerse como un ser que “solo” no puede es de “perdedores”, todos tenemos que poder con todo.

Dios nos llama libremente, pero sabe que somos limitados y que fallaremos, y “las verdades que salvan, las verdades religiosas, no son constrictivas, sino que se dan libremente y se aceptan con libertad”¹⁰⁰. Solo así reconoceremos que “solos no podemos”, mostrando cómo el pelagianismo y voluntarismo actual lejos de “motivar” al hombre, prometen una realidad que no es posible. Solo si transmitimos la fe desde esta dinámica seremos capaces de seguir caminando cristianamente.

⁹³ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 119.

⁹⁴ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 145.

⁹⁵ Cf. Adolphe Gesché, *El mal*, 116.

⁹⁶ *Ibid.*, 111.

⁹⁷ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 119.

⁹⁸ *Ibid.*

⁹⁹ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 121.

¹⁰⁰ *Ibid.*

Pero en este proceso de reconocimiento de nuestra propia limitación no podemos olvidar la esperanza. Podremos dudar en la fe, en el seguimiento de Cristo, pero no es determinante mientras sigamos creciendo en confianza. En definitiva se trata de vivir toda la vida desde el amor de Dios, podremos dudar o vacilar, eso no es relevante, lo importante es confiar en el Dios que nos tiende la mano para acompañarnos. Confiando en la “lógica del don y de libertad”¹⁰¹ a la que Dios nos invita en la vida de fe. Por todo ello es necesario recordar cómo la fe, cuando tiene en cuenta “las exigencias de la reflexión”¹⁰², va de la mano de la duda, al tiempo que va de la mano del amor, porque “el hombre llega a la culminación de lo que él es cuando comparte la vida divina”¹⁰³. Esto es clave manifestarlo a lo largo de todo el proceso de transmisión de la fe, porque solo desde esta perspectiva conseguiremos que la fe “siga siendo palabra digna del hombre”¹⁰⁴, conseguiremos transmitir adecuadamente la imagen de Dios.

Dinámicas teológicas que si no se explican bien alejan a las personas de la fe: frente a un mundo que nos propone un voluntarismo individualista desde el que el hombre puede con todo, tenemos que mostrar la limitación intrínseca a la naturaleza humana y la importancia de confiar más en Dios y menos en nosotros. Esta confianza siempre estará acompañada de la duda y el misterio, pero nos invitará a “poner las fuerzas” más en Dios y, por tanto, posibilitar la experiencia verdaderamente cristiana. El hombre no puede solo, necesita a Dios en su vida.

b) “El mundo está roto, es decir, no es como podría ser, como debería ser, como nos gustaría que fuese”¹⁰⁵

Tenemos que tener presente que aunque “el hombre está hecho para el bien y para la felicidad, sufre en sí mismo, con los demás y con el mundo, la experiencia desconcertante de un mal que él no quiere y del que no puede liberarse”¹⁰⁶.

¹⁰¹ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 94.

¹⁰² Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 227.

¹⁰³ *Ibid.*, 260.

¹⁰⁴ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 96.

¹⁰⁵ Cf. Adolphe Gesché, *El mal*, 110.

Por ello, de cara a transmitir la fe tenemos que tener presente que Dios no busca solamente a personas buenas y excelentes, ser cristiano no es solo para unos “puros” y elegidos; sino que es Dios quien convierte en buenas y excelentes a las personas que le buscan, siendo necesario reconocer que nuestras limitaciones no nos convierten en imperfectos o impuros. Si nos detenemos en la historia de nuestra Iglesia y de la humanidad, comprobaremos cómo, hasta las personas más grandes, que han hecho avanzar al mundo, mejorándolo, también han tenido momentos vitales en los que han mostrado sus limitaciones y cometido errores. San Pedro, el fiel discípulo y seguidor de Jesús, le negó tres veces; San Ignacio de Loyola, quien hasta los 26 años de edad fue un hombre dado a las vanidades del mundo; San Francisco de Asís, quien se transformó en el hombre con el que Dios soñaba en una batalla; Santa Teresa de Calcuta es acusada en ocasiones de un carácter demasiado exigente con las religiosas y religiosos de su orden, etc. Como vemos, es imposible no tener limitaciones. Estos santos de nuestra Iglesia los tuvieron, ¿cómo no los vamos a tener nosotros?

Estos ejemplos nos muestran cómo podemos reconocer que el mundo está traspasado por el amor de Dios, pero al mismo tiempo también debemos reconocer y mostrar que “el mundo está roto, es decir, no es como podría ser, como debería ser, como nos gustaría que fuese”¹⁰⁷. Como “el mal no puede justificarse, sólo se puede pensar en combatirlo”¹⁰⁸, en los procesos de transmisión de la fe tenemos que ayudar a descubrir cómo podemos afrontar nuestras limitaciones desde Dios para que no nos paralicen y nos permitan crecer como personas. Así podremos profundizar en nuestra vida de fe, porque si no, nuestras propias “limitaciones” personales, serán las que nos alejen de la Iglesia. Solamente en el “clima de gratuidad y de confianza, el hombre vive verdaderamente su relación con Dios no como una relación que aliena, sino al contrario, como una relación que le estructura”¹⁰⁹. Si llegamos a descubrir y aceptar la limitación humana como la condición de posibilidad de Dios, habremos llegado a conocer una de las verdades más profundas de nuestra propia naturaleza.

¹⁰⁶ Ibid.

¹⁰⁷ Ibid.

¹⁰⁸ Ibid., 92.

¹⁰⁹ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 109.

Por tanto conocer nuestra limitación intrínseca nos facilitará el ser hombres y mujeres para los demás, y por tanto ser realmente felices mirando al otro como a un verdadero hermano. Todos nos descubrimos llamados a la plenitud, a la perfección, a la bondad absoluta, pero al mismo tiempo, cuando somos capaces de aceptar que somos limitados y frágiles, también aceptaremos que es el mismo Dios quien nos impulsa a la plenitud. Solos no podemos, “necesitamos aprender de Dios mismo”¹¹⁰ cómo tenemos que vivir, aprendiendo la dinámica del amor que Dios mismo es y a la que nos invita; ésta es “la sorprendente lógica del don tan característica del cristianismo”¹¹¹. De ahí la importancia de mostrar la limitación intrínseca de la naturaleza humana a la hora de transmitir nuestra fe.

Dinámicas teológicas que si no se explican bien alejan a las personas de la fe: frente a un mundo que critica el cristianismo porque “nadie lo cumple”, haciéndonos creer que es solo para un grupo de personas “perfectas y excelentes”, tenemos que mostrar la limitación humana como condición de posibilidad de Dios. Dios no quiere personas perfectas, sino personas que quieran seguirle honesta y verdaderamente.

c) “El mal no pertenece a la naturaleza de las cosas; es un accidente”¹¹²

Es necesario reconocer nuestras propias limitaciones y que el mal no procede de Dios. Porque solo desde esta perspectiva, los procesos de evangelización y catequesis podrán “llegar” al hombre de hoy. En caso contrario, si nos dejamos llevar por la tentación del pelagianismo, la limitación intrínseca a nuestra naturaleza en lugar de facilitar la experiencia de Dios la imposibilitará, parecerá que ser “verdaderamente” cristiano es imposible. Pero, desde la limitación personal es posible también reconocer que Dios no quiere que le imitemos (algo imposible), sino que le sigamos, mostrando así cómo “la doctrina del pecado original es una doctrina de verdad y, por otro lado, básicamente de salvación porque anuncia el bien que se da en exceso”¹¹³.

¹¹⁰ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 145.

¹¹¹ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 109.

¹¹² *Ibid.*, 114

¹¹³ Cf. Adolphe Gesché, *El mal*, 122.

No debemos olvidar que “el hombre y la sociedad adquieren una parte de su identidad ante Dios”¹¹⁴. Por ello, en los procesos de transmisión de la fe debemos transmitir la necesidad de aprender a “mirar como Jesús”¹¹⁵, descubriendo cómo a través de él se “encuentra un acento nuevo para hablar de Dios”¹¹⁶; un Padre que quiere mostrarnos que somos hijos llamados por Él, y que reconoce nuestra limitación. Solamente arraigados y cimentados en el amor de Dios podremos profundizar en nuestra relación con Él. Con este objetivo, resulta necesario mostrar cómo Jesús pasó por la vida queriendo a todos, incluso a Judas le llamó como discípulo, “celebró” la vida con él. Y en los últimos momentos, en la última cena, aun sabiendo que le iba a traicionar, fue consciente de sus limitaciones y siguió compartiendo con él. Porque Dios nada tiene que ver con el mal, al contrario, descubrimos cómo “una de las grandes lecciones de la doctrina del pecado original es que nos habla de una responsabilidad colectiva”¹¹⁷.

Con frecuencia, cuando nos alejamos de Dios es “esencialmente un error antropológico”¹¹⁸ el que nos impide el seguimiento cristiano, como ya planteamos al referirnos a la necesidad de evitar las dinámicas evangelizadoras y catequéticas que deforman la imagen de Dios. Como señala A. Gesché: “sucede aquí aquí lo mismo que con los falsos dioses. Estos no son falsos en cuanto tales o simplemente por el hecho de que no existan o porque aquello que se dice sobre ellos sea erróneo o niegue al verdadero Dios; son falsos porque falsean al hombre”¹¹⁹. No mostrar esta dinámica de “limitación humana” en el proceso de iniciación cristiana puede alejar radicalmente de la Iglesia al hombre de hoy. Equivocadamente con demasiada frecuencia imaginamos un Dios que lo piensa todo perfecto, que pensó una salvación de un “hombre puro y espiritual”. Nada más lejos de la realidad, Dios crea a un hombre limitado y, por ello pecador, aunque radicalmente bueno.

¹¹⁴ Cf. Adolphe Gesché, *El cosmos*, 82.

¹¹⁵ Ignace de la Potterie, *La preghiera di Gesu* citado en Enzo Bianchi, *Por qué orar, cómo orar* (Sal Terrae: Santander, 2009), 50.

¹¹⁶ Ibid.

¹¹⁷ Cf. Adolphe Gesché, *El mal*, 156.

¹¹⁸ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 29.

¹¹⁹ Ibid.

En palabras de A. Gesché “la Biblia afirma sin recato que la creación es buena. Y vio Dios que era bueno. Dios no quiso el mal (...) El mal no pertenece a la naturaleza de las cosas; es un accidente. No se debe a la voluntad de un Dios perverso, es una desgracia”¹²⁰. Por eso, no aceptar que el mal nada tiene que ver con Dios es una de las grandes puertas que nos cierran a la fe.

Dinámicas teológicas que si no se explican bien alejan a las personas de la fe: frente a un mundo que cuestiona a Dios por permitir la existencia del mal en el mundo, tenemos que mostrar que el mal no tiene nada que ver con Él. Porque Dios es bueno y crea al hombre bueno, a su imagen y semejanza. El mal no tiene nada que ver con el “plan” o con la “voluntad” de Dios. Tenemos que eliminar las dinámicas que hablan de un Dios cuya voluntad es “hacernos sufrir”, al contrario, nuestro Dios quiere salvarnos y liberarnos del pecado.

d) “Creer es adoptar una actitud, comprometerse en un camino”¹²¹

“La fe es una manera de ser y de actuar que se funda y se guía por un modelo de comportamiento que viene de Dios”¹²². Y en ese camino no estamos solos, porque creemos en un Dios que nos hace sentirnos pequeños y frágiles, necesitados de su presencia y, al mismo tiempo, nos da confianza para vivir con intensidad, dando sentido a la vida. Esto también nos lleva a recordar lo necesario que es “dejarse acompañar” por Dios. Por ello, es “indispensable ampliar aún más esta perspectiva, mostrando más positivamente la carga de salvación que hay en la doctrina del pecado original”¹²³. Creemos en un Dios en quien podemos confiar, que nos llama a la esperanza y a una relación permanente de amor, y es desde esta realidad desde donde tenemos que afrontar nuestra pastoral, para “descubrir lo cotidiano como lugar posible y normal de la santidad cristiana”¹²⁴.

¹²⁰ Cf. Adolphe Gesché, *El mal*, 114.

¹²¹ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 40.

¹²² Ibid.

¹²³ Ibid., 120.

¹²⁴ Antonio Furioli, “El valor y papel de la experiencia espiritual en Charles de Foucauld”, *Revista de espiritualidad* 75 (2016): 588.

En la transmisión de la fe tenemos que mostrar que Dios acoge y sostiene nuestra “limitación”, por eso, es necesario que “adoptemos un comportamiento diferente del de hace algunas décadas”¹²⁵, porque nuestra fe nos invita a vivir de forma diferente. Jesús nos invita “a una obediencia interior y concreta a la voluntad de Dios”¹²⁶, a una “obediencia por amor” a la voluntad de Dios. Es necesario mostrar esta “obediencia” en nuestros procesos de evangelización y catequesis. No podemos olvidar que “estamos, pues, invitados, por el mundo y por el Espíritu de Dios, a no fallar en esta hora, la nuestra, la de hoy”¹²⁷, es necesario el “compromiso eclesial” en relación a una evangelización y catequesis asimilable y comprensible por el mundo de hoy. Para ello, es importante descubrir cómo dentro del cristianismo “hay una profecía de ser”¹²⁸ y el pensamiento teológico en el proceso de transmisión de la fe, tiene que ayudar a ello mostrando cómo Dios acoge nuestras limitaciones y nos hace “crecer” desde ellas.

Tenemos que descubrirnos como seres que caminamos y en ese camino “el cristianismo tiene en cuenta la realidad”¹²⁹, ayudándonos a descubrir que en el “aquí y ahora” hay muchas realidades que no pueden ser. Y cuando Pedro afirma que no va a negar a Jesús, nos está mostrando precisamente esta dinámica. En un principio puede sorprender, parece que Pedro niega claramente esta dimensión “limitada”, “pecadora” del hombre, parece que se sitúa del lado de los pelagianos, se cree autosuficiente, capaz de vivir una vida en la “que no falle a Jesús”, una vida perfecta. Piensa que su fe es tan fuerte y está tan bien cimentada que no hay nada, ni nadie que le pueda alejar de Jesús. Pero, como todos, “falló”, negando tres veces a Jesús. Esto ocurre porque necesitamos a Dios y a su Iglesia cerca para que nos ayuden a vivir desde la mejor versión posible de nosotros mismos. Y por ello eso A. Gesché nos invita a tener presente en la transmisión de la fe cómo “ninguna afirmación de Dios se sostiene si no implica una afirmación igual del hombre”¹³⁰, siendo esta afirmación clave para abordar un proceso de transmisión de la fe.

¹²⁵ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 115-116.

¹²⁶ Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 68.

¹²⁷ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 116.

¹²⁸ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 58.

¹²⁹ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 94.

¹³⁰ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 83.

La invitación parece clara: seguir a Jesús implica depositar nuestra confianza en él, poniendo en sus manos nuestras dudas y limitaciones para que Él las maneje como quiera, y comprometernos en un camino y actitud concretos. Como solos no podemos, descubrimos claramente “ese derecho de la fe a expresar algo verdadero sobre el hombre, a decirle una verdad sobre sí mismo”¹³¹, ayudándonos a descubrir el camino que tenemos que recorrer. Porque “los caminos de la libertad y de la liberación no pueden prescindir de los medios concretos, reales, históricos. Este es, sin duda, uno de los grandes descubrimientos cristianos”¹³².

Dinámicas teológicas que si no se explican bien alejan a las personas de la fe: frente a un mundo que te juzga por lo que eres, tienes y haces, tenemos que mostrar cómo Dios sólo quiere que le sigas. Lo que más le importa no es “quién eres”, o “lo que hayas hecho”, sólo importa si estás dispuesto a seguirle. El pecado, en ocasiones, claro que es capaz de “definirnos”, pero para Dios no es la “dinámica” desde la que nos mira. Por eso, es necesario que mostremos cómo lo importante es depositar la confianza de nuestra vida en Jesús y comprometernos diariamente con el camino al que nos invita. Esta es la profecía de ser intrínseca del cristianismo y lo que nos recuerda que estamos invitados a “vivir de forma diferente” siguiendo a Jesús.

e) “El hombre es un ser que se descubre creado”¹³³

Fruto de toda ésta dinámica descubrimos cómo “la fe es una seguridad”¹³⁴, sin embargo esto solo es posible si recorremos el camino adecuado que no es otro que el que nos muestra que el hombre es un ser creado que se descubre reconociendo su limitación y vinculándose a Dios y a su Iglesia. Solamente “aceptando el riesgo de creer sin pruebas previas, sin ver nada del porvenir (cf. Heb 1,1), es cómo la fe se convierte entonces en esa seguridad peculiar que, en definitiva, es la que abre al descubrimiento”¹³⁵.

¹³¹ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 148.

¹³² Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 97.

¹³³ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 165.

¹³⁴ *Ibid.*, 132.

¹³⁵ *Ibid.*

Tenemos que “recorrer” juntos este camino en nuestros procesos de transmisión de la fe. Y cómo el hombre es un ser creado, es necesario proponer el cristocentrismo moral como eje vertebrador del cristianismo y objetivo central de todo proceso de evangelización y catequesis. Sólo así seremos capaces de descubrir cómo “nunca somos iniciadores absolutos del mal”¹³⁶, pero tenemos que posicionarnos ante él: de parte de Cristo o de parte del mal. Porque el ateísmo contemporáneo mezclado con corrientes éticas relativistas intenta defender una libertad total en relación al hombre, afirmando así la posibilidad de “poder” absoluto de nuestra libertad. Se afirma que todo depende de la subjetividad y de la opinión personal: el hombre es lo que quiera ser, convirtiéndose así en dios, en creador de todo cuanto vemos. Sin embargo, esta propuesta es incompatible con el cristianismo, y esta propuesta predominante en nuestra sociedad tiene que “ser contestada” en nuestra pastoral.

En palabras de A. Gesché creemos en “el Dios escondido”¹³⁷, y por tanto “el hombre puede entender algo cuando se esconde paradójicamente en un Dios escondido; y que de esa manera la fe puede contribuir a que surja como homo revelatus, un hombre revelado”¹³⁸. Todo esto vertebra el cristocentrismo que debería caracterizar nuestros procesos de transmisión de la fe. Jesucristo es la “luz verdadera que ilumina a todo hombre” (Jn 1,9), pero incluso al Dios verdadero “le podríamos convertir en un falso Dios (suprema idolatría) en la medida en que le viéramos como aquel que no nos respeta, como aquel que nos impide ser lo que nosotros somos, como aquel que falsea nuestra propia imagen y conciencia de nosotros mismos”¹³⁹. La vida cristiana no depende de nuestro voluntarismo, ni tampoco de nuestra opinión personal, porque la verdad de las cosas dependen de la verdad de Jesucristo y lo que él nos ha revelado, por eso afirmamos claramente la necesidad de Dios, porque “la verdadera presencia de Dios consiste en abrirnos hacia el futuro de nosotros mismos”¹⁴⁰.

¹³⁶ Ibid., 116.

¹³⁷ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 165.

¹³⁸ Ibid.

¹³⁹ Ibid., 29.

¹⁴⁰ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 29.

En los procesos de transmisión de la fe tenemos que mostrar claramente como el hombre es un ser creado por el amor de Dios. Así, “nos encontramos aquí ante un hombre impresionado por la propuesta de Dios, que arroja luz sobre su identidad”¹⁴¹ y que le permite descubrir cómo “la primera verdad de fe es que ella hace verdadero. Y en particular, hace verdadera la vida”¹⁴².

Dinámicas teológicas que si no se explican bien alejan a las personas de la fe: frente a un mundo que nos invita a la posibilidad de ser y hacer cualquier cosa, tenemos que mostrar como el hombre es un ser creado. Hemos sido creados a imagen de Cristo, por ello, para saber realmente “quienes somos”, para construirnos como personas, tenemos que mirar a Jesús. De ahí la importancia del cristocentrismo como eje vertebrador de todos los procesos de evangelización y catequesis.

f) Conclusión

El pelagianismo es un grave peligro para nuestra fe y una de las barreras que más dificultan el encuentro con Dios en la cultura actual, porque nos invita a buscar a Dios desde presupuestos erróneos, desde los que no es posible descubrirle. Por ello, es necesario que a la hora de transmitir la fe tengamos siempre presente cómo “la idea de creación inscribe la realidad (la del hombre en particular) en el ser, introduciendo un principio de comprensión no inmanente (naturaleza, azar, necesidad), sino de alteridad y diferencia”¹⁴³. Como ya se ha señalado, “no podemos solos”, necesitamos de Dios, por ello en los procesos de transmisión de la fe tenemos que “afirmar que los derechos del hombre se fundan sobre los derechos de Dios”¹⁴⁴, y al afirmar a Dios, afirmamos al hombre. Además, cuando mostramos que solos no podemos, estamos indirectamente mostrando la condición limitada del ser humano, y ésta puede ser una ocasión de encuentro con el amor de Dios.

¹⁴¹ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 127.

¹⁴² Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 47.

¹⁴³ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 101-102.

¹⁴⁴ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 69.

Es necesario también que en los procesos de evangelización y catequesis transmitamos la necesidad de Dios y de su Iglesia, como vías de “revelación” de nuestra condición de criaturas. En la transmisión de la fe tenemos que dejar claro que el hombre es un ser creado, que tiene que vivir desde la dinámica y lógica propia de su creación, desde el amor de Dios. Y quién mejor nos puede acompañar en ese camino hacia la plenitud es Jesucristo, descubriendo que “todo acceso a una revelación es como una peregrinación”¹⁴⁵ en la que tenemos que dejarnos acompañar por el Señor. “Dios nos pone no como las piezas de un plan, sino en virtud de una intención y, por consiguiente, como seres inacabados. Como seres en ciernes nos pone, como voluntad de ser. Y no seremos en plenitud sino entrando libremente en la intención que ha presidido nuestra venida al ser”¹⁴⁶. Esto deberá estar presente y de manera explícita en los procesos de transmisión de la fe.

g) Consecuencia pastoral

Como consecuencia pastoral de este segundo apartado, concluimos que el pelagianismo deforma la imagen de nuestro Dios. Frente a esta realidad resulta imprescindible vincularnos aún más a nuestra Santa Madre Iglesia para evitar deformar a Dios. Nuestros procesos de evangelización y catequesis por tanto, deben construirse teniendo presente cómo “toda autonomía es siempre primero recibida, provocada por una alteridad. Para comenzar, yo debo ser iniciado. La alteridad es fundante. Hablar de un Dios creador es, malentendidos aparte, decir exactamente esto”¹⁴⁷. Descubriendo así que en lugar de “esconder” la limitación del hombre, tenemos que relacionarnos con Dios (alteridad) desde ella. Solo así podremos empezar a comprender la verdadera dinámica del cristianismo, porque solos no podemos, necesitamos a Dios en nuestra vida.

¹⁴⁵ Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 167.

¹⁴⁶ P. Scholas, *Le Dieu de charité selon Laberthonnière: Revue de l'Institut Catholique de Paris* 8 (1983), 123 citado en Adolphe Gesché, *El hombre*, 85.

¹⁴⁷ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 92.

2.3 Sociedad que deja de lado la dimensión espiritual del hombre: olvido de Dios. Principios teológicos claves para la transmisión de la fe en ella

Una característica propia de la cultura que predomina actualmente es el olvido de Dios. Una sociedad cada día más secularizada en la que la religión solo tiene cabida en el ámbito privado, en defensa de una mala interpretación de lo que implica el respeto y aceptación del otro, creyendo equivocadamente que “el hombre pretende tomar la medida de su ser a partir de sí mismo, considerado como sujeto autónomo desligado de la trascendencia”¹⁴⁸. El hombre “moderno” se está desvinculado de Dios y de la trascendencia, produciéndose así un importante “olvido” de Dios.

Esta dinámica está generando actitudes que dificultan enormemente el salto a la fe. Por ello, de cara a combatir este olvido de Dios proponemos el siguiente itinerario. En primer lugar, como cristianos tenemos la responsabilidad de mostrar el evangelio como buena noticia. El evangelio no puede dejarnos indiferentes, tenemos que recuperar toda la “riqueza” salvífica intrínseca a nuestra fe y comunicarla. En segundo lugar, al tiempo que comunicamos esta buena noticia, nuestra fe nos invita a “desafiar al mundo”, porque como cristianos tenemos que intentar construir un mundo un poco mejor, un mundo un poco más de Dios. Nuestra fe nos hace salir de nosotros mismos y descentrarnos. Esta invitación supone un cambio radical en relación a las dinámicas individualistas que propone la cultura dominante. En tercer lugar, es necesario mostrar con claridad que el amor cristiano es absoluto, gratuito, es cruz. La especificidad del amor cristiano es la “desmedida”, y ésta es la “desproporción”, al estilo y forma de Jesús. En cuarto lugar, en este proceso también es necesario explicitar que el amor no se puede comprender completamente, ni encerrar racionalmente, solo se puede vivir. De ahí la radical vinculación existente para nuestra fe entre Dios y el hombre. En quinto y último lugar, descubriremos cómo en la transmisión de la fe tenemos que mostrar que el verdadero amor lleva consigo una dimensión de misterio, porque a Dios no se le puede comprender completamente, pero sí que se le puede vivir. Por eso el amor implica misterio, confianza y libertad.

¹⁴⁸ Ibid., 9.

a) Mostrar la “fuerza dinámica que es la fe”¹⁴⁹

En los procesos de transmisión de la fe tenemos la responsabilidad de mostrar el evangelio como buena noticia. A. Gesché identifica cómo una de las causas de este “olvido” de Dios que estamos viviendo, el hecho de que no hemos sido capaces de mostrar “una imagen viva de Dios”¹⁵⁰. De ahí la necesidad de ayudar, en nuestros procesos de evangelización y catequesis, a revertir esta situación. Tenemos que reconocer que las dinámicas del mundo y las de Dios/Iglesia, muchas veces no coinciden y, por ello, es necesario mostrar la verdadera dinámica de la fe.

Estamos llamados a testimoniar cómo “elegir servir al Señor quiere decir reconocerlo como Señor, como criterio determinante de las elecciones humanas auténticas; adorarlo como el Señor Dios tuyo y servirle sólo a él”¹⁵¹. Mostrando así que la fuerza dinámica de nuestra fe nos invita a la “responsabilidad”¹⁵² con los problemas de este mundo. Para “hablar bien” de Dios no podemos olvidar que “el anuncio del evangelio debe seguir siendo siempre una buena noticia”¹⁵³. Pero siempre sin olvidar que debemos “hablar de Dios, pero no para ponerlo al servicio de otra cosa, ni siquiera del sentido (...) si uno cree en Dios, es por Dios mismo. Dios no puede ser utilizado sin convertirse por esto mismo en un dios falso”¹⁵⁴. Tenemos que mostrar la verdadera imagen de una Iglesia capaz de descubrir “verdaderamente” a Dios. Para ello, “nosotros hemos de ser los primeros creyentes de la fe que queremos transmitir. No hay que matar en nosotros, pues esa fuerza dinámica que es la fe”¹⁵⁵. Ese dinamismo que nos permite mostrar la buena noticia de Jesucristo es la mejor manera de “combatir” el olvido de Dios que se está produciendo en nuestras sociedades, encontrando así “en las aspiraciones del hombre de hoy un aliado que le permita ser acogida”¹⁵⁶.

¹⁴⁹ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 124.

¹⁵⁰ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 148.

¹⁵¹ Carlo María Martini, *Libres para creer. Una fe consciente para los jóvenes* (Santander: Sal Terrae, 2009), 77.

¹⁵² Cf. Adolphe Gesché, *El mal*, 149.

¹⁵³ *Ibid.*, 150.

¹⁵⁴ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 24.

¹⁵⁵ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 124.

¹⁵⁶ *Ibid.*, 14.

Lo específicamente cristiano de nuestra antropología es que piensa que la naturaleza humana es “*capax Dei*”¹⁵⁷. Por ello, tenemos que tener siempre presente que el hombre es capaz de Dios; y es capaz de acoger la buena noticia del evangelio, y desde esta perspectiva combatir el secularismo y la desvinculación religiosa que estamos viviendo en la actualidad.

Dinámicas teológicas que si no se explican bien alejan a las personas de la fe: frente a un mundo que piensa que la fe nada tiene que “aportar” al mundo, tenemos que mostrar la buena noticia del evangelio. Desde nuestra fe tenemos que aportar mucho al mundo, tenemos que ayudar a mejorar y humanizar todas las dinámicas que están destruyéndolo. El cristianismo nos invita claramente a la responsabilidad con los problemas del mundo.

b) Que “nuestra fe constituya un desafío a este mundo”¹⁵⁸

En los procesos de transmisión de la fe tenemos que ser conscientes que “si el hombre no está preparado para vivir este cara a cara con la opacidad y el misterio (palabra, por lo demás, perteneciente al vocabulario cristiano), la vida resultará realmente imposible de vivir”¹⁵⁹. Es por esto que estamos ante un reto importante, ante una sociedad que trata de apartar e incluso de esconder la dimensión espiritual del hombre. Este contexto supone un desafío para nuestra fe, al tiempo que tenemos que intentar que “nuestra fe constituya un desafío a este mundo”¹⁶⁰. Este desafío de la “desvinculación espiritual” se manifiesta expresamente en el amor, porque “el amor es el lugar donde uno viene a ser precisamente revelado a sí mismo por el otro”¹⁶¹ y resulta necesario “desafiar” al mundo mostrando que “Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él” (1 Jn 4,16). La dinámica del amor cristiano se fundamenta en “otra perspectiva” completamente distinta.

¹⁵⁷ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 116.

¹⁵⁸ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 150.

¹⁵⁹ *Ibid.*, 25

¹⁶⁰ *Ibid.*, 150.

¹⁶¹ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 166.

El amor cristiano nos invita a vivir de otra manera, recordando que “donde Dios se siente más honrado es en esa rectitud ética”¹⁶². Pero nos encontramos con que nuestra sociedad que con frecuencia propone una idea de amor equivocada, opuesta al amor que proviene de Dios. Y este “falso” amor “mundano” está produciendo el abandono espiritual, porque no “desafía” al mundo, nos deja “indiferentes”. Sin embargo, desde nuestra fe nunca deberíamos olvidar la “insistencia con que se reafirma el respeto y el amor al prójimo”¹⁶³ y que nos permite “desafiar” las dinámicas que se opongan a ello. Esta idea de amor que prevalece en nuestra sociedad es muy distinta porque está vinculada y unida únicamente a la felicidad. Se nos propone, como objetivo principal de nuestra vida, “ser felices”, creemos que podemos lograrlo si aprovechamos hasta llegar al límite, cada momento y situación, si disfrutamos con todo lo que hacemos, si estamos alegres, si nos divertimos, si alcanzamos y tenemos todo lo que nos proponemos. Pero la vivencia del evangelio nos exige “desafiar” al mundo, porque la idea del amor solo vinculado a la felicidad nos aleja de Dios.

El amor cristiano nos hace salir de nosotros mismos, nos muestra “la preocupación de Dios hasta el punto de que la encarnación redentora constituye la especificidad más radical de la misma”¹⁶⁴. Teniendo así presente cómo “la fe debe despojarse de todo esoterismo, recorrer los caminos y avenidas de este mundo, de este siglo, descubrir las coincidencias que le permitan hacerse escuchar y entender por los otros”¹⁶⁵. Si el “pecado es concebido y definido como algo que nos separa de Dios”¹⁶⁶, tendremos que vincular amor y Dios para no caer en dinámicas que nos alejen del verdadero seguimiento. Es precisamente el pecado lo que hace que la dimensión espiritual esté siendo “olvidada” en nuestra sociedad. Por eso, en la transmisión de la fe tenemos que mostrar cómo el mensaje del evangelio no muestra la felicidad como el objetivo a lograr en la vida. El objetivo cristiano es el amor, Dios mismo. Mientras algunos nos proponen “amar al prójimo y odiar al enemigo”, el cristianismo nos invita a “amar a los enemigos, rezar por los que nos persiguen”.

¹⁶² Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 97.

¹⁶³ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo* 131.

¹⁶⁴ *Ibid.*, 98.

¹⁶⁵ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 14.

¹⁶⁶ Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 223.

En el fondo se trata de contextualizar nuestros procesos de evangelización y catequesis sobre la pregunta que el mismo Jesucristo nos plantea: “si amáis sólo a los que os aman, ¿qué premio merecéis?” (Mt 5, 44-47). Esta manera de amar es un desafío para el mundo, ya que el Amor se mueve desde unos esquemas radicalmente distintos al amor que se nos propone en la actualidad. Estamos pues ante un desafío que nos habla de Dios y de su dinámica de salvación, porque “el nombre de Dios es pronunciado al mismo tiempo que el del hombre”¹⁶⁷.

Dinámicas teológicas que si no se explican bien alejan a las personas de la fe: frente a un mundo que piensa el amor como un sentimiento individual y lo vincula a la idea de “felicidad”, tenemos que mostrar como el amor cristiano significa amar gratuitamente y tiene que ver con el “sentido” de la vida. Desde nuestra fe estamos llamados a amar a todos, “amando a los enemigos y rezando por lo que nos persiguen”, debemos no solo a amar a aquellos que “nos hacen felices”. Porque el amor de Dios, el amor cristiano, nos invita a vivir desde una lógica radicalmente distinta, la de la gratuidad y el servicio. Por ello la medida del amor, es amar sin medida.

c) El cristianismo es la presentación de una “kénosis inmanente”¹⁶⁸

La transmisión de la fe nos obliga a mostrar la buena noticia del evangelio como “desafío” a las dinámicas que se oponen a ella. Tiene que orientarse desde el dinamismo del amor cristiano, del amor gratuito y absoluto, del amor expresado en la cruz. Y siempre teniendo presente que solo seremos capaces de amar de verdad si somos conscientes que Dios nos ha amado primero. Se nos habla del amor como algo flexible, fundamentado exclusivamente en nuestros deseos, convirtiendo el grado de felicidad obtenido, en el criterio para medir ese amor. Equivocadamente nuestra sociedad nos ha educado en unir amor y felicidad. Pero si profundizamos en la tradición de la Iglesia, descubrimos que tratar de acercarnos al misterio del amor de Dios desde estos esquemas es difícil o, más bien, es un sin sentido.

¹⁶⁷ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 117.

¹⁶⁸ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 133-134.

Cuando tratamos de acercarnos a Dios desde esta visión tan reducida del amor hay elementos centrales del cristianismo que tendremos dificultades para asimilar. Deformar a Dios consiste precisamente en esto, “poner a Dios al servicio de los hombres. Allí donde nosotros encontramos a un Dios a nuestra imagen, lo desposeemos de su ser”¹⁶⁹. ¿Cómo se puede entender la dinámica de la cruz de Cristo desde estos esquemas? Por ello, debemos mostrar cómo Jesús vivió radicalmente movido por el amor de Dios, porque “el cristianismo, cuando se presenta ante los demás con esta kénosis inmanente, puede encontrar menos obstáculos para su comprensión y aceptación”¹⁷⁰.

El amor cristiano nos habla de una “racionalidad que no se cierra en sí misma”¹⁷¹, aquí reside precisamente la cualidad de que el hombre sea “capax Dei”¹⁷², siendo esta salida de uno mismo lo específico del amor cristiano, y el gran desafío que nuestra fe suscita al mundo. Pero además el amor verdadero (Dios) también viene acompañado de una verdadera felicidad, caracterizándose ésta por su gratuidad y entrega radical. Tenemos que aprender y enseñar a otros a dejar de pensar desde nosotros mismos, para desde Dios empezar a pensar en los demás, porque “Dios se sitúa a nivel de destino, invitándonos a participar de su vida”¹⁷³. Por eso nos invita a confiar en él. Pese a la oscuridad y dificultad, tenemos que “desafiar” al mundo desde la lógica de Dios, porque es precisamente “la insistencia cristiana en proponer una y mil veces el respeto y el amor al prójimo”¹⁷⁴ lo que nos avisa del “peligro del falseamiento de nuestra fe”¹⁷⁵ desde la “reducción” del mandamiento del amor. Es importante que en los procesos de evangelización y catequesis tengamos presente que “la revelación no es muda”¹⁷⁶ sin embargo, para poder escucharla es necesario “como Jonás, entrar en el vientre de la ballena”¹⁷⁷, es decir; es necesario movernos por la lógica de Dios y no por los valores de este mundo.

¹⁶⁹ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 175.

¹⁷⁰ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 133-134.

¹⁷¹ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 135.

¹⁷² Ibid.

¹⁷³ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 134.

¹⁷⁴ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 211.

¹⁷⁵ Ibid.

¹⁷⁶ Cf. Adolphe Gesché, *El cosmos*, 158.

¹⁷⁷ Ibid., 158.

Tenemos que estructurar los procesos de evangelización y catequesis en la lógica del amor verdadero, del amor sin medida, del amor de la cruz. Tenemos que mostrar un amor vinculado a la eternidad, a la gratuidad absoluta, en definitiva, a la cruz. En la actualidad ya no “basta moralizar (siempre se ha hecho). Es preciso volver a dar sentido, razón (logos), razones para creer (como se habla de razones para vivir)”¹⁷⁸. Hablar de amor “en cristiano” es hablar de entrega radical, de cruz, de amor hasta el extremo. En la transmisión de la fe es imprescindible ser capaces de mostrar esta dinámica, solo así podemos descubrir cómo “el cristianismo no solamente se nos ha mostrado como verdadero, sino precisamente como una religión de salvación”¹⁷⁹. Porque desde este “clima de gratuidad y de confianza, el hombre vive verdaderamente su relación con Dios no como una relación que aliena, sino al contrario, como una relación que le estructura”¹⁸⁰.

Dinámicas teológicas que si no se explican bien alejan a las personas de la fe: frente a un mundo que piensa el amor desde las categorías del hombre porque lo entiende como una “creación” humana que hace que nos “encerremos” en nosotros mismos, tenemos que mostrar cómo la lógica del amor nos invita a descentrarnos y poner en el centro al otro. Somos capaces de amar porque Dios nos ha amado primero, por eso, “salir de uno mismo” al encuentro del otro es la característica de Dios, es la característica del amor. El amor no depende de nosotros, el amor es Dios mismo que se da y se entrega gratuitamente al hombre.

d) En definitiva: “el nombre de Dios y del hombre son inseparables”¹⁸¹

Todo lo anterior nos obliga a insistir en la necesidad de mostrar que no podemos pensar al hombre sin pensar a Dios. Es más, no podemos olvidar que para profundizar en el misterio de Dios necesitamos “hablar bien” del hombre, a la vez que evitar “la idolatría de un Dios formado a nuestra imagen”¹⁸².

¹⁷⁸ Ibid., 95.

¹⁷⁹ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 186.

¹⁸⁰ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 109.

¹⁸¹ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 88.

¹⁸² Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 177.

Y es precisamente no afrontar esta “situación” lo que está produciendo en la actualidad que “la afirmación de Dios resulte a la larga insostenible”¹⁸³. Es aquí cuando descubrimos cómo en los procesos de evangelización y catequesis “la teología viene a cumplir una tarea de reidentificación de Dios. Y puede que no se le pida otra cosa. Todo aquello que creemos entender y conocer completamente es un dios-ídolo, mientras que al Dios verdadero no se le puede ver sin morir”¹⁸⁴.

Por este motivo, resulta fundamental mostrar cómo el objetivo no es entender completamente a Dios, sino vivirle y, para ello, es necesario introducir adecuadamente el concepto de amor a la hora de transmitir nuestra fe. Solamente en este momento la teología “puede tener la pretensión de ser una verdadera antropología”¹⁸⁵, ayudándonos a descubrir el misterio de amor que Dios mismo es, y el misterio de amor que cada uno de nosotros descubrimos en nuestra vida. No podemos olvidar que “el hombre no consigue comprenderse, pues sólo conoce una parte de sí mismo”¹⁸⁶ y por eso necesita de Dios. Necesita descubrir a Dios, pero al mismo tiempo, reconocer que hay siempre un “más allá” de Dios que se nos escapa y que no podemos controlar y dominar.

El amor implica misterio, confianza y libertad, por eso en los procesos de transmisión de la fe tenemos que fomentar la “vivencia de Dios”, el descubrimiento de un Dios personal que quiere relacionarse con cada uno de nosotros. Nos encontramos también ante una realidad social que afirma que el amor tiene fecha de caducidad, que puede fracasar, fallar, apagarse, terminarse... pero el verdadero Amor, el amor cristiano, no termina nunca, Dios nunca nos abandona. El amor verdadero siempre es capaz de hablarnos de Dios, y por eso afirmamos que Dios es amor. Los cristianos creemos en el amor para siempre y definitivo, “porque es fuerte el amor como la muerte” (Cant 8,6), siendo Dios la condición de posibilidad del amor. Por ello entendemos así el amor como condición de posibilidad de la existencia de Dios, y la existencia de Dios como condición de posibilidad del amor.

¹⁸³ Ibid.

¹⁸⁴ Ibid.

¹⁸⁵ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 178.

¹⁸⁶ Ibid.,169.

No podemos “experimentar” y “vivir” el amor verdadero sin descubrir a Dios, porque no hay posibilidad de desvincular a Dios del amor. En otras palabras, no podemos desvincular al hombre de Dios. De ahí la necesidad en la evangelización y catequesis de avanzar y profundizar en la fe teniendo siempre presente cómo “el nombre de Dios y del hombre son inseparables”¹⁸⁷.

Dinámicas teológicas que si no se explican bien alejan a las personas de la fe: frente a un mundo que desvincula el amor y a Dios, tenemos que mostrar cómo es precisamente el amor la radical unión entre Dios y el hombre, lo que nos lleva a poder afirmar que no podemos pensar al hombre sin pensar a Dios. Porque el amor es la condición de posibilidad del hombre, y por ello es necesario tener presente que “la vivencia del amor” nos ayuda a descubrir la presencia de Dios en nuestra vida, nos ayuda a descubrir “la vivencia y experiencia de Dios”.

e) “Hablar del Logos es entrar en un universo en el que habla un más allá”¹⁸⁸

En la transmisión de la fe debemos dejar claro que el amor en el que creemos no puede terminar, no se puede “apagar” porque viene de Dios. Esta es la verdadera imagen de Dios que nos permite descubrirle en la vida y que debemos transmitir. Es la imagen que nos transmite la biblia, un Dios que es Amor absoluto. Por eso descubrimos cómo Jesús “se presenta como quien responde a la interpelación de su Dios y al auxilio que los hombres le piden”¹⁸⁹.

El punto central de nuestra transmisión de la fe consiste en ser capaces de mostrar y hablar de Dios como Amor absoluto, porque la transmisión de la fe no se hace solo con testimonio, sino con dinámicas de vida. Esta es la mejor manera para combatir el proceso de desvinculación espiritual que estamos viviendo. Un amor que, pase lo que pase, nunca termina porque Dios siempre nos sigue tendiendo la mano y nos acompaña.

¹⁸⁷ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 88.

¹⁸⁸ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 75.

¹⁸⁹ Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 111.

Tenemos que asumir que “el problema de una religión y de su teología es sobre todo la lucha contra los falsos dioses”¹⁹⁰, porque la “simplificación” del amor es la deformación más peligrosa en el cristianismo. Por tanto, el problema de este camino no es solo “equivocarse de dios o sobre Dios, seguir uno o varios falsos dioses, entregarse a un Dios que no salva y, lo que es mucho peor, consentir en adulterar al hombre”¹⁹¹. Por este motivo, en un mundo cada vez más relativista mostrar esta radicalidad del amor de Dios se convierte en algo imprescindible para la transmisión de la fe. Por eso A. Gesché nos muestra cómo solo desde esta dinámica del amor el hombre puede descubrir a Dios y destaca la necesidad de apostar por su dimensión espiritual, porque “el hombre es enigmático y escondido: sólo cuando pasa del aislamiento de un yo a la apertura de una palabra (dialogada), él se convierte verdaderamente en sí mismo”¹⁹². Si no nos acercamos bien a la dimensión de misterio y de amor de Dios en nuestra evangelización y catequesis; si cosificamos a Dios, lo convertiremos simplemente en una cosa más del mundo, en “algo” superior, nos surgirán muchas preguntas a las que no podremos responder y eliminaremos la posibilidad del amor absoluto. Eliminaremos la posibilidad de la fe, porque ella como el amor nos invita a “vivir no sólo centrados en nosotros mismos”¹⁹³. Solamente si realizamos correctamente este proceso podremos decir sin dudar que “la teología tendrá pleno derecho a ocupar un lugar en el discurso de los hombres”¹⁹⁴.

Dinámicas teológicas que si no se explican bien alejan a las personas de la fe: frente a un mundo que piensa que el amor tiene fecha de caducidad y no puede ser absoluto y para siempre, tenemos que mostrar cómo el amor es siempre absoluto porque viene de Dios. El amor no puede terminar si ponemos a Dios en el centro y dejamos que nos acompañe. Frente a una sociedad que prohíbe los “absolutos” y los “para siempre”, tenemos que evangelizar desde la infinitud del amor cristiano, desde la “radicalidad del amor” que nos muestra el verdadero significado de la cruz.

¹⁹⁰ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 123.

¹⁹¹ *Ibid.*, 125.

¹⁹² Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 178.

¹⁹³ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 146.

¹⁹⁴ *Ibid.*, 179.

f) Conclusión

En una sociedad que se olvida progresivamente de Dios, si queremos transmitir nuestra fe, resulta imprescindible transmitir la verdadera dinámica del amor de Dios, mostrando así toda su riqueza y potencialidad. No podemos olvidar en nuestros procesos de evangelización y catequesis “como hoy se juzga cada vez más una religión por el valor de su comportamiento y de la autenticidad de su práctica”¹⁹⁵, de ahí la importancia de transmitir adecuadamente la dinámica del amor cristiano. Es necesario el “retorno a lo real profundo, a esas exigencias irreprimibles en nosotros mismos sin las cuales todo el resto se resquebraja”¹⁹⁶. Dios no puede dejarnos indiferentes, nos moviliza e impulsa a trabajar por un mundo que todos descubrimos como “buena noticia”. Por este motivo nuestra fe constituye un desafío para el mundo.

En los procesos de evangelización y catequesis tenemos que mostrar claramente cómo las dinámicas de Dios y de su reino, no son las dinámicas del mundo, entre otras razones porque no se puede “servir a Dios señores” (Mt 6,24). Servir al Señor implica aceptar la dinámica de la cruz en la vida, dinámica tan denostada por nuestra sociedad. La autodonación, “regalar” la vida, es la máxima expresión del amor. “Dios se nos manifiesta en todos esos lugares en los que justamente se ha dado a conocer y en los que nuestra confesión, al proclamarle, le descubre en su salida de sí a nuestro encuentro”¹⁹⁷. Por eso a Dios, al amor, no se le puede apresar racionalmente, necesitamos vivirlo, aceptando que en el camino de la fe siempre existirá una dinámica de misterio y amor que nos hace descentrarnos de nosotros mismos. En los procesos de evangelización y catequesis tenemos que dejar a Dios ser Dios y ocupar el centro de cada una de nuestras vidas.

¹⁹⁵ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 187.

¹⁹⁶ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 147.

¹⁹⁷ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 119-120.

g) Consecuencia pastoral

Como consecuencia pastoral de este primer apartado, concluimos que el olvido de Dios y la desvinculación eclesial que estamos viviendo en la actualidad nos está llevando a deformar la imagen de nuestro Dios. Por eso en la transmisión de la fe tenemos que mostrar claramente la verdadera dimensión del amor de Dios, para evitar dinámicas que nos alejen de la perspectiva cristiana. Nuestros procesos de evangelización y catequesis deben construirse teniendo en cuenta que el hombre necesita a Dios, olvidarlo nos deshumaniza. Siendo imprescindible mostrar en ellos cómo la “perspectiva de gratuidad”¹⁹⁸ es algo esencial a nuestra fe. Porque “esta gratuidad supone que, de Dios al hombre y del hombre a Dios, sigue abierto un enigma. Un enigma que evoca el respeto del misterio del uno y del otro, para el uno y para el otro”¹⁹⁹. Tenemos que “respetar la identidad de Dios ante el hombre”²⁰⁰, solamente así conseguiremos que Dios pueda seguir siendo Dios y que el hombre comience a ser el mismo.

2.4 Conclusión

Este segundo capítulo comenzaba con la pregunta, ¿qué dinámicas de nuestra fe si no se explican teológicamente bien nos alejan de creer? Parece claro cómo las propuestas teológicas que derivan del individualismo, gnosticismo, relativismo, pelagianismo y “desvinculación espiritual”, lejos de transmitir la verdad de Jesucristo y de su Iglesia, transmiten una fe subjetiva e individualista que nos lleva a deformar a Dios. Por ello, con el objetivo de evitar que alteremos nuestra fe en nuestros procesos de evangelización y catequesis tenemos que dejar claro que la verdad no depende de nosotros porque el mundo está sometido a Dios, “el cosmos es nuestro lugar de salvación”²⁰¹.

¹⁹⁸ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 175.

¹⁹⁹ Ibid.

²⁰⁰ Ibid., 176.

²⁰¹ Cf. Adolphe Gesché, *El cosmos*, 188.

Solamente desde esta perspectiva podremos mostrar cómo “la presencia divina es entonces la presencia de un Dios y por tanto la relación ofrecida (la salvación) es relación libre y de personas”²⁰². La maravilla del cristianismo es que Dios, revelándose, nos permite ser la mejor versión de nosotros mismos. Dios plenifica nuestra vida, “haciendo” al hombre ser más hombre. Además, en esta realidad, resulta necesario estar vinculados a nuestra Santa Madre Iglesia para no deformar a Dios.

Precisamente las dinámicas en las que hemos profundizado hacen daño a nuestra fe, porque nos llevan a pensar en un hombre que lo puede todo y en un Dios desvinculado de la creación. Cuando precisamente la dinámica cristiana es la contraria, el hombre limitado necesita de Dios, y es Dios precisamente quién le da ese “plus”, esa gracia, que le permite seguirle y crecer. Porque “Dios nos ha creado por deseo de amor”²⁰³ podemos descubrir cómo las propuestas que hemos analizado en este capítulo alejan a las personas del Dios verdadero. Nos llevan a deformar el amor, y por tanto la imagen de nuestro Dios. Por eso la invitación en la transmisión de la fe es mostrar cómo el amor es absoluto y gratuito, es cruz.

En los procesos de evangelización y catequesis tenemos que trasladar de manera muy clara que el cristianismo nos trae una buena noticia que desafía y cambia el mundo. Porque “sólo siendo ante todo quien él es, y no aquel que yo quiero que sea, Dios podrá ser para mí un “rostro ante otro rostro” cuya identidad, cuyo nombre, me resulta necesario para poder comprenderme a mí mismo”²⁰⁴. Y esto exige a su vez que debemos ayudar a descubrir cómo “la vulnerabilidad de esta relación entre Dios y el hombre que no se experimenta únicamente del lado de éste, sino que está como presente en Dios, que rechaza la invasión fácil que intima al otro (...) Yo no quiero (repetámoslo con el Dios de Péguy) posternaciones de esclavos. Dios se niega a esa fuerza absurda que obliga a la sumisión insensata”²⁰⁵.

²⁰² Ibid.,189.

²⁰³ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 118.

²⁰⁴ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 50.

²⁰⁵ Ibid.,125.

Solo si presentamos a Dios desde las dinámicas pastorales adecuadas podremos colaborar en dar fruto en la transmisión de la fe, consiguiendo que ésta se presente “como una actitud que habla, que des-cubre algo que estaba cubierto, que quita el velo”²⁰⁶ permitiendo descubrir así al Dios verdadero. Se recogen a continuación a modo de síntesis las principales dinámicas que deberían respetarse para poder hablar bien de Dios en nuestros procesos de evangelización y catequesis.

- En la creación existe una dinámica interna (verdad) que es necesario respetar si queremos vivir en “humanamente”.
- La verdad de las cosas (dinámica interna) no ha sido creada por el hombre sino que ha sido creada por Dios. La verdad no se inventa porque viene de Dios.
- La alteridad es un rasgo determinante de Dios que nos permite relacionarnos con él. Es necesario que dejemos a Dios ser Dios, ser misterio de amor distinto de nosotros que nos llama a la comunión y con él.
- El hombre en su relación con Dios se construye porque Dios hace al hombre más libre, más humano, más verdadero.
- La libertad no es para hacer cualquier cosa sino que tiene que estar vinculada con la Verdad, con Dios. Solo la libertad empieza a ser verdadera libertad cuando se vincula con Dios.
- La fe trae luz, claridad, inteligencia y verdad al hombre, permitiéndole vivir una vida más plena y verdadera, encontrándose a Dios en ella.
- El hombre es “limitado”, su naturaleza tiene una limitación intrínseca que nos invita a poner las “fuerzas” más en Dios y menos en nosotros.
- La limitación humana es la condición de posibilidad de la relación con Dios.
- El mal no tiene nada que ver con Dios, la creación y el hombre son buenos por naturaleza.
- Los cristianos estamos llamados a vivir de forma diferente siguiendo a Jesús y depositando en él nuestra confianza.
- El hombre es un ser creado por eso solo desde Jesucristo podemos descubrir la verdad de nuestra vida.

²⁰⁶ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 146.

- La fe trae la buena noticia del evangelio a nuestra vida y al mundo.
- El “amor cristiano” nos invita amar gratuitamente y tiene que ver con el “sentido” de la vida, invitándonos a vivir desde la lógica de la gratuidad y el servicio.
- La lógica del amor nos invita a descentrarnos y poner en el centro al otro. Porque el amor no depende de nosotros, el amor es Dios mismo que se da y se entrega gratuitamente al hombre.
- El amor es la radical unión entre Dios y el hombre por eso no podemos pensar al hombre sin pensar a Dios.
- El amor es siempre absoluto porque viene de Dios de ahí la dinámica de la “cruz” en el cristianismo.

CAPÍTULO TERCERO

ITINERARIO PASTORAL QUE NOS AYUDA A CONSTRUIR LA “ESTRUCTURA ESPIRITUAL” NECESARIA PARA PODER DESCUBRIR A DIOS

El recorrido realizado en los capítulos anteriores nos ha permitido reconocer las dinámicas teológicas que nos ofrece el pensamiento de A. Gesché y que nos ayudan a encontrar la respuesta a una cuestión clave en los procesos de transmisión de la fe: ¿cómo podemos transmitir a Dios, teniendo en cuenta los “signos de los tiempos”, y hacerlo sin “deformarlo”? Para ello, en este tercer capítulo, vamos a realizar una propuesta de pastoral teológica que nos ayude a construir la estructura espiritual necesaria para poder descubrir a Dios en los procesos de evangelización y catequesis.

Este proceso nos va a permitir presentar a Dios sin alejarnos de la verdad de lo que él es y de lo que significa realmente en nuestras vidas. Se propone así un “itinerario pastoral” construido a partir del conocimiento que nos ofrece el pensamiento teológico de A. Gesché, que creemos puede facilitar un encuentro con el Dios de la verdad y del Amor, permitiendo que nuestros procesos de transmisión de la fe puedan convertirse en significativos para el hombre de hoy.

Para ello, se recogen a continuación de modo muy sintético y a modo de conclusiones y propuestas, las “dinámicas teológicas pastorales” fundamentales. Éstas se han obtenido en diálogo con la propuesta teológica de A. Gesché, pensamos que deberían ser el eje y columna vertebral sobre la que deberían apoyarse y construirse los procesos de evangelización y catequesis. La fe es un regalo que Dios nos ofrece a todos, aunque cada uno la “recibe” de manera personal.

Ayudar a otros a prepararse para recibir este regalo es tarea de todos. Para ello, los procesos de evangelización y catequesis deben construirse de la manera más rigurosa y veraz posible, respetando siempre y en todo momento el misterio de Dios. Porque del “éxito” de este proceso depende (al menos en parte) que muchos otros descubran al verdadero Dios y puedan llegar a un encuentro con Él en su vida.

El contenido de este proceso se ordena en cuatro secciones. La primera se va a estructurar en torno la imagen de Dios que tenemos que transmitir. La segunda en torno a la especificidad de nuestra fe, recogiendo lo central de la racionalidad de la fe cristiana. En la tercera mostraremos el “impacto” que tiene la fe en nuestra vida. Y, por último, profundizaremos en las dinámicas que nos alejan de Dios.

Este itinerario pastoral que vamos a proponer nos permite destruir las “imágenes falsas de Dios”¹ y nos lleva a descubrir a “un Dios más verdadero”² a la hora de transmitir la fe. Como acompañantes en los procesos de transmisión de la fe, deberíamos tener más presente el enfoque cristológico, ayudando a reconocer la presencia de Jesús especialmente, para que pueda ser comprendida e integrada en la transmisión de la fe.

Tenemos que ayudar a generar tierra fértil donde pueda crecer la semilla del evangelio, permitiendo a las personas escuchar y descubrir a Dios, a través de Jesús, en su vida. Porque “la Iglesia no propone tanto una afirmación sobre Dios (...) como una confesión de Dios, del verdadero Dios (...)”³, siendo necesario así conocer en profundidad y respetar esa verdad de Dios a lo largo de todo el proceso de transmisión de la fe. Y esta tierra fértil se genera a través de la propuesta pastoral mistagógica que vamos a desarrollar a continuación.

¹ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 102.

² Ibid.

³ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 207.

3.1 REVELACIÓN DEL MISTERIO DE DIOS

Estas primeras propuestas pastorales se van a estructurar en torno la imagen de Dios que tenemos que transmitir. En esta sección explicitaremos las dinámicas teológicas así como las consecuencias pastorales que se derivan de mostrar claramente al Dios misterio en el que creemos. Mostrando cómo Dios se revela y la revelación es acogida en la Iglesia, invitándonos así a unas dinámicas que nada tienen que ver con lo que se nos propone por parte de las dinámicas “del mundo”. Descubriendo cómo desde nuestra fe, la invitación es empezar a seguir la dinámica verdadera del cristianismo en lugar de la dinámica que se nos propone actualmente.

Del pensamiento de A. Gesché encontramos como fundamento para poder realizar esta propuesta pastoral la importancia que otorga a la necesidad de vincular la fe a la Iglesia haciéndola comprensible para el mundo⁴, porque solo así conseguimos hablar bien de Dios y descubrir al Dios verdadero⁵. Tomando como central su “propuesta teológica” en la que nos invita a descubrir la gramática interior⁶ del mundo como condición de posibilidad del encuentro con Dios, para posibilitar así el descubrimiento de Dios cómo un Dios de luz e inteligencia⁷. Debemos mostrar la “credibilidad” de Dios en los procesos de evangelización y catequesis para que “la fe se manifieste así como un acto de amor”⁸, cómo “un modo de acceder a la verdad (...) porque abre un horizonte”⁹ que permite al hombre ser “más hombre” y a Dios ser realmente “Dios”. Solamente si iniciamos los procesos de evangelización y catequesis desde las dinámicas adecuadas puede construirse una fe “auténtica” que no manipule a Dios y que nos permita transmitir su Verdad.

⁴ Los fundamentos del pensamiento de A. Gesché en relación a este apartado están recogidos en el punto 1.1 del trabajo: “hablar bien de Dios, transmitiendo una fe que nos vincule a la Iglesia y sea comprensible para el mundo”.

⁵ Los fundamentos del pensamiento de A. Gesché en relación a este apartado están recogidos en el punto 1.2 y 2.3.d del trabajo: “hablar bien de Dios con una teología que nos ayude a descubrir al Dios verdadero” y “el nombre de Dios y del hombre son inseparables”.

⁶ Los fundamentos del pensamiento de A. Gesché en relación a este apartado están recogidos en el punto 2.1.a y 2.3.e del trabajo: “la vida humana está conducida y atravesada por una gramática interior” y “hablar del logos es entrar en un universo en el que habla un más allá”.

⁷ Los fundamentos del pensamiento de A. Gesché en relación a este apartado están recogidos en el punto 2.1.f del trabajo. “Dios de luz e inteligencia”.

⁸ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 50.

⁹ Ibid.

En los procesos de transmisión de la fe no podemos olvidar que sólo “Dios y su Cristo dan sentido”¹⁰. Solamente si transmitimos adecuadamente su imagen podremos evitar el peligro de deformarle y “crearnos” un Dios personal que nos aleje de la fe de la Iglesia.

“El recurso a la palabra supone que al ser humano no le toca simplemente recibir y aceptar sin más, sino que puede intervenir en un proceso de palabra, donde el resultado no está decidido (...) esta relación por la palabra es, sin duda, la que mejor manifiesta el infinito respeto de Dios por el ser humano. Lejos del silencio o de la trampa, de la violencia o la fuerza, Dios encuentra al ser humano en un intercambio transparente (...) Un Dios que hablar es un Dios al que uno comprende”¹¹.

Tenemos que transmitir la imagen de un Dios que es misterio de amor. Al tiempo que mostramos cómo su revelación es recogida por la Santa Madre Iglesia, descubrimos que la revelación tiene que ser central a la hora de transmitir nuestra fe porque los “valores de Dios” no son los “valores del mundo”.

a) Dios es misterio y permanece como tal eternamente

Dinámica teológico-pastoral: Dios es un misterio que hay que descubrir, pero que permanece como tal eternamente. Es necesario reconocer y aceptar este misterio, porque si eliminamos esta dimensión es muy sencillo caer en el peligro de la idolatría, deformando así su verdadera imagen.

“Si Dios es el que es (...) resulta obligado dejarle las oportunidades y el derecho de manifestarse como quiera (...) el hombre, ciertamente, es *capax Dei*, pero no *capax definiendi Deum*”¹².

Consecuencia pastoral: en los procesos de transmisión de la fe es necesario que ayudemos a generar una “estructura” espiritual que nos recuerde que no podemos controlar y dominar a Dios, porque Dios es misterio. En la fe nos encontraremos con cuestiones que se nos escapan y que no podemos entender, porque Dios, pese a que se nos ha revelado, “está” siempre más allá de lo que podemos comprender. Y esto debe ser una premisa de partida para aceptar a Dios.

¹⁰ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 23.

¹¹ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 86.

¹² *Ibid.*, 50-51.

Al tiempo que hay certeza y confianza, hay misterio y preguntas en nuestra relación con Dios. Porque Dios nunca deja de ser misterio, nunca deja de ser pregunta e interrogación para nuestra vida. El misterio es aquello que distingue a Dios siempre y necesariamente, sin embargo esto no impide que se deje conocer y podamos profundizar en su conocimiento. Porque en la fe también hay una dimensión de certeza y conocimiento en la que podemos profundizar. Pero en nuestra relación con Dios no podemos pretender reducirlo ni controlarlo todo racionalmente, porque nunca llegaremos a tener “conocimiento absoluto” de Dios.

Nuestro Dios no es un Dios antropomórfico, ubicando así el misterio como la condición de posibilidad para evitar el peligro de la idolatría, porque ésta nos lleva a deformar y manipular a nuestro Dios. Por tanto, en los procesos de evangelización y catequesis tenemos que hablar de Dios dejando espacio para la adoración, el asombro y la pregunta; en definitiva, para la confianza y la fe. El misterio de Dios nos habla de la promesa de amor que Dios mismo es, y, por tanto, cómo dicho misterio no puede ser encerrado en palabras humanas tenemos que transmitir la fe desde la dimensión mistagógica que tanto nos ayuda para hablar de Dios cómo “misterio de amor”. Una dimensión que debe “dirigir” todas las dinámicas evangelizadoras y catequéticas que llevemos a cabo. Esta dimensión es de radical importancia por ejemplo para poder llegar a entender el verdadero significado de los sacramentos, de la oración, de la mediación eclesial, etc. Si eliminamos el misterio en nuestra transmisión de la fe, eliminamos la posibilidad de Dios.

b) Dios no puede separarse de la Iglesia

Dinámica teológico-pastoral: Dios no es un misterio indescifrable sino un misterio revelado. Resulta pues imprescindible transmitir la necesidad de vincularse a la Iglesia para poder encontrarse con Dios, porque Él se revela para que le podamos conocer y aprendamos a relacionarnos con Él. La revelación es acogida por la Iglesia y es de la mano de ella desde dónde podemos y debemos profundizar en el misterio de Dios. En un mundo que piensa que “Dios no nos habla”, es necesario recordar que es posible “escuchar” a nuestro Dios de la mano de la Iglesia.

Es necesario vincularse a la Iglesia porque ella es depositaria y custodia de la revelación de Dios. Nuestro Dios es un Dios de palabra, y esa palabra podemos “leerla” en nuestra Santa Madre Iglesia.

“Quisiera arriesgarme aquí a presentar una teoría de la revelación, sabiendo que ella tiene su fuente en Dios, sin duda alguna, pero en Dios en cuanto *Deus absconditus*. Quisiera mostrar que el hombre puede entender algo cuando se esconde paradójicamente en un Dios escondido; y que de esa manera la fe es contribuir a que surja un *homo revelatus*, un hombre revelado”¹³.

Consecuencia pastoral: en los procesos de transmisión de la fe es necesario que ayudemos a generar una “estructura” espiritual que nos recuerde que no podemos desvincular a Dios de la Iglesia Católica. Nuestros procesos de transmisión de la fe deben ser contruidos desde una sólida vinculación eclesial, para poder eliminar o, al menos detectar, muchos de los impedimentos y barreras que el hombre de hoy encuentra en su relación con Dios. Presentar adecuadamente lo que nuestra Santa Madre Iglesia cree, evitaría algunas deformaciones que está sufriendo nuestra fe en la actualidad y facilitaría el encuentro con el Señor.

Dios se ha revelado en Jesucristo y la Iglesia es la depositaria de la revelación, por ello, sólo vinculados a la Iglesia seremos capaces de reconocerle en su revelación y no caer en la idolatría, ayudándonos a poder reconocernos como seres revelados. Solo de la mano de la Iglesia evitaremos deformar a Dios y sobre todo evitaremos el peligro de deformar “su palabra” y su “mensaje” por leerlos desde nuestros “criterios” e intereses personales. Esta clave es muy importante para nuestros procesos de evangelización y catequesis, porque la revelación no busca generar simpatizantes, sino que en ella descubrimos a Dios, por eso es necesario “leerla” de la mano de la Iglesia. La revelación se ha transmitido a través de la Biblia, la Tradición y el Magisterio, de ahí la importancia de “utilizar bien” todos estos “recursos” en los procesos de evangelización y catequesis.

¹³ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 164-165.

Dios se nos ha revelado, pero lo ha hecho como quien es, por tanto, en dicha revelación sigue estando inherente la dimensión de misterio. De ahí que no podamos “comprenderlo” todo. Por ello es necesario vincularnos a la Iglesia para conocer “bien” la verdadera imagen de Dios y no aquellas que desde nuestros criterios personales hayamos podido construir o que la sociedad nos presenta, en ocasiones, de manera encubierta e incluso con apariencia de bien. Y que nos llevan a dinámicas que nos alejan del Dios verdadero y de nuestra Santa Madre Iglesia.

c) La Iglesia se vincula a Dios y no a los “valores de este mundo”

Dinámica teológico-pastoral: si mostramos a Dios como quien es verdaderamente se comprueba fácilmente que la “dinámica” de Dios no es la de este mundo. Tendremos pues que mostrar sin miedo que como cristianos “obedecemos” a Dios y no “al mundo”. Solo así podremos facilitar el acercamiento a él de las personas que le buscan. Porque la dinámica de vida a la que se nos invita desde nuestra fe nada tiene que ver con la “vida” que desde la “lógica mundana” queremos vivir.

“Es este Dios loco e incomprensible de Jesús (cf. 1 Cor 1, 18-31 y 2, 1-16), fuente de una sabiduría completamente nueva, que desconcierta a los sabios e ilumina a los pequeños, el que nos va a revelar, de este modo, la verdadera comprensión del hombre. Cristo introduce la incomprensibilidad de Dios como clave para la comprensión del hombre. Efectivamente Dios es Amor, lo cual quiere decir locura”¹⁴.

Consecuencia pastoral: en los procesos de transmisión de la fe es necesario que ayudemos a generar una “estructura” espiritual que nos recuerde que los valores de Dios no son los valores del mundo, lo que nos ayuda a descubrir la dinámica de seguimiento y obediencia a Dios intrínseca a nuestra fe. No debemos eliminar “la locura de Dios” porque en caso de hacerlo, cometeríamos graves errores pastorales y dogmáticos. Jesús se movió por los valores del reino y no por los valores del mundo. Por tanto la “propuesta” y “dinámica” cristiana de vida debe situarse en el centro de nuestro proceso de transmisión de la fe.

¹⁴ Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 47.

d) La revelación tiene que ser central en la transmisión de la fe

Dinámica teológico-pastoral: la transmisión de la fe exige unos esquemas que nos recuerden la centralidad de la revelación. Dios no es misterio absoluto, sino que es un Misterio de amor que se revela. La revelación nos muestra así la absoluta iniciativa de Dios en relación a su encuentro con el hombre. Dios se relaciona con nosotros y nos “habla” para que podamos “entenderle”. Para que aprendamos a seguirle y a vivir desde la “dinámica” que ha pensado para la creación.

“Ser creyente es descubrirse llevado por un amplio designio que otorga verdad y vida. (...) El hombre que se siente así visitado se descubre verdadero porque se descubre portador de una verdad que pide llevar hasta el final (...) La fe nos revela. Nos dice no una verdad cualquiera, sino la verdad de nosotros mismos. Por la fe nos convertimos en seres revelados, expresión que podría constituir una de las más bellas definiciones del hombre. Un ser revelado es un ser cuya verdad procede más allá de sí mismo”¹⁵.

Consecuencia pastoral: en los procesos de transmisión de la fe es necesario que ayudemos a generar una “estructura” espiritual que nos recuerde que la revelación es central para el encuentro con Dios y para profundizar en su misterio. La revelación es el “camino” que nos permite crecer en nuestra fe y hacerlo vinculados a la Santa Madre Iglesia, sólo desde ella podemos dar respuesta a los interrogantes profundos del hombre. Aunque resulte difícil entenderla debemos fiarnos de Dios y evangelizar desde ella. La revelación es la llave que nos permite profundizar en el misterio de Dios, mostrarla nos ayudará a ser testigos de la verdad, evitando así cualquier interpretación del misterio de Dios desviada de la fe de la Iglesia. A través de ella, Dios nos habla de un modo vinculante ayudándonos a entender y profundizar en su misterio. Por ello, es necesario formar a los cristianos para que sepan acercarse correctamente a las fuentes de la revelación y éstas les puedan ayudar a encontrarse con Dios. Pero sin olvidar cómo la revelación nos ayuda a profundizar en el misterio de Dios, pero de ninguna manera nos lo “prueba” racionalmente. Si nos acercamos adecuadamente a la revelación, descubriremos a Dios como quien verdaderamente es y no como quien nosotros queremos o pensamos que es.

¹⁵ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 48-49.

e) Conclusión

Solo transmitiendo la fe desde una clave mistagógica seremos capaces de respetar el misterio de Dios. Misterio que se revela y es acogido por la Iglesia. Debiendo por ello la revelación ser eje central de la nuestra transmisión de la fe, para dejar de movernos por los valores de este mundo y empezar a movernos por la lógica que Dios mismo ha pensado. Descubrimos así la importancia de realizar la transmisión de la fe dentro de la ortodoxia católica, permaneciendo fiel a los fundamentos de ésta, a su autenticidad y no deformándola con el objetivo que nuestros procesos pastorales “lleguen” a más personas. Porque el objetivo de los procesos de evangelización y catequesis no es “generar simpatizantes o adeptos”, sino transmitir al Dios verdadero. De ahí la importancia de mostrar la especificidad de nuestro Dios y de su revelación, alentando la aceptación de la dinámica de vida a la que Dios nos invita, aunque la propuesta de Dios sea contracultural en nuestras sociedades. Cuando transmitimos nuestra fe no podemos olvidar que solo la verdad de Dios es realmente verdadera.

3.2 RACIONALIDAD ESPECÍFICAMENTE CRISTIANA

En esta segunda sección nos referimos a la especificidad de nuestra fe, recogiendo la racionalidad de la fe cristiana, mostrando así la necesidad del diálogo entre fe y razón, al tiempo que mostramos cómo preguntarse y “buscar” es una parte intrínseca de la fe y de esta “racionalidad”. Encontramos como eje y centro de la racionalidad cristiana la vida y testimonio de Jesucristo. Solo desde Jesucristo podemos entender el misterio de Dios y la racionalidad intrínseca a nuestra fe, permitiéndonos así relacionarnos con el Dios personal en el que creemos. Del pensamiento de A. Gesché, encontramos como fundamento para poder realizar esta propuesta pastoral la importancia de mostrar en la transmisión de la fe un Dios creíble¹⁶ que nos mueva a la búsqueda de la verdad¹⁷.

¹⁶ Los fundamentos del pensamiento de A. Gesché en relación a este apartado están recogidos en el punto 1.3 del trabajo: “para hablar bien de Dios la teología se pone al servicio de una fe vivida que muestre un Dios creíble”.

¹⁷ Los fundamentos del pensamiento de A. Gesché en relación a este apartado están recogidos en el punto 1.4 del trabajo: “hablar bien de Dios conlleva una teología que busque la verdad”.

Solamente desde esta dinámica es posible descubrir la racionalidad específicamente cristiana¹⁸. Tenemos que tener en cuenta también, que la verdad no se inventa¹⁹ porque viene de Dios, y así es cómo podemos comprometernos con una actitud y camino concretos²⁰. Porque el hombre es un ser creado a imagen y semejanza de Dios²¹ aunque esto lo tenemos que mostrar respetando siempre la radical alteridad de Dios²² en relación a la creación y al hombre. Para ello tenemos que disponer “el corazón” adecuadamente para poder vivir una fe que pueda “hacer nosotros seres auténticos”²³.

Por ello, en dichos procesos de transmisión de la fe, resulta imprescindible comenzar “enseñando” cómo disponerse espiritualmente para “aprender” cómo “descubrir” a Dios, porque “esto sólo es posible si uno descubre un Dios en su perfil histórico”²⁴, solo así “Dios resulta creíble”²⁵. Resulta pues necesario presentar a Dios como “un definidor del hombre”²⁶, como alguien que nos “ayuda” a construirnos personalmente.

“En pleno siglo de la racionalidad, Pascal, con una expresión desgarradora, asegura que no es posible creer en el Dios de los filósofos y de los sabios, en el Dios de la razón; que sólo se puede creer en el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, en el Dios de Jesucristo. Seguramente, sin que él mismo pudiera medir todo el alcance de sus palabras, Pascal descubre (¿desvela?) una ruptura con una determinada corrección filosófica. La filosofía que él apunta aquí es la del deísmo (o del teísmo), en la que él mismo apenas vislumbra el rostro de un cierto Dios verdadero y que, refiriéndose a este deísmo, no duda en reconocerlo como casi tan alejado de la religión cristiana como el ateísmo”²⁷.

¹⁸ Los fundamentos del pensamiento de A. Gesché en relación a este apartado están recogidos en el punto 1.5 del trabajo: “hablar bien de Dios implica hacerlo desde una racionalidad específicamente cristiana”.

¹⁹ Los fundamentos del pensamiento de A. Gesché en relación a este apartado están recogidos en el punto 2.1.b del trabajo: “la verdad no se inventa”.

²⁰ Los fundamentos del pensamiento de A. Gesché en relación a este apartado están recogidos en el punto 2.2.d y 2.3.b del trabajo: “creer es adoptar una actitud, comprometerse en un camino” y “que nuestra fe constituya un desafío para el mundo”.

²¹ Los fundamentos del pensamiento de A. Gesché en relación a este apartado están recogidos en el punto 2.3.e del trabajo: “el hombre es un ser que se descubre creado”.

²² Los fundamentos del pensamiento de A. Gesché en relación a este apartado están recogidos en el punto 2.1.c y 2.3.c del trabajo: “el mundo está sometido a Dios” y “el cristianismo es la presentación de una kénosis inmanente”.

²³ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 48.

²⁴ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 154.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*, 37.

²⁷ Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 36.

Tenemos que tener presente que Dios nunca podrá ser “demostrado” solo por la razón, la fe es necesaria. Desde esta dinámica transmitiremos adecuadamente la imagen de un Dios personal que se relaciona con nosotros. Descubriendo la racionalidad intrínseca a la búsqueda de Dios y a nuestra fe, surgiendo así “preguntas” en este proceso que terminan convirtiéndose en el “suelo firme” donde construir nuestra relación personal con Dios, porque nos permiten ir “conociéndole” más y teniéndole más cerca en nuestra vida. Llevándonos todo este proceso al descubrimiento que el misterio de Dios se resuelve en Jesucristo, Dios deja de ser misterio radical para nosotros si miramos a Jesús.

a) Dios nunca podrá ser “demostrado” solo por la razón, la fe es necesaria

Dinámica teológico-pastoral: la fe es necesaria, no todo puede ser “reducido racionalmente”, siempre existe un ámbito para la confianza que exige el “salto de la fe”. Hay una dimensión y realidad de Dios que siempre va a estar más allá de nuestras capacidades, de nuestro conocimiento, porque él se da a conocer desde su absoluta trascendencia como quien es: misterio de amor. Por ello, es una exigencia establecer un diálogo profundo entre la razón y la fe, evitando así los peligros del fideísmo y del racionalismo que tanto daño hacen a nuestra fe. Dios no es alcanzable solamente por la razón, ni la fe es confianza ciega; nuestra fe tiene que ver con el amor, porque donde no hay amor tampoco hay verdad.

“La adhesión a Dios queda siempre suspendida de la decisión del hombre, que mantiene el derecho de ser ateo, de orientarse hacia Dios o de rechazarlo, y esto en virtud misma de la “lógica de Dios”, de un Dios de alianza, que en cierta manera quiere existir sólo si se le confiesa”²⁸.

Consecuencia pastoral: en los procesos de transmisión de la fe es necesario que ayudemos a generar una “estructura” espiritual que nos recuerde que la fe no es solo conocimiento, sino confianza. Cuando nos referimos a ella no nos movemos en el plano de las evidencias racionalistas o empíricas, sino en el del amor (duda/confianza) verdadero.

²⁸ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja del cristianismo*, 45.

Nos movemos en “certezas” que siendo absolutas, respetan el misterio y nos llaman a la confianza. Creemos en un Dios trinitario, misterio de amor, que se comunica con nosotros. Y por ello podemos profundizar y avanzar en el misterio de Dios, porque misterio y verdad en Dios son sinónimos. Sin embargo, en la evangelización y catequesis en ocasiones lo olvidamos, “tememos” el no a Dios, cuando lo que deberíamos temer es mostrar un Dios distinto del que verdaderamente creemos. Existiendo por ello la posibilidad del “desvelamiento cristiano” del misterio Dios, siempre existirá el espacio para la confianza, para la duda, para el conocimiento, para la fe y para el amor.

El recorrido espiritual conlleva momentos de incapacidad para explicar nuestra fe, momentos de preguntas y dificultades que no podemos eliminar. Estos momentos son inherentes a la fe y tenemos que aprender a “convivir” con ellos, recordando y teniendo siempre presente las “razones” por las que creemos. Porque aunque no seamos racionalistas y nuestra fe no pueda reducirse solo a la razón, nuestra fe es luz y otorga certezas claras a la vida desde las que tenemos que movernos y, sobre todo, luz que nos ayuda a afrontar estos momentos de mayor misterio en nuestra vida.

b) Dios es personal, se relaciona con nosotros e interviene en nuestra vida

Dinámica teológico-pastoral: creemos en un Dios misterio, pero a la vez personal que se revela en la historia y que se relaciona con el hombre. Dios crea al hombre capaz de relación, y por eso, Dios siendo alguien distinto del mundo, es al mismo tiempo un Dios capaz de comunicarse y relacionarse con nosotros: un Dios “histórico”. Un Dios que “entra” en la historia y se relaciona con el hombre para salvarle.

“El hombre ha sido creado tal y como es, que es capaz de Dios (...) ¡El hombre está hecho para Dios! (...) pretende afirmar que el hombre encontrará en esta oferta y en este don el cumplimiento de una llamada, inscrita ya en su ser, a título de capacidad, de deseo y de llamada, desde la creación, “antes” de la gracia”²⁹.

²⁹ Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 235.

Consecuencia pastoral: en los procesos de transmisión de la fe es necesario que ayudemos a generar una “estructura” espiritual que nos recuerde que nuestro Dios es personal, es distinto del mundo pero se relaciona con nosotros. Un Dios histórico que interviene siempre a favor del hombre, pero que respeta nuestra libertad. Es un misterio de amor que se deja conocer porque nos invita a una relación personal. No podemos olvidar la radical alteridad de Dios y de su creación. Hay que evitar las imágenes deístas y panteístas de Dios, las imágenes de un Dios “despersonalizado” que tanto daño hacen a nuestra fe porque deforman la imagen verdadera de nuestro Dios. Reconociendo y mostrando así a Dios como un Dios personal que tiene una intervención, un designio salvífico en relación al hombre y al mundo, una palabra “salvífica” que comunicarnos. Creemos en un Dios capaz de intervenir en el mundo y en nuestras vidas. Creemos en Jesucristo, es decir, en un Dios que se ha hecho hombre y que se relaciona permanentemente con nosotros. Dios interviene en el mundo y en nuestra vida personalmente como misterio de amor, no como un “mago”, por lo que con demasiada frecuencia, cuando esto no se acepta, quienes no lo ven desde los “ojos de la fe”, no pueden identificar correctamente su intervención en el mundo, o por el contrario se sienten defraudados por su “ausencia” o “inactividad”.

c) La fe es racional

Dinámica teológico-pastoral: la fe es algo racional e inherente al hombre, porque es un don que Dios nos regala gratuitamente. Cuando pensamos en evangelizar una fe razonable, lo hacemos porque creemos que el hombre es creado precisamente para el encuentro con Dios. En nuestra antropología está inscrita la condición de posibilidad de que Dios irrumpa en nuestra vida y podamos “comprenderle”.

“Nuestro Dios es un Dios de la palabra, de la inteligencia y de la claridad. Y (no tengamos miedo de emplear ese término) de la racionalidad: lejos de los dioses de la oscuridad, del miedo y de lo sagrado enigmático. Es un Dios cuya claridad se inscribe en nuestra frente (Sal 4,7) y cuyo mandamiento es “límpido (e) ilumina la mirada” (...) Pero este *Logos* divino (y esto es capital) se le concede al hombre hecho a imagen de Dios. Tenemos, pues, que hacer que se “interese” (inter-esse) por este inmenso desafío de la racionalidad y del ser (...) El *logos* ofrece una racionalidad propia”³⁰.

³⁰ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 122-123.

Consecuencia pastoral: en los procesos de transmisión de la fe es necesario que ayudemos a generar una “estructura” espiritual que nos recuerde que creer en Dios es razonable. Al tiempo que tenemos presente que no podemos reducir la fe a la razón, pues aquella supera a ésta. La razón nos ayuda a creer, pero es el amor el único que nos permite entender realmente la “racionalidad cristiana” que nos muestra cómo una vida vivida desde la fe descubre una plenitud y vocación desconocidas anteriormente.

Este diálogo fe y razón intrínseco a nuestra fe, permite que la fe además de ayudarnos a entender los grandes problemas e interrogantes humanos, también nos permita vivir el día a día y las cosas sencillas de la vida desde otra perspectiva. Debemos evangelizar una fe razonable, un misterio que es amor, ésta es la clave de la especificidad de nuestra fe, otorgando así mayor razonabilidad y humanidad a nuestra fe. No somos capaces de “entender” completamente a Dios, aunque no por ello deja la fe de ser razonable, porque la fe supera la razón, pero no la elimina. Descubriendo así que la búsqueda de Dios es un proceso que nos llevará toda la vida, nunca se deja de buscarle, ni de profundizar en su misterio.

d) Las “preguntas” y el “asombro” son el suelo firme para cimentar nuestra relación personal con Dios

Dinámica teológico-pastoral: la búsqueda de Dios se realiza desde lo que cada uno de nosotros somos, desde nuestras limitaciones personales, que debemos reconocer y asimilar, y por ello las “preguntas” en la fe nos acompañarán toda la vida. Y por ello en nuestra pastoral debemos ubicar la “pregunta” y el “asombro” cómo dinámicas espirituales de nuestra fe que nos ayudan a descubrir más verdaderamente a Dios.

“En todo ser humano conviven la duda y la fe. Yo afirmaré incluso con rotundidad que la duda y la fe (o la fe y la duda) hacen honor a dos dimensiones, a dos exigencias, que existen en nosotros. A su manera, hacen también honor a Dios. En todo caso, por lo que a mí se refiere, me atreveré a decir que, si no escucho al no creyente que hay en mí, me niego a oír una parte de mí mismo o la reprimo (...) Y es que, no lo olvidemos, Dios mismo, nuestro Dios, se ofrece a nosotros en esta fragilidad”³¹.

³¹ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 132.

Consecuencia pastoral: en los procesos de transmisión de la fe es necesario que ayudemos a generar una “estructura” espiritual que nos recuerde que las preguntas e interrogantes que nos surgen en la fe son precisamente “el suelo firme” donde construir nuestra fe. Es la condición de posibilidad de profundizar en nuestra relación personal con Dios. Porque profundizar en el misterio de Dios es “introducimos” en esas preguntas e interrogantes que van surgiendo, poniendo la confianza en el Señor.

Es en la confianza, en la “pregunta” y el “asombro”, donde debemos ir construyendo nuestra búsqueda de Dios y por tanto deberá estar siempre presente en todos nuestros procesos pastorales, evitando así el riesgo de deformar a Dios. Solo afrontando y profundizando en nuestras preguntas puede darse el encuentro personal con Dios. No se trata de “apagarlas”, o intentar “apartarlas” de nuestra fe, sino de aprender a acompañarlas para que desde ellas Dios pueda hacer que la fe y la confianza crezcan poco a poco. Dios está esperando que seamos capaces de dar el salto a la fe pese a nuestras “preguntas e interrogantes”, porque solo desde ahí es posible descubrir a Dios, es posible el encuentro personal con Él. Tenemos que transmitir la fe teniendo presente que la dinámica es fiarse menos de uno mismo y más de Dios, porque si nos fiamos de Dios, cuando profundizamos en nuestras “preguntas” le descubriremos. Porque la dinámica del misterio de amor que Dios mismo es, produce que conforme profundizamos en la relación personal con él descubrimos la infinitud de su ser, trayendo a nuestra vida “preguntas” y “asombro” que nos sobrepasan. Es en este momento cuando tenemos que depositar nuestra confianza en el Señor para poder crecer en la fe.

e) El misterio de Dios se resuelve en Jesucristo

Dinámica teológico-pastoral: es necesario hablar de Dios desde la centralidad de Jesucristo. El “cristocentrismo” teológico es el eje vertebrador de la pastoral, porque el misterio de Dios se resuelve en Cristo. Centrar nuestros procesos de evangelización y catequesis en el cristocentrismo es la única propuesta que nos permite evitar el peligro de deformar a Dios. Solamente a través de la vida de Jesús seremos capaces de entender quién es el hombre, quién es Dios, y quienes somos nosotros.

“El hombre de hoy (...) no puede ya soportar en absoluto la idea de un Dios impasible y fuera de la historia, ese Dios que está conduciendo a todos los ateísmos (...) Es posible que haya llegado el momento de que, al descubrir la teo-logía de Jesús, podamos encontrar también a un Dios de naturaleza completamente distinta (...) el Dios de Jesús no muere al entrar en contacto con el hombre. Ahí está precisamente la revolución de la idea de Dios (...) estamos llamados a “desinventar” el Dios del teísmo (...) Se trata de desinventar el Dios del teísmo (...) y reinventar el Dios desconocido de Jesucristo”³².

Consecuencia pastoral: en los procesos de transmisión de la fe es necesario que ayudemos a generar una “estructura” espiritual que nos recuerde que el misterio de Dios se resuelve en Jesucristo. Es necesario que los procesos de evangelización y catequesis sean cristológicos y nos permitan descubrir la novedad que Cristo trae a nuestra fe. No existe verdadera fe cristiana si no existe relación personal con Cristo dentro de la Iglesia. Las preguntas a las que nos enfrentamos en la transmisión de la fe solo pueden ser afrontadas desde Cristo: es Jesús quien nos ayuda a encontrar las respuestas adecuadas. El misterio Dios se ha revelado en Cristo, por ello Jesucristo es quien nos enseña a conocer a Dios. Cristo se convierte en la mediación del Padre que nos permite profundizar en su misterio, es la piedra angular de la pregunta por Dios y de los grandes interrogantes del ser humano. Dios comienza a hablar a los hombres a través de su Hijo, y por eso Jesucristo debería ser la piedra angular de todos nuestros procesos de transmisión de la fe. Tenemos que construir un imaginario cristológico que permita descubrir a Cristo como la encarnación del Dios amor, como la persona a la que queremos seguir en nuestra vida.

f) Conclusión

Solo transmitiendo la racionalidad específicamente cristiana podremos hablar bien de Dios y tener “éxito” pastoral. Porque solo desde ella descubrimos que Dios no puede ser “alcanzado” solo por la razón, la fe es necesaria. Descubriendo por ello cómo las “preguntas” en la fe son el “suelo firme” donde construir nuestra relación personal con Dios, porque nos permiten ir “conociéndole” más, descubriendo así la centralidad de Jesucristo para “conocer” a Dios. Un Dios personal que se comunica con nosotros, un Dios “histórico”.

³² Cf. Adolphe Gesché, *Jesucristo*, 42-43.

3.3 “IMPACTO” DE LA FE PARA NUESTRAS VIDAS

En esta sección nos referimos al “impacto” que tiene la fe en nuestra vida, recordando que Dios es necesario para la vida, porque el hombre es un ser en camino que se construye poco a poco. Solo así descubrimos que la antropología humana nos habla de Dios y la importancia del silencio como condición de posibilidad para entender a Dios y muchas dinámicas de nuestra fe. Porque nuestra fe y nuestra vida necesitan silencio para aprender a entrar en la “dinámica” de Dios.

Como acompañantes en los procesos de transmisión de la fe, deberíamos tener más presente el enfoque cristológico de nuestra fe, ayudando a reconocer así, la presencia de Jesús en todos nuestros procesos de evangelización y catequesis. Tenemos que ayudar a generar tierra fértil donde pueda crecer la semilla del evangelio, permitiendo a las personas escuchar y descubrir a Dios, a través de Jesús, en su vida.

Del pensamiento de A. Gesché encontramos como fundamento para poder realizar esta propuesta pastoral, la importancia de mostrar la profecía intrínseca a nuestra fe³³. Siempre desde la perspectiva de mostrar claramente la necesidad de transmitir la buena noticia del evangelio³⁴ en nuestros procesos de evangelización y catequesis, dinámica que nos recuerda la necesidad de Dios en nuestra vida. Desde esta perspectiva descubrimos cómo solo si vinculamos libertad y verdad³⁵ la antropología humana puede hablarnos de Dios. Porque Dios es capaz de ayudarnos personalmente permitiéndonos vivir una vida verdadera y construir una sociedad más humana³⁶. Solo desde esta perspectiva podemos descubrir verdaderamente a Dios.

³³ Los fundamentos del pensamiento de A. Gesché en relación a este apartado están recogidos en el punto 1.6 del trabajo: “hablar bien de Dios conlleva mostrar la profecía intrínseca a la fe”.

³⁴ Los fundamentos del pensamiento de A. Gesché en relación a este apartado están recogidos en el punto 2.3.a del trabajo: “mostrar la fuerza dinámica de la fe”.

³⁵ Los fundamentos del pensamiento de A. Gesché en relación a este apartado están recogidos en el punto 2.1.d y 2.1.e del trabajo: “la relación con Dios será una relación respetuosa y de libertad, sin que uno anule al otro” y “libertad de obediencia”.

³⁶ Los fundamentos del pensamiento de A. Gesché en relación a este apartado están recogidos en el punto 2.2.b del trabajo: “el mundo está roto, es decir, no es como podría ser, como debería ser, como nos gustaría que fuese”.

“Si uno cree en Dios, es por Dios mismo. Dios no puede ser utilizado sin convertirse por esto mismo en un Dios falso (...) Y así nos enseña que el enigma salva, que construye, que puede ser saludable y que intentar disiparlo resultaría vano y contraproducente (...) El hombre debe construirse con lo “insoportable”. Con lo indecible que existe en él (...) Si el hombre no está preparado para vivir este cara a cara con la opacidad y el misterio (palabra, por lo demás perteneciente al vocabulario cristiano), la vida resultará realmente imposible de vivir. El peligro de toda educación falsa consiste en generar la ilusión de respuestas que dejan absolutamente satisfecho (...) No podemos ahorrarnos ese avance lento y largo, lejos de las respuestas rápidas e inmediatas, en el fondo mágicas”³⁷.

Tenemos que ser capaces de mostrar que Dios es necesario para vida, desde una dinámica que nos permita transmitir cómo “la Iglesia no propone tanto una afirmación sobre Dios (...) como una confesión de Dios, del verdadero Dios”³⁸, siendo necesario así, conocer en profundidad y respetar esa verdad de Dios a lo largo de todo el proceso de transmisión de la fe. Porque el hombre se va construyendo al tiempo que descubre a Dios, por eso es importante que en los procesos de evangelización y catequesis dejemos claro como nuestra antropología nos habla de Dios, porque creemos en un Dios personal que se relaciona con nosotros.

a) Dios es necesario para la vida

Dinámica teológico-pastoral: necesitamos a Dios, porque lo que verdaderamente mueve el mundo y la vida de los hombres es el Amor, es Dios mismo. Dios es necesario, le necesitamos para poder profundizar en los interrogantes más profundos de nuestra vida. Y es Cristo quien nos ayuda a profundizar y avanzar en el camino de la fe, en el misterio de Dios, en todas esas preguntas centrales que mueven la vida y frente a las que surge un misterio insondable.

“La idea de Dios, lejos de atentar contra el hombre, podría, por el contrario, considerarse como “necesaria” por razón antropológica, para que el hombre sea lo que es. Descartando a Dios de la comprensión de las cosas nos expondríamos a un error antropológico, no simplemente teológico”³⁹.

³⁷ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 24-25.

³⁸ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 207.

³⁹ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 100.

Consecuencia pastoral: en los procesos de transmisión de la fe es necesario que ayudemos a generar una “estructura” espiritual que nos recuerda que Dios es necesario para la vida porque nos invita al modo de vida más humano, más verdadero. Esta “necesidad” nos recuerda que tenemos que fiarnos de Dios y de su palabra, porque solamente desde la dinámica de la obediencia por amor podremos convertirnos en verdaderos seguidores de Jesucristo.

Necesitamos a Dios porque la vocación del hombre es la obediencia a Dios y su palabra. La libertad solo es verdadera libertad si se vincula a esta “obediencia” a Dios, a la su voluntad. Si no somos capaces de “explicar” adecuadamente esta dinámica de obediencia a Dios, será difícil que entendamos la dinámica cristológica inherente a nuestra fe. Descubrimos que necesitamos a Dios porque en la encarnación se nos muestra cómo tenemos que vivir. Se nos invita a fijarnos en “el hombre verdadero”, en Cristo.

De ahí que nuestra vocación sea la obediencia a Dios mismo, en otras palabras, nuestra vocación es vivir al modo y forma para el que hemos sido creados, siendo la obediencia un requisito indispensable para conocer a Dios, porque lo importante es hacer lo que Dios quiere y desea para nosotros. No podemos vivir de cualquier manera, sino desde la dinámica para la que hemos sido creados, desde el amor.

Esta es una de las “exigencias” de nuestra fe: dejar de fiarnos de nosotros mismos y de nuestro propio querer e interés, y fiarnos más de Dios y de su voluntad, afirmando así que necesitamos a Dios en la vida. Y es esta también, una de las principales reticencias que nos vamos a encontrar en nuestros procesos de evangelización y catequesis. Porque esta “necesidad de Dios”, nos invita a dejar de situarnos en el centro y empezar a situar en el centro a Dios. Dejando que su dinamismo de amor puede cambiar las dinámicas de pecado de nuestra vida y nos ayude a vivir una vida que trabaje por hacer de este mundo un lugar un poco mejor.

b) El hombre es un ser en camino que se va construyendo poco a poco

Dinámica teológico-pastoral: el hombre es un ser en camino, que se va construyendo poco a poco. El hombre (al igual que hemos dicho de Dios), no es un enigma que se pueda resolver, sino un misterio de amor en el que podemos profundizar y esto es un proceso que se lleva a cabo a lo largo de toda nuestra vida. Este dinamismo es necesario tenerlo presente antes de “embarcarnos” en la búsqueda de Dios, porque si no entendemos adecuadamente nuestra antropología, tampoco vamos a poder “entender” a nuestro Dios. Para una imagen correcta de Dios, necesitamos en primer lugar construir una imagen correcta del hombre.

“Esta teología propone la identidad del hombre ante Dios, pero pasando por el *coram Deo* de la evidencia brutal que podría destruirme (“no se puede ver a Dios sin morir”) a un *coram Deo abscondito*. De esa manera, el hombre no queda cegado (...) Este es el proceso de revelación del hombre a sí mismo desde lo alto, a través de eso que yo llamo una antropología teologal, sin que el hombre quede ensombrecido. Por lo demás, no existe conocimiento de sí mismo sin el misterio de la alteridad. Y es quizás esa misteriosa alteridad escondida la que, por su misma discreción, nos invita a que seamos nosotros mismos. El hombre es un enigma para sí mismo. Para verse un poco, él necesita una historia, contada por otro y rodeada de la magia de un relato”⁴⁰.

Consecuencia pastoral: en los procesos de transmisión de la fe es necesario que ayudemos a generar una “estructura” espiritual que nos recuerde que la antropología del hombre es dinámica. El hombre se va construyendo poco a poco, descubriéndose así como un ser revelado “desde lo alto”, creado por Dios. Es precisamente a partir de su relación con Dios, como el hombre se construye verdaderamente. Descubriendo su “identidad” progresivamente en el “avanzar” cotidiano de la vida. Es necesario mostrar esta dinamicidad interna de la antropología humana para poder entender adecuadamente la propuesta cristiana. Dios se quiere comunicar con todos los hombres sin excepción, siendo esta “comunicación” la que hace al hombre alguien dinámico y, por tanto, “misterio”. El hombre descubre el misterio de su vida precisamente cuando se pone delante del misterio de Dios. Porque el hombre en su relación con el Misterio va descubriendo progresivamente la verdad de su vida, de la existencia, en definitiva, la verdad de Dios.

⁴⁰ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 166-167.

En este punto descubrimos la posibilidad para el hombre de descubrir el misterio que su vida constituye, poniéndolo delante de Dios, constituyéndose cómo uno de los “pasos” centrales en el proceso de maduración cristiana. De esta manera podemos profundizar no sólo en “quienes somos” sino también en el propio misterio de Dios.

c) Dios comunica su palabra con nosotros y necesitamos silencio para aprender a escucharle

Dinámica teológico-pastoral: Dios se comunica en nuestro silencio interior, y podemos descubrir su Palabra en la revelación y en el “silencio ausente de palabras”, lo que nos permite a su vez descubrir quiénes somos en el misterio del silencio, en nuestra relación personal con Él. Educar en “cómo” descubrir a Dios en ese silencio interior facilitará construir el camino para poner las bases para una conversión a la fe. Porque Dios no es silencio, sino palabra. Por eso, es necesario que aprendamos la cultura del silencio para poder descubrir la palabra de Dios. Un Dios que necesita que aprendamos el silencio como condición de posibilidad para descubrirle.

“El recurso a la palabra supone que al ser humano no le toca simplemente recibir y aceptar sin más, sino que puede intervenir en un proceso de palabra, donde el resultado no está todavía decidido (...) Esta relación por la palabra es sin duda, la que mejor manifiesta el infinito respeto de Dios por el ser humano. Lejos del silencio o de la trampa, de la violencia o la fuerza, Dios encuentra al ser humano en un intercambio transparente (...) Un Dios que habla es un Dios al que uno comprende”⁴¹.

Consecuencia pastoral: en los procesos de transmisión de la fe es necesario que ayudemos a generar una “estructura” espiritual que nos ayude a entrar en nuestro silencio interior. Ayudando a construir personas que “soporten” el silencio, que sepan estar en silencio. Es necesario “aprender” el lenguaje de Dios y, para ello es necesario aprender el lenguaje del silencio interior, como condición de posibilidad del comienzo de una relación personal con Él. Tenemos que aprender personalmente a escucharle y descubrirle. Porque si no somos capaces de “soportar” y “estar” en silencio, será difícil que nos encontremos con Dios. Es precisamente en esta estructura espiritual donde más claramente vamos a poder descubrir la palabra de Dios.

⁴¹ Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 85-86.

En nuestra pastoral tenemos que ayudar a generar la estructura antropológica necesaria para descubrir a Dios, identificando la experiencia de Dios como el reconocimiento de esa “presencia misteriosa” que sobrepasa cualquier esquema previo que podamos utilizar. Porque Dios es palabra que se comunica con nosotros. Tenemos que enseñar el lenguaje de la oración, como un lenguaje de conversión del corazón. En los planes pastorales hay que dejar más espacio para el silencio y la oración, porque son las principales “puertas de entrada” para el encuentro con Dios. También necesitamos aprender a leer nuestro silencio interior para poder descubrir la Palabra de Dios, y para aprender “quién es el hombre” y facilitar nuestro encuentro con Dios.

d) Nuestra antropología nos habla de Dios

Dinámica teológico-pastoral: el hombre por el hecho de serlo es capaz de Dios y por ello nuestra humanidad nos habla de Él. Creemos en un Dios que se ha hecho hombre, se ha encarnado haciéndose uno de nosotros. Es precisamente en nuestra corporalidad donde Dios sale a nuestro encuentro. La encarnación aparece pues como una de las herramientas evangelizadoras centrales de cara a la transmisión de la fe, porque implica que entre lo que creemos y lo que hacemos no puede existir diferencia. Si el hombre es cuerpo, también se cree con el cuerpo, se perdona con el cuerpo, se evangeliza con el cuerpo, etc. Estamos llamados a “ser testigos” con nuestra vida del evangelio, no hay dimensión del hombre que quede ausente para Dios.

“Hemos sido creados “capaces de Dios” (*homo capax Dei*, como proclama magníficamente la teología). Como el náufrago desesperado arroja al mar su botella, nosotros, con aparente insensatez, hemos echado la nuestra al cielo y hemos recibido respuesta: te hago capaz de mí; posees en ti, si es lo que deseas, la capacidad de participar de mi vida divina. Tendríamos que hablar más de esa teología de la capacidad divina del hombre: tan importante y capital es. Esto significa que existe en el hombre lo que podríamos denominar estructuras de capacidad, que le hacen apto para Dios (...) esta teología del *capax Dei*”⁴².

⁴² Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 115-116.

Consecuencia pastoral: en los procesos de transmisión de la fe es necesario que ayudemos a generar una “estructura” espiritual que nos recuerde que somos capaces de Dios, porque la capacidad de relacionarnos con Él es algo constitutivo e inherente a la antropología humana. Esta dinámica debe estar muy presente en los procesos de transmisión de la fe, porque evitaremos así el peligro de un cristianismo en el que sólo tenga valor el “espíritu” y que nos desligue y aleje del mundo, del hombre y de nuestra propia corporalidad. Creemos que Dios se ha hecho hombre, creemos en Jesús y creemos que el hombre es imagen y semejanza de Dios. Por eso en nuestra pastoral tenemos que mostrar cómo el “cuerpo” del hombre necesitado y sufriente se ha convertido en un “lugar” privilegiado donde “servir” y seguir a Dios. Reconociendo de esa manera, la necesidad de evangelizar desde la certeza que el hombre puede relacionarse con Dios.

e) Conclusión

En los procesos de transmisión de la fe es necesario mostrar que ser cristiano tiene un “impacto” en nuestra forma de estar en el mundo. No podemos vivir de cualquier forma. Porque descubrimos que Dios es necesario para la vida, porque el hombre se construye precisamente en su relación con Dios. Este “impacto” se refleja en la antropología humana, en ese dinamismo intrínseco a la naturaleza humana que le hace capaz de Dios. Porque nuestra antropología nos habla de Dios, tenemos que aprender a ir descubriéndole poco a poco en ese avanzar continuo y permanente intrínseco a la vida. Porque el hombre solo descubre el misterio de su vida cuando se pone delante del misterio de Dios. De esta manera, profundizaremos no solo en quienes somos, sino también en el propio misterio de Dios.

3.4 DINÁMICAS QUE NOS ALEJAN DE DIOS

Por último, en la cuarta sección vamos a profundizar en las dinámicas que nos alejan de Dios, mostrando así cómo la libertad es el elemento determinante del hombre y la clave para el seguimiento de Cristo. Porque sin libertad no hay amor y por tanto tenemos que afirmar que el pecado no nos define, aunque nos quite libertad.

El pecado nos aleja de Dios y de las dinámicas desde las que deberíamos vivir. Pero el pecado no es algo que nos constituya esencialmente. Por ello, es necesario en los procesos de evangelización y catequesis mostrar la necesidad de una conversión al amor, un amor (Dios) que convierte nuestra “limitada” libertad, en verdadera libertad. Un amor que nos hace salir de nosotros mismos para poner en el centro al otro, al que “sufre” en este mundo.

Del pensamiento de A. Gesché encontramos como fundamento para poder realizar esta propuesta pastoral, la importancia de mostrar la limitación de la naturaleza humana⁴³ que nos lleva a confiar más en Dios y menos en nosotros mismos⁴⁴. Porque el mal no tiene nada que ver con Dios⁴⁵, somos nosotros quienes optamos por ponernos al servicio de Dios o de otro “ídolo”. Nuestro Dios nos ama para siempre y sin excepciones, solo quiere que le sigamos honesta y humildemente.

“Tenemos que descentrarnos de nosotros mismos, renunciar a nuestras pretensiones e ilusiones de poder controlarlo todo por nosotros mismos. Ante tantas cosas en parte opacas y precisamente inverificables, tenemos que tender -una vez más, sobre todo en los actos más existenciales- un puente de confianza en nosotros mismos, en los otros y en la vida, no sólo para superar la incertidumbre paralizante, sino para poder realizar algo y para realizarnos a nosotros mismos (...) lo que esa fuerza viva de la fe (incluso en el simple nivel de una fe profana) libera y desata en nosotros es esa capacidad de abrirnos y de determinarnos por encima de lo que se puede verificar, para que nos atrevamos a intentar una aventura de hombres”⁴⁶.

a) El pecado no nos define pero nos quita libertad

Dinámica teológico-pastoral: el hombre es un ser limitado, todos lo somos, y por eso fallamos. Pero creemos en un Dios que siempre nos tiende la mano para que “aprendamos” a utilizar nuestra libertad para hacer el bien.

⁴³ Los fundamentos del pensamiento de A. Gesché en relación a este apartado están recogidos en el punto 1.7 del trabajo: “hablar bien de Dios implica que la fe muestre la limitación del hombre”.

⁴⁴ Los fundamentos del pensamiento de A. Gesché en relación a este apartado están recogidos en el punto 2.1.a del trabajo: “el hombre tiene derecho a vacilar en su relación con Dios y cómo necesitamos aprender de Dios”.

⁴⁵ Los fundamentos del pensamiento de A. Gesché en relación a este apartado están recogidos en el punto 2.2.c del trabajo: “el mal no pertenece a la naturaleza de las cosas, es un accidente”.

⁴⁶ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 66.

“Reconozcamos, pues, que somos culpables, pero (me atrevo a decir) ¡reconozcámoslo modestamente! Hemos de acusarnos tan sólo con el fin de liberarnos, de salvarnos, cosa que no hace el culpabilismo. Tal es el sentido de la confesión, de la práctica penitencial de la Iglesia (...) La acusación tiene sentido sólo si es redentora (...) Se trata del deber y del derecho de ser feliz. Yo no soy culpable, yo no soy un ser culpable; solamente soy culpable de, culpable de tal acción. Y esto tiene que arreglarse sin duda. Pero uno no es culpable sin más. El hombre es transitoriamente culpable, y lo es de un acto concreto, pero no ontológicamente, repitámoslo. Y el hombre no es ontológicamente culpable (...) Por muchos actos que se acumulen, nunca llegaré a ser un ser culpable (...) Es verdad que seguimos llevando los estigmas del mal, pero ha intervenido el perdón que interrumpe, que cierra y zanja las cosas”⁴⁷.

Consecuencia pastoral: en los procesos de transmisión de la fe es necesario que ayudemos a generar una “estructura” espiritual que nos recuerde que somos pecadores (limitados). Debemos mostrar que el pecado es una parálisis ante Dios, una reducción y limitación de nuestra libertad, es todo aquello que te paraliza, que no te permite crecer, ni cambiar, todo aquello que no te deja seguir a Dios. A la hora de transmitir la fe no podemos eludir hablar del pecado porque nos permitirá reconocer que es el mal uso de nuestra libertad lo que verdaderamente nos aleja de Dios. No es “culpa” de Dios sino de nuestras decisiones que nos van alejando de él.

Por eso, es importante que en los procesos de evangelización y catequesis mostremos que debemos reconocer que cuando pecamos es necesario reconocer que lo que hemos hecho no es lo correcto, porque el creernos autosuficientes y pensar que “solos” podemos con todo nos aleja de Dios. El verdadero drama del pecado, es la tentación de no obedecer a Dios y nos cambia estructural y antropológicamente, no sólo es “una equivocación”. Por eso, en nuestra pastoral tenemos que mostrar que el hombre necesita “someterse” a Dios y cumplir su voluntad.

Dios nos regala la libertad para utilizarla para hacer el bien, para hacer lo correcto, para cumplir la voluntad de Dios. Para poder construir un mundo mejor, un mundo más humano que se estructure desde las “dinámicas” que Dios “ha pensado” para la creación.

⁴⁷ Cf. Adolphe Gesché, *El mal*, 125.

b) Necesidad de la conversión permanente en el seguimiento de Cristo

Dinámica teológico-pastoral: creemos en un Dios que busca nuestra conversión, para que podamos seguirle de la mejor forma posible; busca una conversión del corazón. Por ello tenemos que mostrar la necesidad de convertirnos para poder descubrir a Dios personalmente, porque sin conversión no es posible un verdadero seguimiento. Debemos pues mostrar la posibilidad de alejarnos de Dios, de ahí la necesidad de conversión personal.

Entendemos conversión en clave de “obediencia” a Dios y a su palabra. Aceptando así la invitación de dejar de vivir desde nuestros esquemas e intereses, empezando a vivir desde los “esquemas” y planes de Dios. Convirtiéndonos así en verdaderos seguidores de Jesucristo. Es imprescindible descubrir la necesidad de conversión para poder descubrir con honestidad a Dios y no manipularle desde nuestros intereses y esquemas personales. En caso contrario corremos el peligro de deformar a Dios, cuando la única posibilidad es la conversión por amor que solo busca el bien del otro, y por ello es capaz de someterse a la sabiduría y voluntad de Dios.

“Transformar nuestra propia religión reduciéndola a lo que nos gusta admitir de ella, olvidándonos de los demás y encerrándonos en nuestra suficiencia, supone una falsificación tan grave y peligrosa como la que pudiera venir de fuera. El cristianismo sabe que no está al abrigo de una especie de idolatría interna (...) El verdadero Dios, el Dios de Jesucristo, corre también el peligro de ser falsificado por culpa de aquellos mismos que se profesan cristianos (...) El anuncio del verdadero Dios debe hacernos particularmente vigilantes contra nuestros propios demonios (...) La insistencia cristiana en proponer una y mil veces el respeto y el amor al prójimo pretende, entre otras cosas, recordar continuamente la pobreza y hasta el peligro del falseamiento de nuestra fe, si alguna vez perdiera esta verificación permanente de su verdad. La verdad de toda religión consiste en luchar contra el mal en el hombre”⁴⁸.

Consecuencia pastoral: en los procesos de transmisión de la fe es necesario que ayudemos a generar una “estructura” espiritual que nos recuerde que es necesario convertirnos en nuestro proceso personal de fe. Es necesario poner a Dios en el centro de nuestra vida, convertirnos y vivir desde “su voluntad” y no desde la nuestra; desde los “criterios” de Dios y no desde los criterios del mundo.

⁴⁸ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 210-211.

Es necesario situar a Dios como “señor” de nuestra vida, como centro de todas nuestras decisiones y fuente permanente de nuestra vida, evitando caer en una idolatría que deforme la imagen verdadera de Dios. Es precisamente la bondad y misericordia de Dios la que nos permite mostrar cómo en el hombre siempre existe la posibilidad de conversión, porque Dios busca “soluciones” que permitan al hombre convertirse, recuperando así esa semejanza divina perdida. La decisión de “transformación vital” debe ser real, y la pastoral debe ayudar a hacernos conscientes de la invitación que Cristo nos hace desde la Iglesia, abandonar los valores de “este mundo” y convertirnos en verdaderos seguidores suyos, porque el cristianismo es un asentimiento vital a la persona de Jesucristo.

c) Importancia de la libertad porque el pecado dificulta nuestra relación con Dios

Dinámica teológico-pastoral: la libertad es la condición de posibilidad del amor y de la salvación, porque libertad y verdad siempre deben ir unidas. La libertad es el regalo que Dios nos da para que podamos aceptarle en nuestra vida, para elegir lo correcto. Hasta el mismo Jesús se vio “libre” de cualquier “obligación” por parte de Dios, y tuvo que aceptar libremente los designios y planes de Dios para su vida.

“Poner a Dios al comienzo es colocar la libertad, no la fatalidad, en el punto de partida de todas las cosas. Mejor todavía: es instalar en el mundo una libertad creadora y no una imitación repetitiva. Y una libertad creadora (el hombre creado creador) implica infinitamente más que una “simple” libertad. Es una libertad de pleno derecho y de pleno deber, es una libertad osada que construye (...) el hombre ha sido pensado y puesto para ejercer su vocación de libertad con sentido y objetivo de su existencia (...) la fe en la creación, lejos de menoscabar la consistencia ontológica y ética del hombre, propondría, por el contrario, una antropología muy sólida”⁴⁹.

Consecuencia pastoral: en los procesos de transmisión de la fe es necesario que ayudemos a generar una “estructura” espiritual que nos recuerde que la libertad es para elegir el bien, la voluntad de Dios. El hombre crece personal y espiritualmente si ejercita bien su libertad, si se preocupa de orientar hacia el bien sus decisiones, en definitiva, su existencia. Resulta imprescindible mostrar y manifestar el verdadero sentido de la libertad, porque sin libertad no hay amor.

⁴⁹ Cf. Adolphe Gesché, *El hombre*, 98-99.

La libertad se convierte así en la condición de posibilidad de la salvación cristiana y de nuestro Dios. Es por la libertad por la que el hombre se “salva”, “conoce” a Dios, por eso, si se hace un mal uso de ella, el hombre se queda “parado” en el camino de la fe y el pecado dificulta entonces nuestra relación con Dios. Así debemos mostrar la libertad como una “herramienta” para el encuentro con el Señor, manifestando cómo a través de ella el hombre tiene la posibilidad de encontrar a Dios en su vida. Es precisamente el ejercicio de la libertad la que hace al hombre semejante a Dios, de ahí la importancia que adquiere educar en los procesos de transmisión de la fe en el uso correcto de la libertad. Vinculando siempre la libertad al amor y a la verdad, en otras palabras, a Dios.

d) El hombre tiene la posibilidad de rechazar a Dios en su vida

Dinámica teológico-pastoral: el hombre es creado dueño de sí, capaz de tomar y decidir su propio camino. Tiene la posibilidad de rechazar el bien en su vida, puede rechazar el proyecto de amor al que Dios le invita. En el ejercicio de su libertad, es libre también para decir no a su creador, para negarlo al mismo tiempo que es libre para decirle sí, aceptando el proyecto de Dios para su vida. Esta es la dinámica del amor, la dinámica de la verdadera libertad cristiana.

“La grandeza de Dios se expresa más bien por este don y esta garantía de libertad que él nos asegura. Alejándonos de toda fusión alienante y destructora, debemos mantener, incluso ante Dios, una distancia para que nosotros seamos nosotros mismos. Todavía una vez más, esta distancia se encuentra en la misma lógica de la creación de un ser libre y diferente (...) creando al hombre, Dios no ha creado un ser que sea totalmente visible y sin secreto para él, sino un ser lleno de sorpresas, un ser ante el cual (aunque sólo sea para respetarse a sí mismo y para respetar al hombre) el mismo Dios va caminando como hacia alguien que no le resulta totalmente transparente”⁵⁰.

Consecuencia pastoral: en los procesos de transmisión de la fe es necesario que ayudemos a generar una “estructura” espiritual que nos recuerde que somos verdaderamente libres solamente si entendemos la libertad como obediencia y abandono a la voluntad de Dios.

⁵⁰ Cf. Adolphe Gesché, *El sentido*, 26-27.

Descubrimos así que Jesucristo es precisamente Hijo porque obedece con total libertad al Padre, y esta es la dinámica interna de la fe que Dios respeta radicalmente, posibilitando así la dinámica del amor, porque sin libertad no hay amor. Por eso tenemos que ayudar a descubrir la importancia de ejercitar adecuadamente la libertad para poder elegir lo correcto, sabiendo discernir correctamente la voluntad de Dios. Nuestros procesos de transmisión de la fe tienen que ser capaces de mostrar cómo la libertad cristiana debe ser orientada a la obediencia filial, a cumplir la voluntad de Dios en cada una de nuestras vidas. Siendo posible por ello rechazar a Dios. Tenemos que tener presente cómo Dios respeta la obra creadora, siempre respeta nuestra libertad. Cómo establecíamos anteriormente, tenemos que dejar de vivir desde “el yo quiero”, y empezar a vivir desde la voluntad de Dios.

e) Conclusión

Tenemos que mostrar cómo la libertad es el elemento determinante del hombre y la clave para el seguimiento de Cristo. Porque la libertad es lo que nos permite hablar del amor, de la verdad y de Dios. Es necesario dejar a un lado las dinámicas pastorales que ponen en el centro el pecado, y empezar a mostrar cómo aunque el pecado es algo que nos aleja de Dios, no es algo que nos constituya esencialmente. El hombre está llamado al amor, al bien y a la verdad. Por eso es necesario convertirnos a esta dinámica que estamos proponiendo. La dinámica de un amor que nos hace salir de nosotros al encuentro de los demás, un amor que poniendo en el centro a Dios, inmediatamente nos lleva a poner en el centro a los hombres. Es necesario una conversión que nos recuerde que no podemos desvincular a Dios del hombre, y tampoco al hombre de Dios.

CAPÍTULO CUARTO

LA DIMENSIÓN ECLESIAL DE LA FE Y LA EVANGELIZACIÓN

Como hemos visto a lo largo del trabajo, el pensamiento de A. Gesché nos ayuda a descubrir la necesidad de revisar los actuales procesos de transmisión de la fe, especialmente porque se llevan a cabo en una sociedad cuyas características dificultan e incluso en ocasiones impiden la utilización de un discurso que nos permita mostrar a Dios y por tanto la Verdad. Esto implica la necesidad de volver a construir un nuevo modelo de evangelización/catequesis, adaptándolo a parámetros comprensibles por el mundo actual. Esto exige elaborar un plan “pastoral” cuyo objetivo debería ser presentar un Dios que pueda ser comprendido.

Como hemos señalado en los capítulos precedentes, la ausencia de dinámicas adecuadas en los procesos de evangelización y catequesis, es uno de los principales motivos por el que muchas personas acaban alejándose de la Iglesia al no poder descubrir al Dios verdadero. Uno de los objetivos de este trabajo ha sido identificar las falsas imágenes de Dios que prevalecen en los procesos de transmisión de la fe, y que deformando la imagen de nuestro Dios y del hombre, dejan “oculto” el verdadero Dios del Amor, y por tanto dificultan su reconocimiento por aquellos que se encuentran en proceso de búsqueda. Esta identificación de alguna de las dificultades a la hora de transmitir la fe que se están produciendo, nos lleva a defender la necesidad de construir una nueva pastoral que se apoye en unas dinámicas teológicas sólidas, que son las que se proponen en las páginas anteriores. Unas dinámicas que nos ayuden a poder descubrir al “Dios verdadero”.

A esta propuesta hemos llegado a través de un recorrido por la obra de A. Gesché, cuyas características, expuestas ya en la presentación de este trabajo, nos ha permitido elaborar dichas dinámicas evangelizadoras y catequéticas a partir de su pensamiento teológico. Porque la Iglesia necesita innovar en los métodos para transmitir la fe, adaptando la forma de transmitir su mensaje a los nuevos canales de comunicación y muy especialmente a las características de los jóvenes y a las de la cultura dominante.

Pero este proceso de cambio debe hacerse de manera cautelosa para no caer en el error al que la cultura actual nos empuja: pensar que lo nuevo, lo “moderno” es siempre mejor, invitándonos a innovar, cambiar, buscar soluciones en los últimos avances, investigaciones, noticias, tecnología, etc. Se nos invita a pensar que lo antiguo hay que desecharlo, porque en la mayoría de ocasiones no nos va a permitir crecer. No podemos compartir esta dinámica para la renovación de nuestros procesos de pastoral y transmisión de la fe. La obra de A. Gesché nos ha permitido descubrir la enorme riqueza teológica de nuestra Iglesia, y lo hace de una manera sencilla, clara y comprensible. Su primera aportación de fondo al tema que nos ocupa, es su propuesta de recuperar la mejor tradición de la Iglesia, podría decirse que propone volver a las fuentes, a los orígenes, presentando a través de ciertas claves teológicas las características principales de nuestra fe, y la necesidad de presentar a Dios en su misma esencia: Amor y verdad.

Es precisamente en estos orígenes, en la “tradición”, en la que hemos profundizado a lo largo de todo el trabajo. Por ello, en el primer capítulo hemos profundizado en las dinámicas teológicas del pensamiento de A. Gesché que nos ayudan a mostrar una imagen adecuada de Dios. Nos hemos preguntado sobre ¿qué imagen de Dios nos muestra su teología? y ¿qué pautas teológicas destaca para transmitir la fe? Esto nos ha llevado a descubrir la necesidad de “redescubrir a Dios”¹ para que sea comprensible desde los paradigmas contemporáneos.

¹ Cf. Adolphe Gesché, *La teología*, 15.

En el segundo capítulo hemos intentado construir el imaginario católico adecuado para transmitir la fe en la actualidad y lo hemos llevado a cabo preguntándonos sobre ¿qué dinámicas de nuestra fe si no se explican teológicamente bien nos alejan de creer? La conclusión que hemos alcanzado es que es necesario mostrar el procedimiento adecuado para “indicar un camino en el descubrimiento de la divinidad de Dios, de aquello en que Dios es Dios”². Finalmente, en el tercer capítulo y a la luz de lo recogido en los capítulos anteriores, hemos llevado a cabo una propuesta pastoral, dando así respuesta a la pregunta sobre ¿cómo podemos transmitir a Dios en la actualidad de forma nueva pero sin “deformarlo”?

Creemos que esta propuesta puede ayudar a transmitir nuestra fe en la actualidad, mediante la elaboración de un plan pastoral teológico que nos permita “aprender a escuchar su Palabra”³. Es obvio que resulta necesario utilizar los nuevos medios de comunicación y todos los instrumentos que nos permitan llevar el mensaje del Evangelio al mayor número de personas, pero esto no es lo más importante, lo realmente clave lo hemos descubierto a partir del estudio de la obra de A. Gesché, porque lo realmente importante está en el mensaje que tratamos de transmitir, cuyo contenido estará marcado e identificado por nuestra identidad como miembros de la Iglesia. Una Iglesia de más 2000 años, con sus luces y sombras: “santa y pecadora”, a la vez, y es esta dimensión limitada/pecadora precisamente, la que nos permite sentirnos miembros de ella.

El pensamiento de A. Gesché nos ayuda a comprender y profundizar en esta dinámica desde su propuesta antropológica; recordándonos la limitación intrínseca de cada uno de nosotros y de nuestra Iglesia, descubriendo cómo para avanzar en la fe necesitamos mirar a los demás, solos no podemos. Este planteamiento es uno de los aspectos claves del pensamiento de A. Gesché para comprender la necesidad de construir y desarrollar nuevos procesos de transmisión de la fe siempre en el marco de la Iglesia.

² Cf. Adolphe Gesché, *Dios*, 84.

³ Cf. Adolphe Gesché, *El destino*, 207.

Una de las cuestiones más importantes a la hora de construir planes pastorales porque solo en ella se da la posibilidad de acercarnos a Dios, la necesitamos para descubrir y profundizar en su misterio. Por tanto no es posible una verdadera vinculación a Dios, si no existe una verdadera vinculación a la Iglesia.

Sin embargo, cada vez es más frecuencia encontrarnos con cristianos que afirman creer en Dios, pero no en la Iglesia. ¿Qué está ocurriendo para que aquellos que han recibido la fe de la Iglesia, sea precisamente de ella de quien posteriormente reniegan? Este comportamiento no parece lógico, rechazan a quien les ha permitido descubrir a Dios. Parece, pues, necesario realizar un mayor esfuerzo adicional en los procesos de transmisión de la fe para lograr transmitir el verdadero sentido y la razón de ser de nuestra Iglesia, porque la fe en Dios, necesita la fe de la Iglesia.

A. Gesché nos muestra que es necesario mostrar y enfatizar permanentemente cómo la fe, siendo de libre adscripción, necesita aceptar la propia dinámica y lógica que ésta tiene, y para poder crecer en ella resulta imprescindible respetar la tradición de nuestra Iglesia (1 Cor 15, 1-3), como lugar donde recibimos a Cristo y donde nuestra fe está llamada a crecer y plenificarse. Con frecuencia olvidamos que el cristianismo en esencia es transmisión, y quizá es aquí desde donde debemos analizar la crisis eclesial que estamos viviendo en la actualidad. Los cristianos tenemos que transmitir la buena noticia de Jesucristo, el amor que Dios mismo es, siendo ineludible mostrar en nuestros procesos de transmisión de la fe que no puede existir un cristiano que no evangelice. Y quizá la crisis de fe que estamos viviendo en España y en toda Europa, tiene su origen, al menos en parte, en la dificultad que tenemos para transmitir adecuadamente la fe.

Para afrontar este gran reto tenemos que ser conscientes de que ante una nueva realidad se necesitan respuestas nuevas. De ahí que el pensamiento de A. Gesché nos ha permitido descubrir y explicitar cómo las dinámicas de Dios y las del mundo muchas veces no coinciden, es más, con demasiada frecuencia incluso están enfrentadas. Tener en cuenta esta realidad es una clara exigencia que debemos tener presente en nuestros procesos pastorales.

Por ello, si cabe más que nunca, es necesario insistir en la idea de que la transmisión de la fe se hace desde y para la Iglesia, porque ella se mueve desde las dinámicas de una teología del sentido, de la cruz y del amor. Unas dinámicas que nada tienen que ver con el consumismo e individualismo que rigen nuestro mundo. Podríamos preguntarnos cómo tiene que avanzar la Iglesia y cómo deben darse en ella los nuevos procesos de evangelización: ¿Iglesia apostólica o Iglesia moderna?, ¿Iglesia apostólica o “modernización” en la Iglesia? Para responder a estas preguntas como hemos visto a lo largo del trabajo, tenemos que hacerlo desde la Tradición eclesial. Si no transmitimos nuestra fe desde este principio eclesial, corremos el peligro de proponer equivocadamente “nuevas” formas de ser cristiano que no se fundamentan en la existencia del Dios del Amor, la Verdad y la Libertad. Si alteramos elementos centrales de la tradición apostólica por hacerlos “conformes” a los principios del mundo nos estamos equivocando.

Es necesario transmitir la completa compatibilidad entre la apostolicidad de la Iglesia y su modernidad, porque la idea de “moderno” en el mundo no es la misma que la que debe defender la Iglesia. Tenemos que transmitir la fe desde esta perspectiva, aunque defender este planteamiento eclesial signifique el “choque” con determinados valores de nuestra sociedad que se encuentran enfrentados radicalmente con la esencia del cristianismo (relativismo, gnosticismo, pelagianismo, etc.). En nuestra transmisión de la fe es importante reconocer la posibilidad de “ser distintos” dentro de la Iglesia, porque la idea de una Iglesia uniforme y homogénea no es verdaderamente cristiana. Siendo la diversidad necesaria a la hora de explicar la fe, siempre teniendo presente que estamos presentando la fe de la Iglesia, no de nuestra propia fe. Esto significa que lo esencial en la Iglesia es la continuidad con la doctrina de los apóstoles y por tanto que somos transmisores de la fe de la Iglesia, que no es compatible con cualquier cosa. Debemos respetar siempre la Tradición eclesial, porque en ella hay elementos normativos de los que no podemos disponer, y esto no debe ser percibido como algo negativo, y no lo será si reconocemos que el problema no es la Iglesia misma, sino los esquemas actuales desde los que pensamos y nos movemos.

En este sentido en el pensamiento de A. Gesché siempre está presente una dimensión objetiva de la fe a la que no podemos renunciar. Una dimensión que nos obliga a tener siempre presente que el misterio de Dios no lo vamos a poder comprender solos, pero que al mismo tiempo también hay otras cuestiones de la Iglesia en las que sí que podemos tener posturas distintas. La diversidad enriquece nuestra Iglesia y hará nuestra transmisión de la fe más fructífera. Es evidente que deben existir distintos modelos de pastoral para los distintos tipos de carismas dentro de nuestra Iglesia, pero todos ellos vividos desde la fe apostólica que nos une. El conocimiento y respeto a la tradición apostólica es lo único que impide que alteremos la fe “verdadera” y la transformemos en una fe dulcificada o adulterada según nuestros parámetros y esquemas actuales. Es el núcleo que nos permite mantener la fe que Jesús nos transmitió. Por ello necesitamos una pastoral que sea valiente para hablar desde la Tradición de la Iglesia, intentando conectar con el mundo actual, buscando poder “conectar” con todas esas personas que honestamente buscan a Dios, pero que no lo consiguen en nuestra Iglesia actual.

Tenemos que mostrar la tradición apostólica como un depósito vivo que nos ayuda a descubrir a Dios y presentarla como un “regalo” para todo tiempo y lugar, es la lente que nos ayuda a descubrir su presencia. Por ello, cuando hablamos de modernizar la Iglesia, deberíamos no hablar tanto de cambio, como de “actualización”. Porque cuando algo se actualiza la esencia sigue siendo la misma (tradición apostólica) y esta es precisamente la tarea de la teología en los procesos de transmisión de la fe. Como hemos mostrando en el segundo y tercer capítulo, respetando la tradición apostólica tenemos que ser capaces de responder a las demandas actuales desde parámetros que se entiendan por los hombres y mujeres de hoy, y este es el reto permanente de la fe cristiana que busca evangelizar en todo tiempo y lugar. Esta cuestión es una importante aportación y fruto que podemos obtener del planteamiento teológico de A. Gesché. Este trabajo me ha permitido descubrir a un “gran teólogo”, que habla con un lenguaje comprensible, desde parámetros que se comprenden, y que en ningún momento intenta dulcificar la fe ni alterarla para hacerla más atractiva, simplemente consigue “traducir” su planteamiento a dinámicas comprensibles por el hombre de hoy.

Nos muestra cómo la fe cristiana tiene un núcleo que no nos corresponde a nosotros cuestionar, sino que es Dios mismo quien nos lo ha revelado. Es una oportunidad profundizar en esos caminos “nuevos” que nos ha abierto el estudio del pensamiento de A. Gesché. Unos caminos que nos permiten seguir hablando de Dios en nuestro mundo. El camino del exceso, alteridad de Dios, limitación humana, la dimensión de misterio, la búsqueda de la verdad, la afirmación de Dios para afirmar al hombre, etc.

Parece necesario entonces, llevar a cabo cambios en la Iglesia y en los procesos de transmisión de la fe para poder manifestar los principios teológicos expuestos en el trabajo. Porque Dios sigue acompañándonos y proponiéndonos nuevas vías y caminos para su seguimiento, lo que implica actualizar algunas dinámicas eclesiales. El mundo actual nos pide dar respuesta a problemas nuevos desde “dinámicas nuevas”, y eclesialmente no podemos quedarnos parados. Solo desde esta dinámica activa y de actualización permanente mantendremos la fidelidad a la Tradición apostólica, permitiendo así la comprensión adecuada del mensaje del evangelio en la actualidad.

En los procesos de transmisión de la fe tenemos que tener presente que “nuestro deber más apremiante como cristianos (y ésta podría ser nuestra máxima dicha) es anunciar a Dios: que viva Dios para que viva el hombre”⁴. Por eso no podemos quedarnos sentados viendo cómo los jóvenes se alejan de la Iglesia, es necesario recuperar lo mejor de nuestra Tradición eclesial para responder al desafío pastoral mostrando como “el mundo está habitado por la huella trinitaria y por tanto por un dinamismo creador”⁵ que nos invita a una existencia concreta, a una relación con Dios que lo cambia todo.

⁴ Cf. Adolphe Gesché, *La paradoja de la fe*, 150.

⁵ Cf. Adolphe Gesché, *El cosmos*, 149.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS DE A. GESCHÉ

El mal. Dios para pensar I. Salamanca, Sígueme, 2010.

El hombre. Dios para pensar II. Salamanca, Sígueme, 2010.

Dios. Dios para pensar III. Salamanca, Sígueme, 2010.

El cosmos. Dios para pensar IV. Salamanca, Sígueme, 2010.

El destino. Dios para pensar V. Salamanca, Sígueme, 2007.

Jesucristo. Dios para pensar VI. Salamanca, Sígueme, 2013.

La paradoja del cristianismo. Dios entre paréntesis. Salamanca, Sígueme, 2011.

La paradoja de la fe. Salamanca, Sígueme, 2013.

La teología. Salamanca, Sígueme, 2017.

ARTÍCULOS DE A. GESCHÉ

“La prière d’adoration du chrétien d’aujourd’hui”. *Collectanea Mechliniensia* 49 (1964): 60-89.

“Vrai et Faux Changement en théologie”. *Collectanea Mechliniensia* 53 (1968): 308-333.

“Essai d’interprétation dialectique du phénomène de la sécularisation”. *Revue théologique de Louvain* 1 (1970): 268-288.

“Mutation religieuse et renouvellement Théologique”. *Revue théologique de Louvain* 4 (1973): 273- 307.

“Topiques de la question de Dieu”. *Revue théologique de Louvain* 5 (1974): 301-325.

“Dieu et société”. *Revue théologique de Louvain* 7 (1976): 274-295.

“La renaissance de Dieu en théologie”. *La foi et le temps* 8 (1978): 3-19.

“Théologie de la vérité”. *Revue théologique de Louvain* 18 (1987): 187-211.

“Pourquoi je crois en Dieu”. *La foi et le temps* 18 (1988): 317-343.

“¿Por qué creo en Dios?”. *Sal Terrae* 91/114 (1990): 83-92.

- “Dios, prueba del hombre”. *Sal Terrae* 30/120 (1991): 251-265.
- “Le croyant et l’énigme”. *La foi et le temps* 21 (1991): 293-306.
- “El hombre, creado creador”. *Sal Terrae* 30/127 (1991): 201-216.
- “Idolâtrie et perversion”. *Lumière et vie* 215 (1993): 65-74.
- “Eloge de la théologie”. *Revue théologique de Louvain* 27 (1996): 160-173.
- “La identidad del hombre ante Dios”. *Sal Terrae* 39/153 (2000): 29-42.
- “El cristianismo como ateísmo suspensivo”. *Sal Terrae* 42/165 (2003): 29-43.
- “El cristianismo como monoteísmo relativo”. *Sal Terrae* 42/167 (2003): 163-174.

DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO

Los documentos del Magisterio se han utilizado en su formato digital en la página web de la Santa Sede: <http://w2.vatican.va/content/vatican/es.html>

MAGISTERIO UNIVERSAL Y SOLEMNE

- Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum concilium* sobre la sagrada liturgia, 4 de diciembre de 1963.
- , Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, 21 de noviembre de 1964.
- , Decreto *Unitatis Redintegratio* sobre el Ecumenismo, 21 de noviembre de 1964.
- , Declaración *Gravissimum educationis* sobre la educación cristiana, 28 de octubre de 1965.
- , Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación, 18 de noviembre de 1965.
- , Decreto *Apostolicam Actuositatem* sobre el apostolado de los laicos, 18 de noviembre de 1965.
- , Constitución Pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia y el mundo actual, 7 de diciembre de 1965.
- , Declaración *Dignitatis Humanae* sobre la libertad religiosa, 7 de diciembre de 1965.

——, Decreto *Ad Gentes* sobre la actividad misionera de la Iglesia, 7 de diciembre de 1965.

MAGISTERIO PONTIFICIO

Benedicto XVI, Homilía del Santo Padre durante la solemne concelebración eucarística en la basílica de san Pedro, jueves 8 de diciembre, 2005.

——, Carta Encíclica *Deus Caritas est*, 25 de diciembre de 2005.

——, San Agustín: armonía entre fe y razón. Audiencia General, miércoles 30 de enero de 2008.

——, Discurso en viaje apostólico a Francia con ocasión del 150 aniversario de las apariciones de Lourdes, 15 de septiembre, 2008.

——, Carta Encíclica *Caritas in Veritate*, 29 de junio de 2009.

——, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini*, 30 de septiembre 2010.

——, Entrega del premio Ratzinger, Jueves 30 de junio de 2011.

——, Encuentro con los jóvenes profesores universitarios. Basílica de San Lorenzo de El Escorial, 19 de agosto de 2011.

——, Carta Apostólica en forma de motu proprio *Porta fidei*, 11 de octubre 2011.

——, *Jesús de Nazaret*. Madrid, Encuentro: 2011.

——, Audiencia General. Sala Pablo VI. Miércoles 21 de noviembre de 2012.

——, Entrega del Premio Ratzinger, instituido por la Fundación Vaticana Joseph Ratzinger para la investigación teológica, 20 de octubre, 2012.

Francisco, Carta encíclica *Lumen Fidei. Sobre la fe*, 29 de junio de 2013.

——, *Discurso en la Plenaria del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización*, 15 de octubre de 2013.

——, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium. Sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual*. 24 de noviembre de 2013.

——, Audiencia General, Plaza de San Pedro, Miércoles 22 de mayo de 2013.

——, Misas matutinas en la capilla de la *Casa de Santa Marta. Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?* Jueves 20 de febrero de 2014.

——, Mensaje a los jóvenes en la JMJ de Río de Janeiro, 2014.

——, Carta encíclica *Laudato Sí. Sobre el cuidado de la casa común*. 24 de mayo de 2015.

——, Misa matutina en la capilla de la *Casa de Santa Marta*, Dios no es una ecuación. Viernes 20 de mayo de 2016.

——, Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*, 19 de Marzo, 2018.

Juan Pablo II, *Discurso a los Institutos Superiores Romanos*, 4 de abril de 1979.

——, Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae*, 6 de octubre de 1979.

——, Carta encíclica *Dives in misericordia*, 30 de noviembre, 1980.

——, *Discurso a la Asamblea de la CELAM*, Haití, 9 de febrero de 1983.

——, *Carta a los jóvenes, Año internacional de la juventud*, 31 de marzo de 1985.

——, Audiencia General el pecado como alienación del hombre, miércoles 12 de noviembre de 1986.

——, Carta Apostólica *Vicesimus quintus annus*, 4 de diciembre de 1988.

——, Carta encíclica *Redemptoris Missio*, 7 diciembre, 1990.

——, Constitución Apostólica *Fidei Depositum*. 11 de octubre, 1992.

——, Carta encíclica *Veritatis Splendor*, 6 de agosto, 1993.

——, Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, 10 de noviembre de 1994.

——, Carta Encíclica *Fides et ratio. Sobre la relación entre fe y razón*, 14 de septiembre de 1998.

——, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* 6 de enero, 2001.

——, Carta encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, 17 de abril, 2003.

Juan XXIII, *Gaudet mater Ecclesia*, jueves 11 de octubre de 1962.

Pablo VI, Carta encíclica *Ecclesiam Suam. El mandato de la Iglesia en el mundo contemporáneo*. 6 de agosto de 1964.

——, Carta Encíclica *Mysterium Fidei. Sobre la doctrina y el culto de la sagrada escritura*. 3 de septiembre de 1965.

——, Homilía pronunciada en Manila el día 29 de noviembre de 1970.

——, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi. La Evangelización en el mundo contemporáneo*. 8 de diciembre de 1975.

OTROS DOCUMENTOS MAGISTERIALES Y ORGANISMOS ECLESIALES

Catecismo de la Iglesia Católica. Madrid, Asociación de Editores del Catecismo: 1992.

Comisión Teológica Internacional. *La apostolicidad de la Iglesia y la sucesión apostólica*, 1973.

——, *El pluralismo religioso*. BAC: Madrid, 1976.

——, *Cuestiones selectas de cristología*, 1979.

——, *Cuestiones selectas sobre Dios Redentor*, 1994.

——, *Comunión y servicio: la persona humana creada a imagen de Dios*, 2004.

——, *La teología hoy: perspectivas, principios y criterios*, 2011.

Conferencia Episcopal Española, *Jesucristo, salvador del mundo y esperanza del mundo*. Madrid, EDICE: 2016.

Congregación para la doctrina de la fe. Declaración *Mysterium fidei Dei*, 21 de febrero 1972.

——, *Instrucción Libertatis Conscientia sobre la libertad cristiana y liberación*, 22 de marzo de 1986.

——, *Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la meditación cristiana*, 15 de octubre de 1989.

Denzinger – Hünermann, *El magisterio de la Iglesia. Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*. Barcelona, Herder: 2012.

Pontificia Comisión Bíblica. *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 1993.

——, *Instrucción sobre la verdad histórica de los evangelios Sancta Mater Ecclesia*, 21 abril 1964.

Sínodos de los Obispos XV. *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento preparatorio*.

——, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Ciudad del Vaticano, 2012.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

Aguirre Monasterio, Rafael y Antonio Rodríguez Carmona. *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*. Navarra: Verbo Divino, 2011.

Alemaný, José Joaquín y Xavier Quinzá. "Aportaciones de una teoría del texto a la teología narrativa". *Estudios Eclesiásticos* 57 (1982): 178-190.

Argüello, José. *Caminar con los padres de la Iglesia. Lecturas espirituales para el crecimiento de la fe*. Nicaragua: Equipo Teyocoyani, 2006.

Agustín. *La catequesis de los principiantes*. Madrid: Ediciones RyC, 2007.

Ambrosio. *La iniciación cristiana*. Madrid: RIALP, 1977.

Augustin, George, Ivan Dias, Walter Kasper, Kurt Koch, y Thomas Söding. *El desafío de la nueva evangelización. Impulsos para la revitalización de la fe*. Santander: Sal Terrae, 2012.

Balthasar, Hans Urs von, *Quién es cristiano*. Salamanca: Sígueme, 2000.

——, *Sólo el amor es digno de fe*. Salamanca: Sígueme, 2011.

Barth, Karl. *Revelación, Iglesia, Teología*. Madrid: Bailén, 1972.

Bauman, Zygmunt. *Modernity and Ambivalence*, Oxford: Polity Press in association with Blackwell Publishing Limited, 1991.

Beck U., *El Dios personal*. Barcelona: Paidós, 2009.

Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret, desde la entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*. Madrid: Encuentro, 2011.

Bianchi, Enzo. *Por qué orar, cómo orar*. Santander: Sal Terrae, 2010.

Boof, Leonardo. *La nueva evangelización. Perspectiva de los oprimidos*. Santander: Sal Terrae, 1990.

——, *Experimentar a Dios. La transparencia de las cosas*. Santander: Sal Terrae, 2002.

Busto Saiz, José María. "Creo en Dios Padre". *Sal Terrae* 82 (Septiembre 1994): 580-598.

Calcuta, Teresa. *La alegría de darse a los demás*. Madrid: Biblioteca Cristiana, 1978.

- Calvez, Jean-Yves. *Fe y justicia. La dimensión social de la evangelización*. Santander: Sal Terrae, 1985.
- Castelao, Pedro. *La visión de lo invisible. Contra la banalidad de lo intrascendente*. Santander: Sal Terrae, 2014.
- Cordovilla, Ángel. *El ejercicio de la teología: introducción al pensar teológico y sus principales figuras*. Salamanca: Sígueme, 2007.
- , *Crisis de Dios y crisis de fe. Volver a lo esencial*. Santander: Sal Terrae, 2012.
- , *El misterio de Dios trinitario*. Madrid: BAC, 2012.
- , *En defensa de la teología. Una ciencia entre la razón y el exceso*. Salamanca: Sígueme, 2014.
- Cordovilla, Ángel; Silvia Bara Bancel; José Ramón Busto Saiz; Carmen Márquez Beunza; José Ignacio Vitón de Antonio; Luis Fernando Ladeveze Piñol. *Cristianismo y hecho religioso*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2013.
- Cordovilla, Ángel; Pedro Fernández Castelao; Santiago Madrigal Terrazas; C. Martínez Oliveras; Nuria Martínez-Gayol Fernández; Pedro Rodríguez Panizo; Gabino Uríbarri Bilbao. *La lógica de la fe. Manual de Teología dogmática*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2013.
- Corm, Georges. *La question religieuse au XXIe siècle: géopolitique et crise de la postmodernité*. Paris: La Découverte, 2006.
- Corzo, José Luis; Miguel García-Baró; Olegario González de Cardenal; Julio Lois; Luis Maldonado; Juan Martín Velasco; Bernardino M. Hernando; Pierluigi Di Piazza; Xabier Pizaka; Pedro R. Panizo. *Escuchar el mundo, oír a Dios. Teólogos y educación*. Madrid: PPC, 1997.
- Daniélou, Jean. *Escándalo de la verdad*. Guadarrama: Madrid, 1962.
- , *La incomprendibilidad de Dios*. Cristiandad: Madrid, 2003.
- Domínguez Balaguer, Ramón. *Catequesis y liturgia en los Padres. Interpelación a la catequesis de nuestros días*. Salamanca: Sígueme, 1988.
- Dujarier, Michael. *Breve historia del catecumenado*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1986.
- Dulles, Avery. *El oficio de la teología: del símbolo al sistema*. Barcelona: Herder, 2003.
- Elorriaga, Carlos. *Bautismo y catecumenado en la Tradición patristica y litúrgica*. Vizcaya: Grafite ediciones, 1998.

- Fernández Márquez, Manuel J. *Sabiduría del corazón. Hacia una pedagogía de la oración*. Madrid: San Pablo, 1994.
- Fernández Castelao, Pedro. *Apuntes invitación al estudio de la teología*. 4 de septiembre 2017, Introducción historia de la Teología II.
- Forte, Bruno. *La esencia del cristianismo*. Salamanca: Sígueme, 2002.
- Fourez, Gerard. *La fe como confianza. Aliento para construir una historia nueva*. Sal Terrae: Santander, 2001.
- Furioli, Antonio. “El valor y papel de la experiencia espiritual en Charles de Foucauld”. *Revista espiritualidad* 75 (2016): 570-593.
- Gallagher, Michael Paul. *Mapas de la fe. Diez grandes creyentes desde Newman hasta Ratzinger*. Santander: Sal Terrae, 2012.
- , *El Evangelio en la cultura actual. Un frescor que sorprende*. Santander: Sal Terrae, 2014.
- García Mourelo, Santiago. *La fe como patria del logos. La tarea y el método en la teología de Adolphe Gesché*. Tesina para la obtención de licenciatura teología. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2009.
- , “La *Mostratio Theologica* de Adolphé Hesché. Inspiración teológico-fundamental de su obra”. *Estudios Eclesiásticos* 92 (2017): 3-32.
- García Roca, Joaquín. *La dimensión pública de la fe*. Santander: Sal Terrae, 1989.
- Giussani, Luigi. *Educación es un riesgo*. Madrid: Encuentro, 2006.
- , *Curso Básico de cristianismo*. Madrid: Encuentro, 2007.
- González de Cardenal, Olegario. *El quehacer de la teología*. Salamanca: Sígueme, 2008.
- González de Carvajal, Luis. *Ésta es nuestra fe. Teología para universitarios*. Santander: Sal Terrae, 1998.
- , *El Padrenuestro*. Santander: Sal Terrae, 2009.
- , *Luces y sombras de la cultura actual. Una guía para moverse por la modernidad tardía*. Santander: Sal Terrae, 2016.
- González-Anleo, Juan María y José A. López-Ruiz, *Jóvenes Españoles entre dos siglos*. Fundación SM, del Observatorio de la Juventud Iberoamericana (Madrid 2017).
- Gregorio de Nisa. *La gran catequesis*. Madrid: Ciudad Nueva, 1994.
- Grün, Anselm. *La oración como encuentro*. Madrid: Narcea, 2000.
- , *La sabiduría de los padres del desierto*. Sígueme: Salamanca, 2000.

- Guardini, Romano. *Religión y revelación*. Madrid: Guadarrama, 1964.
- , *Cristianismo y sociedad*. Salamanca: Sígueme, 1982.
- , *La esencia del cristianismo*. Madrid: Ediciones cristiandad, 2006.
- Gutiérrez, Gustavo. *La verdad os hará libres*. Lima: Instituto Bartolomé de las casas, 1990.
- , *Teología de la liberación*. Salamanca: Sígueme, 2009.
- Gutiérrez Vallés, Carlos. *Dejar a Dios ser Dios. Imágenes de la divinidad*. Santander: Sal terrae, 1987.
- Harvey, David. *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- Hann, Scott. *La fe es razonable. Como comprender, explicar y defender la fe católica*. Madrid: RIALP, 2008.
- Hewingway, Ernest. *Adiós a las armas*. Barcelona: Luis de Caralt, 1976.
- Horacio, Beltrán Oscar. "Santo Tomás y las razones de la fe". *Sapientia* 60 (2013): 145-171.
- Kasper, Walter. *El desafío de la misericordia*. Santander: Sal Terrae, 2015.
- Kendzia, Mary Carol. *Catholic Update Guide to the New Evangelization*. Cincinnati: Franciscan Media, 2012.
- Floristán, Casiano. *Teología Práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*. Sígueme: Salamanca, 1998.
- Fourez, Gerard. *La fe como confianza. Aliento para construir una historia nueva*. Sal Terrae: Santander, 2001.
- Küng, Hans. *El cristianismo. Esencia e Historia*. Madrid: Círculo de lectores, 1997.
- Lafrance, Jean. *Ora a tu Padre*. Madrid, Narcea, 1984.
- Lipovetsky, Gilles. *La felicidad paradójica*. Barcelona: Anagrama, 2007.
- Loarte, José Antonio. *El tesoro de los Padres. Selección de textos de los Santos Padres para el cristiano del tercer milenio*. Madrid: Rialp, 1998.
- López Azpitarte, Eduardo. *La crisis de la moral*. Sal Terrae: Santander, 2014.
- Martínez, Julio L. *La cultura del encuentro. Desafío e interpelación para Europa*. Santander: Sal Terrae, 2017.
- Lyon, David. *Postmodernidad*. Madrid: Alianza, 1996.
- Lubac, Henri de. *El drama del humanismo ateo*. Madrid: Espesa, 1967.

- Madrigal, Santiago. "Sentir eclesialmente la fe. La Iglesia, ámbito de transmisión de la fe cristiana". *Sal Terrae* (85, octubre 1997).
- Mardones, José María. *Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*. Santander: Sal Terrae, 1988.
- Martini, Carlo María. *Conocerse, decidirse, arriesgarse. Encuentros en la hora undécima*. Madrid: San Pablo, 1995.
- , *El seguimiento de Cristo*. Santander: Sal Terrae, 1997.
- , *Coloquios nocturnos de Jerusalén: sobre el riesgo de la fe*. Madrid: San Pablo, 2008.
- , *Libres para creer. Una fe consciente para los jóvenes*. Santander: Sal Terrae, 2009.
- Martín Descalzo, José Luis. *Razones para la alegría*. Madrid: Biblioteca Básica del creyente, 1991.
- Martínez Camino, Juan Antonio. *Evangelizar la cultura de la libertad*. Madrid: Encuentro, 2002.
- Martínez Martínez, Julio. *La cultura del encuentro. Desafío e interpelación para Europa*. Santander: Sal Terrae, 2017.
- Martín Velasco, Juan. *Increencia y evangelización. Del diálogo al testimonio*. Santander: Sal Terrae, 1988.
- , *La experiencia cristiana de Dios*. Madrid: Trotta, 1995.
- , *Ser cristiano en una cultura postmoderna*. Madrid: PPC, 1997.
- , *El fenómeno místico*. Madrid: Trotta, 1999.
- Metz, Johann Baptist. *Dios y tiempo*. Trotta: Madrid, 2002.
- Monserrat, Javier. *La nueva evangelización y concilio. Hacia un nuevo Concilio*. Blog de Tendencias 21 sobre el paradigma de la modernidad en el cristianismo. Viernes 6 de Julio 2012.
- Newman, John Henry. *Pensamientos sobre la Iglesia*. Barcelona: Estela, 1964.
- , *La fe y la razón: quince sermones predicados ante la universidad de Oxford*. Madrid. Encuentro, 1993.
- , *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*. Salamanca: cátedra John Henry Newman de la UPSA, 1997.

- Pagola, José Antonio. *Creer, ¿para qué? Conversaciones con alejados*. Madrid: PPC, 2008.
- Pieper, Josef. *La fe ante el reto de la cultura contemporánea*. Madrid: RIALP, 2000.
- Quelas, Juan. “El deseo de un exceso, la antropología como anhelo de un plus-ultra: Hadewijch de Amberes y Adolphe Gesché en diálogo”. *Revista Teología* 103 (2010): 117-131.
- Quinzá, Xavier. *Desde la zarza para una mistagogía del deseo*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2002.
- Radcliffe, Timothy. *Ser cristianos en el siglo XXI. Una espiritualidad para nuestro tiempo*. Santander: Sal Terrae, 2016.
- Rahner, Karl. *Problemas actuales de cristología: Escritos de teología I*. Taurus: Madrid, 1961.
- , *Curso fundamental sobre la fe*. Herder: Barcelona, 1979.
- , *Oraciones de vida*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1989.
- , *La asamblea: teología y pastoral*. Barcelona: Centro de Pastoral Litúrgica, 1990.
- , *Dios, amor que desciende*. Santander: Sal Terrae, 2008.
- Ratzinger, Joseph. *Fe, verdad y tolerancia*. Sígueme, Salamanca: 2005.
- , *La alegría de la fe*. Madrid: San Pablo, 2012.
- , *Introducción al cristianismo*. Salamanca: Sígueme, 2013.
- Rodríguez Olaizola, José María. “La hora de los testigos”. *Manresa* 89 (2017): 229-240.
- Rodríguez Panizo, Pedro. *La herida esencial. Consideraciones de Teología fundamental para una mistagogía*. Madrid, San Pablo, 2013.
- Rodrigues, Paulo. *Pensar al hombre: antropología teológica de Adolphe Gesché*. Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia, 2012.
- Rousselot, Pierre. *Los ojos de la fe*. Madrid: Encuentro, 1994.
- Ruiz de la Peña, Juan Luis. *Imagen de Dios. Antropología teológica Fundamental*. Santander: Sal Terrae, 1988.
- Sebastián, Fernando. *Evangelizar*. Madrid: Encuentro, 2010.
- Serafín Bejar, Joaquín. *¿Cómo hablar de resurrección hoy?* Madrid: KHAF, 2010.
- , *Cinco razones para creer. Experiencias de la desproporción*. Santander: Sal Terrae, 2013.

- Sesboüé, Bernard. *Creer. Invitación a la fe católica para las mujeres y los hombres del siglo XXI*. Madrid: San Pablo, 2000.
- Sobrino, Jon. *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. Madrid: Trotta, 2010.
- Solá, J., *Un Dios a vueltas con el hombre. Análisis de la soteriología de la obra Dios para pensar de Adolphe Gesché*, Facultad de Teología de Granada, Granada 2007. Tesina de Licenciatura.
- Stein, Edith. *Obras Selectas*. Montecarmelo: Burgos, 1997.
- Steiner, George. *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre el lenguaje, la literatura y lo inhumano*. Gedisa: Barcelona, 2003.
- Tillich, P. *Se conmueven los cimientos de la tierra*. Ariel: Barcelona, 1968.
- , *Teología sistemática*. Sígueme: Salamanca, 1984.
- Torralba Roselló, Francesc. *Jesucristo 2.0*. Madrid: PPC, 2012.
- Trías, Eugenio. *Pensar la religión*. Barcelona: Destino, 1997.
- Turnier, Bryan S. *Theories on modernity and postmodernity*. London: Sage, 1990.
- Turrado, Argimio. *Dios en el hombre. Plenitud o tragedia*. Madrid: BAC, 1971.
- Uríbarri, Gabino. “Tres cristianismos insuficientes: emocional, ético y autorrealización”, *Estudios Eclesiásticos*, 78 (2003): 301-331.
- , *El mensajero, perfiles del evangelizador*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2006.
- , Uríbarri, Gabino; Pedro Rodríguez Panizo, Ángel Cordovilla y Nurya Martínez Gayol. *El corazón de la fe. Breve explicación del credo*. Santander. Sal Terrae: 2013.
- , *La mística de Jesús. Desafío y propuesta*. Santander: Sal Terrae, 2017.
- Uríbarri, Gabino; Carmen Márquez Beunza; Fernando Rivas Rebaque; Luis González-Carvajal; José García de Castro; Juan Manuel Martín-Moreno González; Julio Luis Martínez Martínez. *Contexto y nueva evangelización*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2007.
- Vanier, Jean. *No temas amar*. Santander: Sal Terrae, 1981.
- Van Breemen, Piet. *Te he llamado por tu nombre*. Santander: Sal Terrae, 1997.
- Williams, Rowan. *Motivos para creer. Introducción a la fe de los cristianos*. Salamanca: Sígueme, 2008.

Bauman, Zygmunt. *Modernity and Ambivalence*. Oxford: Polity Press in association with Blackwell Publishing Limited, 1991.